

GUÍA DE PATRIMONIO HISTÓRICO Y NATURAL DE TARIFA

Alejandro Pérez-Malumbres Landa
Ezequiel Andréu Cazalla

Copyright de los textos:

Alejandro Pérez-Malumbres Landa

Ezequiel Andreu Cazalla

Copyright de las imágenes:

Los autores

Copyright de esta edición:

Excmo. Ayuntamiento de Tarifa

ISBN: 978-84-934799-2-3

Depósito Legal: CA-185-2013

EDITA:

Servicio de Publicaciones del

Excmo. Ayuntamiento de Tarifa

con la ayuda para esta edición de la Excm.

Diputación de Cádiz

TRATAMIENTO de IMAGEN,

DISEÑO e IMPRESIÓN:

Tipografía La Nueva

C/ Arapiles, 11

11380 Tarifa (Cádiz)

lanueva@tipografialanueva.com

Reservados todos los derechos. Queda prohibida la reproducción total y/o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluida la reprografía y el tratamiento informático, sin la autorización expresa y por escrito de los titulares del “Copyright”, bajo las sanciones establecidas por las leyes.

ÍNDICE

EL MEDIO NATURAL	10
Espacios Naturales protegidos	11
El Parque Natural de los Alcornocales	11
El Parque Natural del Estrecho	12
Un clima con carácter	12
<i>Lo que el viento nos trajo: los aerogeneradores</i>	14
Paisajes	14
Vegetación y fauna del medio terrestre	18
El medio marino	30
Vegetación y fauna del medio marino	32
Actividades socioeconómicas	39
<i>Molinos de agua</i>	46
Turismo y deporte: el disfrute de la naturaleza	48
 TARIFA, ENCRUCIJADA DE LA HISTORIA	 52
La primera presencia humana	53
El Arte Sureño	54
Un importante foco megalítico	57
La necrópolis de Los Algarbes	58
Fenicios e indígenas. Las Columnas de Hércules-Melkart	61
Roma en el extremo del Mare Nostrum	63
Baelo Claudia	65
La caída del Imperio y su herencia: bizantinos y visigodos	77
Yazirat Tarif, puerta de al-Andalus	78
La Batalla del Estrecho	80
<i>Guzmán el Bueno</i>	82
Tarifa en la Edad Moderna y Contemporánea.	
Las turbulencias continúan	85
<i>Torres almenaras</i>	88
Todo por la Patria: Baterías, búnkeres y lanchas torpederas	99
<i>El sistema defensivo de la posguerra</i>	100

EL CONJUNTO HISTÓRICO Y MONUMENTAL DE TARIFA	104
Una ciudad varias veces milenaria	105
La Alcazaba o Castillo de Guzmán el Bueno	107
Tarifa: de medina andalusí a ciudad cristiana	124
Ruta de las Murallas	124
<i>El Teatro Cine-Alameda</i>	143
Paseos por la calles de Tarifa	145
<i>Gastronomía tarifeña</i>	168
Ruta de las iglesias. El poder de la cruz	172
<i>Semana Santa en Tarifa</i>	218
<i>Nuestra Señora de la Luz, Patrona de Tarifa</i>	219
 Paseos junto al Conjunto Histórico	 220
La Caleta	220
El Puerto	222
Santa Catalina	225
La Isla de Tarifa	228
Las playas de Tarifa	234
<i>África, el espejo de Tarifa</i>	238
 LA ZONA OCCIDENTAL DE TARIFA	 239
Facinas	239
Tahivilla	242
Atlanterra	243
<i>El Chacarrá</i>	244
<i>Toros en Tarifa</i>	245
RUTAS POR EL TÉRMINO MUNICIPAL	249
1. Ruta Atlántica	249
2. Ruta de la Campiña y las Sierras	250
3. Sendero GR 7	252
4. Ruta de Carrizales	253
5. Ruta Mediterránea	253

ÁFRICA



An aerial photograph of Tarifa, Spain. The foreground shows green, hilly terrain with a dirt road winding through it. In the middle ground, the town of Tarifa is visible, built on a peninsula. To the left of the town is a large, fortified island with a prominent white lighthouse. The town is surrounded by the blue waters of the bay. In the background, a range of mountains stretches across the horizon under a clear blue sky.

TARIFA

EL MEDIO NATURAL





EL MEDIO NATURAL.

Tarifa es un lugar mágico, un enclave geográfico espectacular, puente entre Europa y África, límite entre el mar Mediterráneo y el océano Atlántico. A lo largo de sus 416 kilómetros cuadrados cuenta con un hermoso paisaje natural costero y terrestre muy bien conservado y un clima que le da fama y carácter. Podemos presumir además de que buena parte de nuestro territorio se encuentra protegido debido a su alto valor ecológico.

ESPACIOS NATURALES PROTEGIDOS

Parque Natural de los Alcornocales

El Parque Natural de los Alcornocales abarca un total de 17 municipios, 16 de la provincia de Cádiz y uno de la provincia de Málaga y cuenta con una superficie de 167.767 hectáreas, de las cuales corresponden al municipio de Tarifa 17.422 hectáreas.

Limita al suroeste con la Depresión de la Janda y la Sierra de Fates y al sur con el Parque Natural del Estrecho, en lo que respecta al término municipal de Tarifa.

Este parque es el mayor alcornocal de la península Ibérica, y su excelente estado de conservación lo sitúa entre los más relevantes del mundo. A esto se añade su belleza paisajística, su riqueza faunística y el esplendor de sus bosques, que hacen de este gran espa-

cio natural un medio inigualable para el desarrollo de políticas de conservación de la biodiversidad.

Parque Natural del Estrecho

La superficie del Parque Natural



Tramo de costa oriental del Parque Natural del Estrecho entre torre Guadalmesi y Tarifa (MR)

del Estrecho abarca un total de 18.900 hectáreas, divididas equitativamente en los ámbitos marítimo y terrestre. Concretamente 9.653 hectáreas son

de ámbito terrestre y 9.247 hectáreas corresponden al ámbito marino. La creación de este espacio protegido responde a la excepcionalidad de sus valores naturales y culturales, así como a la necesidad evidente de impulsar la economía local y mejorar la calidad de vida de los habitantes del área de influencia socioeconómica.

El Parque Natural del Estrecho se extiende a lo largo de 54 kilómetros de costa. El límite occidental es el cabo de Gracia y el límite oriental es la punta de San García, estando por tanto la mayor parte dentro del término municipal tarifeño. La anchura del ámbito del parque varía desde apenas unos metros hasta más de 6 kilómetros a lo largo de la línea de costa.

La diversidad paisajística, desde amplias playas de arena fina y clara hasta acantilados rocosos de caída a la plataforma de abrasión, junto con la riqueza de flora y fauna con numerosos endemismos y especies en peligro de extinción y la encrucijada cultural del que ha sido escenario, hacen a este espacio merecedor absoluto de la protección que hoy ostenta y que analizaremos más en profundidad en las páginas siguientes.

Un clima con carácter

El clima de la zona es de tipo Mediterráneo, pero muy influenciado por la presencia del Atlántico. En



Paisaje floral en época primaveral (MR)

general se caracteriza por un verano seco y templado, que comprende los meses de Junio-Septiembre. La primavera está caracterizada por alternar períodos tormentosos tipo invernal y tiempo veraniego, comprendiendo los meses de marzo a mayo.

El estrecho de Gibraltar está caracterizado por la ocurrencia de fuertes vientos. El origen del viento se halla en el gradiente de presiones o, lo que es lo mismo, en la diferencia entre las altas y las bajas presiones. Los vientos predominantes son los de componente oeste (Poniente) y los de componente este (el famoso Levante) fundamentalmente, siendo estos últimos más frecuentes y de mayor intensidad. Concretamente el desplazamiento de las masas de aire se produce desde las altas presiones (anticiclón) a las bajas presiones (borrasca), por lo que la ubicación de las altas y las bajas presiones determinarán la componente del viento.

La potencia del viento se debe a la canalización que provocan las grandes cadenas montañosas del norte de África, la cordillera del Atlas y del sur de España, los sistemas Béticos, que dirigen el aire hacia el Estrecho. La intensidad a nivel local es responsabilidad de las cadenas montañosas de menor importancia que se localizan a una y otra orilla, que a modo de embudo producen un estrechamiento al flujo de aire y, por tanto, fuerzan un aumento en la velocidad del mismo.

Estos vientos pueden llegar a ser de una intensidad extrema, aunque lo normal es que soplen de forma continuada con una intensidad moderada.

También es habitual la niebla, conocida por los locales como taró, producida por el afloramiento de aguas frías de las profundidades marinas en períodos cálidos. Cuando se adueña del Estrecho crea un ambiente fantasmagórico, en el que resuenan las bocinas de los barcos.



Lo que el viento nos trajo: los aerogeneradores
Los aerogeneradores o “molinos” de Tarifa fueron los pioneros de la energía eólica en España. Al primer prototipo, instalado por el Ministerio de Industria en 1982, se le bautizó como “Mazinger”, y desde entonces han prosperado los parques eólicos, situados tanto en la cresta de las montañas como en el llano de la zona de la antigua laguna de la Janda. Hoy día muchos aerogeneradores están siendo reemplazados por modelos más eficientes, y el viento aporta ya un importante porcentaje de la energía consumida en España.

Aunque esta energía renovable también cuenta con detractores, debido al peligro para las aves, su impacto visual e incluso el ruido que generan, no deja de ser impresionante ver en movimiento estas enormes estructuras, de hasta 70 metros de diámetro en sus palas.

Paisajes

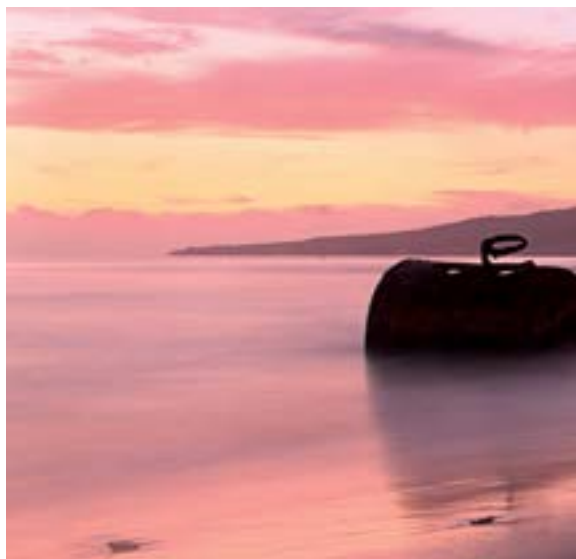
El paisaje es uno de los principales recursos con que contamos en Tarifa. Un relieve altamente variado, una notable cobertura vegetal y la existencia de numerosas masas de agua, naturales y artificiales, conforman la diversidad paisajística de nuestra tierra.

Tarifa cuenta con distintos paisajes a lo largo del término municipal.

El Plan de Ordenación de los Recursos Naturales del Parque Natural del Estrecho ha establecido hasta 24 unidades paisajísticas diferentes, tanto para el medio marino como para el medio terrestre.

Esta variedad paisajística tiene una inflexión en el enclave del pueblo y la Isla, que marcan el extremo más al sur de Europa, existiendo una gran diferencia entre el tipo de costa

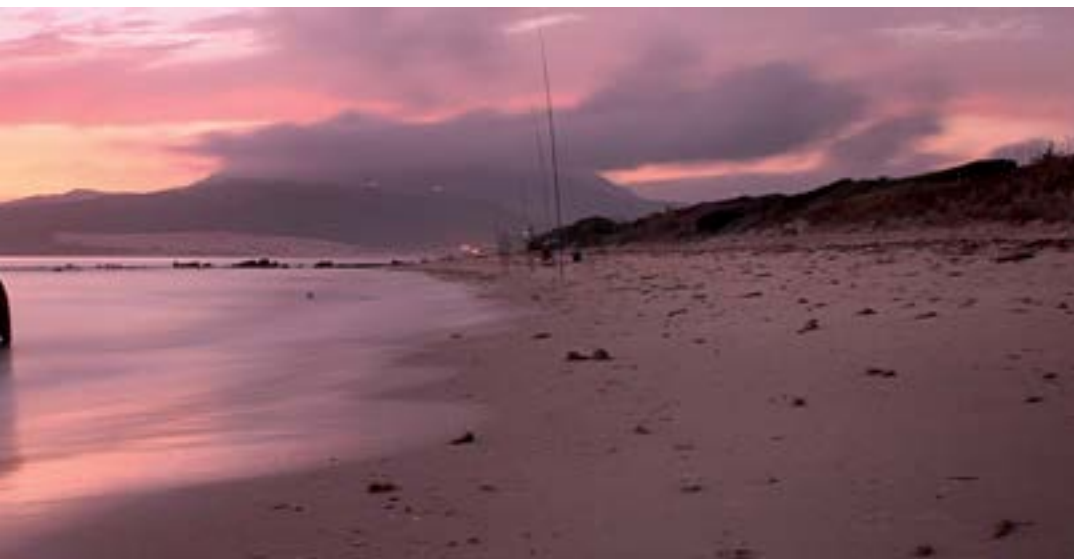
a un lado y otro de la misma. En el sector oeste se observan grandes extensiones de playa de arena fina y clara, divididas unas de otras por grandes sierras que se adentran hasta el mar, formando grandes ensenadas:



las de Los Lances y Valdevaqueros (apenas separadas por la inflexión de la sierra de Enmedio), la de Bolonia, y al oeste de cabo Camarinal y de Plata, otra larga playa que continúa hacia Zahara de los Atunes. En los extremos occidentales de las ensenadas de Valdevaqueros y Bolonia, generadas por el viento predominante de levante, se ubican dos grandes dunas cuaternarias, siendo la duna de Bolonia Monumento Natural. El mérito de ser objeto de esta protección especial se debe a su notoria singularidad y belleza. En Los Lances y Valdevaqueros se forman cordones litorales, que dejan en su interior lagunas, formadas por el aporte conjunto de las mareas y de diversos ríos (Jara, del Valle, Salado) así como grandes llanuras

aluviales, lo que nos indica que en la antigüedad la costa pudo tener otra morfología muy distinta.

En cambio, la zona oriental es más montañosa, con grandes ramales de tendencia paralela que forman valles por cuyo fondo discurren estrechos cauces de agua, con riberas fluviales de rica vegetación (canutos), que desembocan en una costa de perfil rectilíneo. Destaca la desembocadura del río Guadalmesí, con una playa de cantos rodados y una pequeña vega fluvial. En este sector son muy características las formaciones del Flysch arenisco-margoso. Se trata de secuencias sedimentarias en las que materiales duros como la arenisca y materiales blandos como la marga se disponen alternadamente. La acción del mar forma grandes acantilados



Vista de la sierra de Betis desde la playa de Valdevaqueros. En primer plano, la caldera de un barco hundido (JMC)



Alineaciones del Flysch en la plataforma de abrasión, en la zona este del Parque Natural del Estrecho (EA)

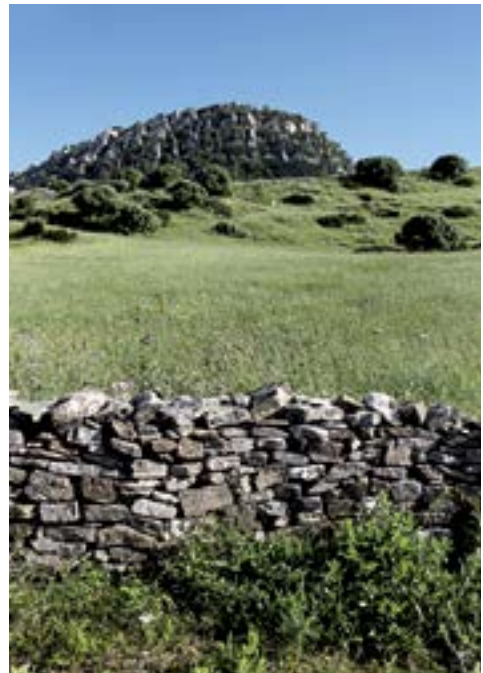
rocosos que caen a plataformas de abrasión, que muestran alineaciones rectilíneas de crestas rocosas.

Por último, la zona interior cuenta con paisajes de sierra y campiña. Se pueden observar relieves montañosos, alcanzándose cerca del mar la máxima cota de altitud de 458 metros en la sierra de la Plata, concretamente en la denominada Silla del Papa, llegando a 900 metros en sierras interiores, existiendo cerros abruptos con y sin cobertera vegetal. En la zona oriental podemos destacar las sierras de Bujeo y Ojén, y en la occidental las de Enmedio, Fates, Saladavieja, San Bartolomé o la sierra de la Plata. Entre ellas albergan valles, como la zona de Puertollano, húmeda y con una rica vegetación.

En el extremo oriental del término municipal existe un paisaje de campiña, que baja desde la sierra de Facinas hasta la zona donde hace menos de un siglo se encontraba la laguna de la Janda, el mayor humedal interior de la península Ibérica, alimentada

por el río Almodóvar. Fue desecada a mediados del siglo XX para su explotación extensiva agrícola y ganadera. Pero en épocas de abundantes lluvias, toda la zona se cubre con una película de agua, proporcionando indicios de lo que en otro tiempo fue.

El paisaje submarino también resulta diverso y complejo. Posee una topografía abrupta, aunque se pueden diferenciar dos áreas: la zona oriental más llana y poco profunda y la zona occidental más escarpada. Son destacables las formaciones kársticas submarinas existentes en el tramo occidental y las marmitas de gigante, estructuras resultantes de la erosión en la plataforma de abrasión.



Sierra de San Bartolomé (MR)



Imagen de la laguna de la Janda de 1989, cuando recuperó durante varias semanas el aspecto que tenía antaño (ALJ)

Precisamente, la geomorfología de la zona es clave en la conformación de un paisaje diverso y caprichoso que no pasa desapercibido para el observador. También la climatología de la zona determina en ocasiones la disposición del paisaje. Al respecto, resulta muy característico encontrar la cobertera vegetal más aislada y expuesta a las adversidades meteorológicas inclinada en la dirección del viento predominante, el levante.

Toda esta madeja paisajística constituye un gran número de ecosistemas, en los que habitan infinidad de especies animales y vegetales.

Vegetación y fauna del medio terrestre

Una de las características fundamentales del paisaje es la diversidad en cuanto a **vegetación** se refiere, que aporta grandes contrastes. Por un lado, existe una gran cantidad de especies en la zona y por otro hay una gran diferencia entre las especies que se ubican en zonas de solano y las que

se encuentran en zonas umbrías.

Los quejigales proporcionan variedad de colores al entorno de forma estacional, de forma que en otoño se dan tonalidades pardo-rojizas y en primavera y verano, sin embargo, la gran masa foliar muestra color verde que refresca el entorno y reduce la luminosidad.

Las mismas modificaciones cromáticas se producen con los helechos estacionales del sotobosque, que contribuyen a la configuración de este paisaje.

No obstante, uno de los elementos más atractivos del paisaje es el canuto, denominación que se da a las angostas vaguadas que se localizan en los tramos altos de los arroyos serranos. En los canutos se dan formaciones vegetales extraordinariamente abundantes.

Otra característica del paisaje en la zona son los roquedos, que habiendo resistido la erosión y dispuestos en ocasiones de forma alineada, sobresalen entre la frondosa vegetación.

Pero sin duda, la estrella del paisaje del Parque Natural de los Alcornocales es la vegetación que da nombre al mismo, los alcornocales. Característica del paisaje en la zona es la imagen que presentan los alcornocales sin corteza tras su descorche, la “saca”, que todavía se realiza artesanalmente usando un hacha afilada para cortarla, y empujando con el mango para separarla del tronco.

La especie más abundante es el alcornoque (*Quercus suber*). Por detrás del alcornoque está el quejigo andaluz (*Quercus canariensis*), pino negral (*Pinus pinaster*) y pino piñonero (*Pinus pinea*), ambos de repoblación, acebuche (*Olea europea* var. *sylvestris*) y encina (*Quercus ilex* subsp. *ballota*).

El alcornoque constituye la mayor masa forestal del Parque. Se ubican sobre sustratos silíceos subhúmedos



Alcornoque mediterráneo (*Quercus suber*) (JSL)

y húmedos. Los primeros ocupan las zonas basales y algo lluviosas y suelen presentarse acompañados por especies como el palmito (*Chamaerops humilis*), el mirto (*Myrtus communis*), el acebuche y la coscoja (*Quercus coccifera*). Los segundos se localizan en áreas más húmedas y elevadas y pueden ir acompañados de roble melojo (*Quercus pyrenaica*) y de quejigo. El sotobosque acompañante de los alcornocales varía, encontrándose madroños (*Arbutus unedo*) y genistas.

El quejigo también conforma una parte importante del Parque Natural de los Alcornocales, suponiendo los que se encuentran dentro de los límites de este espacio protegido los quejigales más importantes de la Península. Suele ubicarse en laderas umbrías y gargantas. En las zonas más húmedas suelen presentarse acompañados por laureola (*Da-*

Roble andaluz o quejigo andaluz (*Quercus canariensis*) (JSL)



phne laureola), durillo (*Viburnum tinus*) y laurel (*Laurus nobilis*) entre otras especies.

Los acebuches suelen encontrarse en la parte más occidental, en zonas de pendientes suaves. Se ubican en aquellas zonas que han sido imposibles de colonizar para el alcornoque o la encina. La madera del acebuche ha sido utilizada tradicionalmente para



Mirto o arrayán (*Mirtus communis*) (JSL)

canutos. Posee propiedades hipotensoras, aunque en la actualidad ya no se utiliza con estos fines medicinales.

Otra de las especies catalogadas en peligro de extinción es la *Culcita macrocarpa*, un helecho que requiere de sombra, temperaturas suaves todo el año y elevada humedad atmosférica y edáfica, condiciones que encuentra en valles encajonados de fuerte pendiente, preferiblemente



Árbol del laurel (*Laurus nobilis*) (JSL)

la carpintería y ebanistería, como leña o para hacer carbón vegetal.

En el Parque Natural de los Alcornocales habitan varias especies que se encuentran recogidas en el Catálogo Andaluz de Especies Amenazadas como especies en peligro de extinción.

Entre ellas está el ojaranzo o rododendro (*Rhododendron ponticum* subespecie *baeticum*). Se trata de un arbusto con tallos ramificados que puede alcanzar hasta los 3 metros de altura y que es característico de los



Rhododendro u ojaranzo (*Rhododendron ponticum* subespecie *baeticum*) (JSL)

con orientaciones de umbría y próximos a la costa.

Las condiciones climáticas y la intensa acción antrópica a la que ha sido sometida la zona desde tiempos remotos caracterizan la flora del parque.

En la cara oeste del parque, en la sierra de la Plata y San Bartolomé nos encontramos quercíneas y acebuches, vegetación originaria de la zona que ha ido reemplazándose en una parte importante de su área por pino y eucalipto de repoblación.

En la zona se puede observar el matagallo (*Phlomis purpurea*), planta cuyas hojas han sido utilizadas como papel higiénico y, con arena, como estropajo para lavar utensilios de cocina. Además posee propiedades medicinales antiinflamatorias y antihemorroidales entre otras; palmito (*Chamaerops humilis*), planta que posee propiedades astringentes por la contención de taninos en su fruto, las palmichas. Es importante para evitar la pérdida del suelo y es utilizado por la fauna como refugio, además sus tallos jóvenes o cogollos han sido

utilizados tradicionalmente como alimento. Es la única especie de palmera autóctona; jara pringosa (*Cistus ladanifer*) con importantes usos medicinales, fundamentalmente como calmante, aunque tóxica si se ingiere por contener esencia de láudano con acción neurotóxica, nefrotóxica y hepatotóxica. Esta esencia de láudano

es actualmente utilizada para la elaboración de cosméticos como perfumes. Se trata de una especie heliófila y oportunista, por lo que es capaz de crecer fácilmente en



Matagallo (*Phlomis purpurea*) (JSL)

zonas devastadas por incendios, de ahí que verla en grandes claros puede indicar el reciente paso del fuego por ese lugar; y el lentisco (*Pistacia lentiscus*), arbusto heliófilo que forma matorrales densos por todo el litoral y monte bajo, empleado usualmente en repoblaciones forestales y cuyos frutos constituyen una base alimenticia para determinadas aves. Posee propiedades antidiarreicas y astringentes y es utilizada como especie ornamental en jardines con escasez de agua.

Existen zonas que carecen de arbolado y donde se pueden encontrar especies pinchosas como el jerguen (*Calicotome villosa*) importante desde el punto de vista ecológico, pues constituye densos matorrales difíciles de penetrar, lo cual evita la erosión y pérdida del suelo. Además, en sus raíces presentan unos nódulos en los que contienen bacterias del género *Rhizobium*, capaces de fijar el nitrógeno atmosférico y transformarlo en nitrato, asimilable por las plantas, por lo que enriquece el suelo; y la coscoja con propiedades astringentes, antisépticas e hipoglucemiantes entre otras, formando matorrales densos sobre todo tipo de suelos y cuya madera ha sido utilizada como leña, para fabricar carbón vegetal o para elaborar herramientas.

En las partes más altas nos encontramos matorral rastrero donde podemos observar aulagas como *Genista triacanthos*, arbusto espi-



Jerguen (*Calicotome villosa*) (JSL)

so de flores amarillas, endémico de la península Ibérica y del norte de África. También nos encontramos con *Chamaespartium tridentatum*, endemismo de la península Ibérica y *Drosophyllum lusitanicum*, llamada vulgarmente drosofila o atrapamoscas, endemismo ibero-africano que se puede encontrar en zonas pedregosas cercanas a las lajas. La drosofila es una planta insectívora de color amarillo y de hojas estrechas y muy alargadas.

En las partes bajas de las sierras se dan pastizales entre los que crece un endemismo de la zona *Narcissus viridiflorus*. Está considerada como especie vulnerable en el Catálogo Andaluz de Flora Amenazada. Esta planta habita principalmente en suelos are-



Coscoja o chaparro (*Quercus coccifera*) (JSL)



Planta insectívora drosófila o atrapamoscas (*Drosophyllum lusitanicum*) (JSL)

nosos de herbazales y pastizales.

Son también destacables algunas especies por su vulnerabilidad, como el helecho asplenio marino (*Asplenium marinum*), que habita en paredes rocosas del litoral, que podemos encontrar en la isla de Tarifa y que está catalogada en Andalucía como especie en peligro de extinción, y el enebro marítimo (*Juniperus oxycedrus* subespecie *macrocarpa*), planta con propiedades antiseborreicas, antisépticas, antiinflamatorias y analgésicas entre otras, de la que se extrae el

aceite de miera utilizado en la elaboración de jabones y cosméticos. Esta especie está catalogada como en peligro de extinción.

En punta Camarinal se encuentra, principalmente, el pino piñonero (*Pinus pinea*) típico de suelos arenosos y cercanos a costa, junto con coníferas como la sabina (*Juniperus phoenicea* subespecie *turbinata*) arbusto perenne típico de zonas rocosas, arenosas y de estepas continentales.

En la zona de Los Lances nos encontramos pastizales terófitos (plantas de las que sólo perduran las semillas en época desfavorable) en los que se hallan especies como el cardo de la uva (*Carlina racemosa*), planta nitrófila con propiedades medicinales para el aparato digestivo. En las zonas de ribera de los ríos Jara y Vega, que desembocan en Los Lances, se puede observar junco (*Juncus acutus*) con propiedades medicinales antitusivas y antiverrucosas, cuyos tallos han sido utilizados en cestería y para la elaboración de cuerdas y trenzados. Posee



Helecho asplenio marino (*Asplenium marinum*) (JSL)

importancia ecológica como indicadora de la humedad, ya que habita en arenales costeros o próximo a arroyos del interior, en suelos de mucha humedad. En zonas bien conservadas



Enebro marítimo (*Juniperus oxycedrus* subespecie *macrocarpa*) (JSL)

de Los Lances podemos encontrar hinojo marino (*Crithmum maritimum*), típico de arenales y rocas del litoral y con propiedades medicinales para el digestivo y diuréticas que además ha sido utilizada como alimento en tiempos de hambre. También se puede observar el alhelí de mar (*Malcomia littorea*), planta que habita en arenales del litoral y que es muy frecuente en el Paraje Natural de Los

Lances y que desde el punto de vista ecológico es importante como fijadora de arena.

Entre las plantas a destacar en el Parque Natural del Estrecho se encuentra el limonio o saladina (*Limonium emarginatum*), endemismo del Campo de Gibraltar que habita en zonas rocosas y grietas de acantilados y que en el estrecho de Gibraltar podemos encontrar a lo largo de su litoral en Algeciras, Tarifa, Ceuta y en el norte de Marruecos, siendo especialmente abundante en punta Carnero, Guadalmesí, isla de Tarifa y punta Ca-

marinal. Esta especie es considerada como vulnerable según el Catálogo Andaluz de Especies de Flora Silvestre Amenazada.

Para terminar con la vegetación del Estrecho, destacar las dos unidades vegetales claramente diferenciadas en los acantilados de la cara este del parque, entre la isla de Tarifa y punta Carnero. Una unidad en la que predomina el hinojo marino



Limonio o saladina (*Limonium emarginatum*) endemismo del estrecho de Gibraltar (JSL)

(*Crithmum maritimum*), *Calendula suffruticosa* y *Asteriscus maritimus* en acantilados que cortan perpendicularmente los estratos y otra con escasa vegetación en paredes que resultan prácticamente verticales sobre cantiles de arenisca.

En lo que respecta a la **fauna** es de justicia reseñar que brilla por la riqueza y diversidad específica, siendo el grupo de las aves el que hace destacar esta última afirmación. Las especies más abundantes son la cigüeña blanca (*Ciconia ciconia*), el milano negro (*Milvus migrans*) y el abejero europeo (*Pernis apivorus*).

Por su delicado estatus de conservación, cabe destacar a determinadas aves que se encuentran catalo-

gadas en peligro de extinción, como la cigüeña negra (*Ciconia nigra*), con máximos de observación en la segunda quincena de marzo y segunda quincena de septiembre y el paíño europeo (*Hydrobates pelagicus*) con la mayoría de las observaciones en febrero y marzo y entre septiembre y noviembre. Por su parte el alimoche común (*Neophron percnopterus*), que se observa en la segunda quincena de marzo y primera de septiembre, se encuentra catalogado como especie en peligro crítico de extinción.

En la zona de Los Lances, así como en las zonas de marismas de los ríos Jara y Vega es muy usual encontrar garcillas bueyeras (*Bubulcus ibis*). Además esta zona tiene importancia

Milano negro (*Milvus migrans*) posado sobre una roca (JSL)



diciones ambientales. Esto produce el movimiento masivo de especies de forma periódica desde un hábitat a otro. Este movimiento puede ser debido a aspectos tales como la reproducción, la búsqueda de alimento o de cobijo, o en general estar relacionado con la utilización de cualquier tipo de recurso.

Precisamente, el estrecho de Gibraltar es un espacio clave en lo que respecta a migraciones debido a su ubicación estratégica. Se trata del único canal de comunicación entre el mar Mediterráneo y el océano Atlántico y de separación entre el continente europeo y el africano. Por lo tanto, la zona es idónea para que se produzcan las migraciones anuales de aves, peces y cetáceos.

Este espacio es anualmente escenario de uno de los pasos migratorios de aves más importantes de Europa

para la observación de aves que surcarán el Estrecho en sus respectivas migraciones, fundamentalmente en condiciones de viento intenso, el cual dificulta el paso de las mismas y por tanto se concentran en estas inmediaciones. Además, en las charcas cercanas es posible encontrarse con la nutria (*Lutra lutra*).

La migración es la respuesta natural a la variación anual de las con-

Cigüeña Negra (*Ciconia nigra*) sobrevolando el estrecho de Gibraltar en una de sus migraciones (FB)



y del Mundo. Centenares de miles de aves planeadoras de más de 30 especies diferentes aprovechan corrientes de aire ascendentes, que se producen a nivel de superficie terrestre, con el fin de desplazarse y atravesar el canal en su parte más estrecha, con una distancia aproximada de 14 kilómetros.

Las especies más frecuentes son el halcón abejero, que posee unos movimientos muy concentrados en el tiempo con máximos de observación en la primera quincena de mayo y primera quincena de septiembre; el milano negro (*Milvus migrans*) observándose en marzo y primera quincena de agosto. Pueden verse en basureros y carreteras en busca de carroña; el águila calzada (*Hieraaetus pennatus*) con más de 7.500 migradoras postnupciales y máximos de observación en la segunda quincena de marzo y segunda quincena de septiembre; y la cigüeña blanca (*Ciconia*

ciconia) residente abundante en pueblos y campiña, de la que ya hemos hablado previamente. Las cigüeñas que cruzan el Estrecho son las de Europa occidental. Realizan una migración postnupcial desde mediados de julio a octubre con máximos en la primera quincena de agosto que corresponden a aves españolas, portuguesas y francesas, y en septiembre y octubre a aves del resto de Europa. Su migración prenupcial se produce principalmente desde principios de febrero a mediados de mayo, con máximos en la primera quincena de marzo.

En el conjunto histórico de Tarifa reside un colonia de cernícalo primilla (*Falco naumanni*), alojada en huecos del castillo de Guzmán el Bueno, la muralla y otros edificios. Esta especie de halcón pequeño empieza a llegar a Tarifa en febrero, nidifica y cría aquí y regresa a África a finales

Pareja de cernícalos primillas, (*Falco naumanni*) posada en la torre del Miramar (YS)



de julio y agosto, aunque algunos ejemplares permanecen en invierno. Se trata de una especie en peligro de extinción.

Otra especie residente, abundante en la zona y muy característica, normalmente asociada a paredes rocosas donde anida, es el buitre leonado (*Gyps fulvus*). Se

trata de un ave sedentaria con dispersión juvenil, habiéndose recapturado en alguna ocasión en Senegal individuos anillados en la provincia de Cádiz. Sus movimientos otoñales tienen sus máximos en la primera quincena de noviembre y en primavera en la primera quincena de mayo, aunque pueden observarse muy frecuentemente en la mayor parte del área del Estrecho en busca de alimento.

También pasan más de medio centenar de especies de aves de pequeño tamaño destacando en ellas la gordinería común (*Hirundo rustica*) con una migración que dura todo el año, pudiendo comenzar en enero y terminar en junio, cuando empieza la

migración postnupcial, observándose aves hasta diciembre incluso. Sus máximos de observación se dan en la primera quincena de marzo y en la segunda quincena de septiembre; el abejaruco común (*Merops apiaster*) observada en espacios abiertos en la época estival, pero más abundante durante su migración con máximos de observación en la primera quincena de abril y la primera quincena

Abejaruco común (*Merops apiaster*) en pleno vuelo (FB)



de septiembre; y el vencejo común (*Apus apus*) con picos de observación a finales de abril y principios de mayo y en la primera quincena de agosto.

En cuanto a aves marinas, pasan más de 160.000 aves de 37 especies diferentes, entre las que predominan la pardela cenicienta (*Calonectris diomedea*) con máximos de observación en febrero y marzo cuando entran al Mediterráneo a sus lugares de cría, es decir, su migración prenupcial, y en octubre y noviembre en su migración postnupcial en la que salen del Mediterráneo en dirección a su principal área de invernada en Sudáfrica, pudiéndose observar un paso importante de aves no reproductoras en julio y agosto; la pardela balear (*Puffinus mauretanicus*) con una migración postnupcial desde finales de abril a julio y picos de observación en mayo, y migración prenupcial de agosto a marzo con máximos en octubre; y el alcatraz atlántico (*Morus bassanus*) pudiéndose observar todo el año excepto julio y agosto, con máximos de observación en marzo y octubre.

Los motivos por los que realizan



Cangrejo violinista saliendo de su orificio (EA-T)

estas migraciones pueden ser la búsqueda de recursos alimenticios, evitar condiciones adversas del clima o aprovechar más horas de luz diurna en pos de una estimulación hormonal sobre las glándulas sexuales.

Además de las aves, en el Parque Natural del Estrecho se pueden encontrar dos especies de moluscos gasterópodos endémicos de esta zona y en un estatus de conservación vulnerable, *Oestophora dorotheae* y *Ganula gadirana*.

En determinadas zonas de la playa de Los Lances se puede encontrar el cangrejo violinista (*Uca tangeri*), una especie muy valorada desde el punto de vista gastronómico.

En la zona de la Sierra de la Plata y San Bartolomé podemos ver anfibios como el sapo común (*Bufo bufo*), la salamandra (*Salamandra salamandra*), ranita meridional (*Hyla meridionalis*) y reptiles como la culebra bastarda (*Malpolon monspessulanus*), la culebra de herradura (*Coluber hipp*



Alcatraz atlántico (*Morus bassanus*) posado en el mar (AM)



Ranita meridional (*Hyla meridionalis*) sobre una roca húmeda (JSL)

pocrepis) y el lagarto ocelado (*Lacerta lepida*). En la ensenada de Bolonia se pueden observar fácilmente varios tipos de reptiles: la lagartija común (*Podarcis hispanica*), la lagartija colilarga (*Psammodromus algirus*) y la lagartija colirroja (*Acanthodactylus erythrus*), además de un endemismo de la península Ibérica, la lagartija cenicienta (*Psammodromus hispanicus*).

En el Parque Natural de los Alcornocales, existen 20 especies, tanto vertebradas como invertebradas, recogidas en el anexo II de la Directiva 92/43/CEE relativa a la Conservación de los Hábitats Naturales y de la Fauna y Flora Silvestres. Se encuentran especies como el sapillo pintojo meridional (*Discoglossus galganoi*), galápago leproso (*Mauremys leprosa*), murciélago grande de herradura (*Rhinolophus ferrumequinum*) y la nutria (*Lutra lutra*) entre otras especies de vertebrados. En cuanto a invertebrados podemos encontrar *Ma-*

cromia splendens, *Oxygastra curtisii*, *Gomphus graslinii*, pertenecientes a los Odonatos (libélulas y caballitos del diablo), y *Buprestis splendens* y *Cerambyx cerdo*, ambas pertenecientes a los Coleópteros (escarabajos). La *Oxygastra curtisii* se encuentra en el río Jara.

Entre los mamíferos cabe destacar al corzo (*Capreolus capreolus*), que en el Parque Natural de los Alcornocales constituye la población más meridional de la península Ibérica. Esta especie está descrita como un ecotipo (variante de una misma especie adaptada a determinados hábitats y con expresiones fenotípicas diferentes) propio de las Sierras de Cádiz y Málaga. Se trata de una especie que ha estado muy amenazada por la competencia con otras



Lagartija cenicienta (*Psammodromus hispanicus*) desplazándose por una rama (JSL)

especies de ungulados, fundamentalmente con el ciervo (*Cervus elaphus*). Aunque no es frecuente, por la sierra de Plata y San Bartolomé se puede observar al zorro común (*Vulpes vulpes*) y además pequeños carnívoros como la garduña (*Martes foina*) y la gineta (*Genetta genetta*) entre otros.

Existían otras especies animales en nuestras tierras, hoy en día extinguidas, pero cuya presencia es referida por antiguas fuentes escritas. Es el caso del jabalí (“puercos”) y del oso, citados ya en el Libro de Montería de Alfonso XI, escrito a mediados del siglo XIV. En él se dedica un amplio capítulo a los montes de Tarifa, y cuenta que dicho rey de Castilla venía a cazar osos por sus sierras, y que algunos ejemplares se acercaban a poca distancia de la ciudad. Incluso narra que “la primera vez que corrí los montes de Puertollano, maté un oso de los más grandes que nunca vi”. Por su parte, el jabalí, el lobo y el zorro son

referidos en cabildos del siglo XVII como una amenaza para sembrados y ganados, estableciéndose incluso una recompensa por cada lobo o zorro muerto. La presión de los repobladores cristianos acabó en poco tiempo con esos animales, competidores suyos en el dominio del territorio.

Hoy día la caza continúa en diversos cotos, situados en la zona interior.

Medio marino

El estrecho de Gibraltar es el único canal de comunicación natural entre el océano Atlántico y el mar Mediterráneo. La oceanografía de la zona está caracterizada por el intercambio de masas de agua atlántica y mediterránea. La fuerte evaporación producida en el mar Mediterráneo genera un déficit hídrico que no se ve compensado por los aportes fluviales o las precipitaciones, dando lugar a un equilibrio negativo e irremediablemente a un desnivel de unos 12

Vista panorámica de estrecho de Gibraltar desde la orilla española, observándose en primer plano Tarifa y la isla de Tarifa y al fondo África (MR)



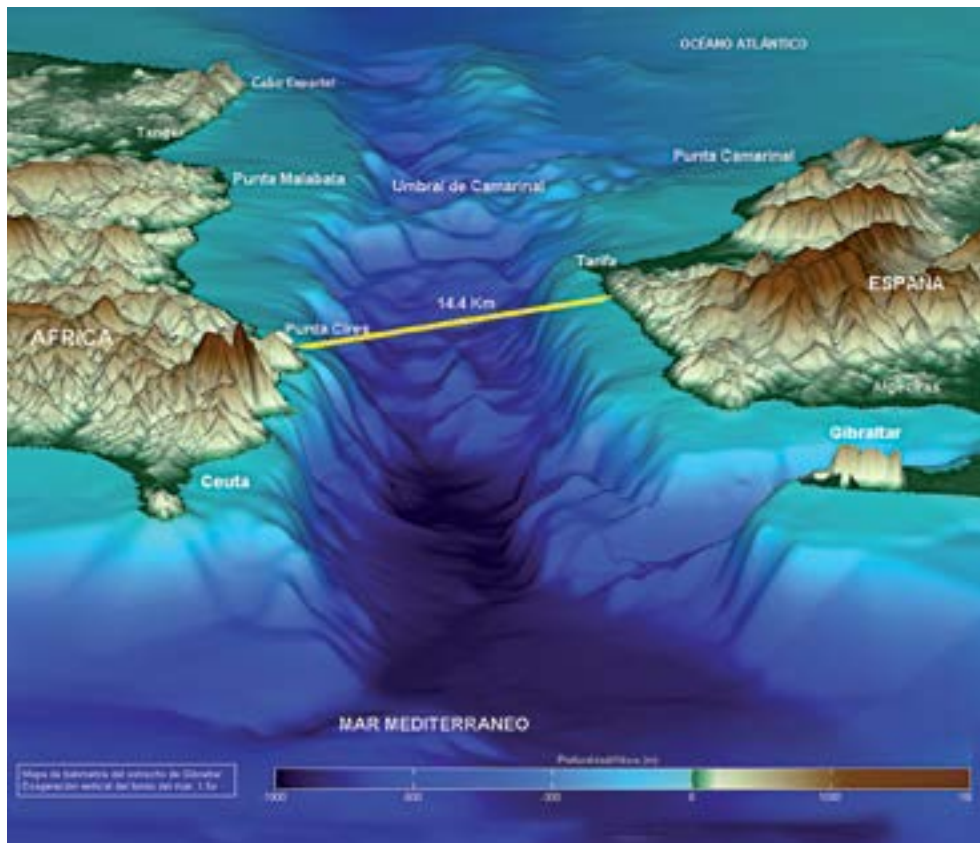


Imagen tridimensional del estrecho de Gibraltar, creada por el Grupo de Oceanografía Física de la Universidad de Málaga, a partir de la batimetría publicada por el Instituto Geográfico Nacional. La topografía terrestre proviene del CIAT.

centímetros. Todo esto sumado a las diferencias termo-halinas (de temperatura y salinidad) de las aguas mediterráneas, (más densas) y atlánticas, favorece de forma relevante la disposición y el intercambio de masas de agua a lo largo del Estrecho, produciéndose la entrada de una corriente de agua atlántica en superficie, entre 20 y 40 veces más agua que la que se evapora en el Mediterráneo, y la salida de agua mediterránea en profundidad, para

compensar el excedente de agua atlántica que penetra en superficie.

Se calcula que se requieren unos 80 años para que el Mediterráneo renueve totalmente su agua. La estratificación de ambas masas en el estrecho de Gibraltar es debida a la diferencia de densidad entre una masa y la otra, debido a la distinta salinidad. Entre ambas se genera una interfaz, la cual está ubicada en la columna en función de la marea. Esta interfaz puede alcanzar apro-

ximadamente hasta los 100 metros de espesor en algunos puntos, pero a pesar de la estabilidad que confiere una interfaz de estas características a una columna de agua, dificultando las corrientes verticales, el Estrecho se caracteriza por su riqueza alimenticia, fruto de la cantidad de afloramientos de aguas profundas que se producen en la zona. Esto es debido a la rotura de dicha interfaz por la onda de marea. La riqueza alimenticia permite la presencia de una amplia diversidad biológica, abarcando todos los eslabones de la cadena trófica, como ahora veremos.

Vegetación y fauna del medio marino

El estrecho de Gibraltar es el punto de unión de las tres grandes provincias marinas: Lusitánica, Mauritánica y Mediterránea. Esto confiere al Estrecho gran singularidad y denota su elevada importancia desde el punto de vista biogeográfico.

La amplia variedad de sustratos y la abrupta batimetría del lecho marino, sumado a la dinámica del oleaje, las mareas y las corrientes de gran intensidad que se dan en la zona, permiten que estos fondos marinos alberguen una elevada diversidad vegetal.

En el sustrato arenoso que se lo-



Nudibranquio de la especie *Flabellina baetica* discurriendo entre coral naranja (*Astroides calycularis*) (JCGG)

caliza frente a la playa de Los Lances y en las ensenadas de Valdevaqueros y Bolonia, entre los 5 y los 15 me-



Fanerógama marina *cymodocea nodosa* (*Cymodoceion nodosae*) realizando la fotosíntesis y desprendiendo oxígeno (burbujas) (FBM)

tros, nos encontramos un hábitat de praderas de la fanerógama marina *cymodocea nodosa* (*Cymodoceion nodosae*). A estas profundidades nos encontramos también la laminaria *Saccorhiza polyschides* y a mayor profundidad esta es sustituida por *laminaria ochroleuca*. En los fondos donde se da una escasa presencia de material sólido en suspensión y con buena visibilidad, que abundan en toda la franja costera en la zona intermareal rocosa e infralitoral, se encuentran formaciones de algas entre las que destacan las especies del género *Cystoseira*. Estas algas son peren-

nes, y renuevan sus ramas de forma estacional. Además se encuentran entre las algas más longevas, llegando a los 45 años en algunas especies.

A partir de los 20 metros de profundidad nos podemos encontrar los fondos de Maërl, formados por las algas calcáreas *Lithothamnion coralloides* y *Phymatolithon calcareum*, caracterizadas por la acumulación de algas rojas calcáreas que constituyen enclaves con una elevada riqueza biológica.

En cuanto a los invertebrados, citaremos a continuación algunas especies inherentes a diversos hábitats compuestos por comunidades biológicas de alta diversidad, ubicadas sobre fondos rocosos entre los 10 y los 50 metros de profundidad. Las especies a las que se hará referencia a continuación son una selección de entre la elevada diversidad que se da en la zona, pero que por su rareza, estado de conservación o valor comercial merecen destacar en esta obra para conocimiento del visitante.

Entre las esponjas (poríferos) podemos citar *Ciocalapata almae*, *Dictionella alonsoi*, *Haliclona palmonensis* y *Myxilla tarifensis*, siendo esta última especie un endemismo de la localidad tarifeña.

Entre los cnidarios, destacamos *Merona ibera*, *Cervera atlantica* y *scleranthelia microsclera*.

Dentro del grupo de los moluscos



Nacra (*pinna nobilis*) endemismo del Mediterráneo (JCGG)

encontramos una amplia diversidad de especies, incluyendo hasta 15 endemismos del estrecho de Gibraltar: *Aclis verduini*, *Alvania vermaasi*, *Cassidula abylensis*, *Caecum cuspidatum*, *Dikoleps pruinosa*, *Granulina vanhareni*, *Granulina torosa*, *Jujubinus dispar*, *Nassarius tingitanus*, *Onoba guzmani*, *Onoba josae*, *Onoba tariffensis*, *Pusillina testudae*, *Tricolia deschampsi* y *Tricolia tingitana*. Por su belleza, además cabe citar a dos especies de nudibranchios, *Roboastra europea* y *Flabellina baetica*.

De los crustáceos nos encontramos algunas especies con interés comercial, como la langosta europea (*Palinurus elephas*), el centollo o centolla europea (*Maja squinado*) o el bogavante (*Homarus gammarus*),

además de especies vulnerables y/o endémicas como *Tarificola bulbosus* y *Pedoculina garciagomezi*, que, con escaso valor comercial, son sin embargo muy importantes desde el punto de vista ecológico, por ser muy útiles como bioindicadores de la calidad de las aguas.

En el Plan de Ordenación de los Recursos Naturales del Parque Natural del Estrecho se citan hasta un total de 23 especies de protección estricta, muchas de las cuales engrosan el Catálogo Andaluz de Especies Amenazadas. De éstas cabe reseñar a la nacra (*pinna nobilis*), molusco que habita en sustratos arenosos donde destacan las praderas de fanerógamas marinas, que dan cobijo a especies vulnerables como ésta, que además supone un endemismo del Mediterráneo. Evidentemente, la regresión de las fanerógamas trasciende a la pérdida de la nacra.

Otras especies a destacar por su



Detalle de una ramificación de Coral rojo (*Corallium rubrum*) (JCGG)

vulnerabilidad y rareza son el dátil de mar (*Lithofaga lithofaga*) y el coral rojo (*Corallium rubrum*), que antaño fueron especies explotadas y hoy se consideran amenazadas. Por supues-



Medición de un ejemplar de *Patella ferruginea* mediante el uso de un calibre (JMG)

to, una de las especies más representativas de la fauna intermareal, por encontrarse en vías de extinción, es la mayor lapa europea, la *Patella ferruginea*, que por presentar una capacidad de dispersión limitada y también a causa del marisqueo, está desapareciendo de la mayor parte del litoral.

En lo que respecta a los vertebrados, nos encontramos gran cantidad de representantes en las aguas del ámbito del parque. En cuanto a la ictiofauna, cabe destacar al mero (*Epinephelus guaza*), una especie relevante desde el punto de vista comercial, al igual que el voraz o besugo de la pinta (*Pagellus bogaraveo*), plenamente integrada en la dieta y gastronomía

tarifeña y tradicionalmente presente entre los pescados frescos más solicitados.

En la zona también podemos encontrar cetáceos como el delfín mular (*Tursiops truncatus*) y la marsopa (*Phocoena phocoena*), teniendo en común su ubicación en el anexo II de la Directiva Hábitat. El delfín mular es una especie residente de la zona del Estrecho, además de ser una de las especies más estudiadas y conocidas del mundo. La población de esta especie en el Estrecho ronda los 300 individuos



Delfines mulares (*Tursiops truncatus*) navegando en la proa de una embarcación (EA-T)



Salto de delfín común (*Delphinus delphis*) en aguas del estrecho de Gibraltar (EA-T)

y en ocasiones se han observado algunos ejemplares muy próximos a la isla de Tarifa. Sin embargo, la marsopa es una especie más huidiza y que se observa con mucha dificultad en las inmediaciones del parque.

Otras especies de cetáceos incluidas en el Catálogo Nacional de Especies Amenazadas, y que se encuentran en el ámbito del parque son los citados delfín mular y marsopa, el rorcual común (*Balaenoptera physalus*), rorcual aliblanco (*Balaenoptera acutorostrata*), cachalote (*Physeter macrocephalus*) y delfín común (*Delphinus delphis*). Y finalmente, en la categoría de interés especial nos encontramos la orca (*Orcinus orca*), el calderón común (*Globicephala melas*), calderón gris (*Grampus griseus*) y delfín listado (*Stenella coeruleoal-*

ba).

Además, de forma esporádica se pueden encontrar especies como el tiburón peregrino (*Cetorhinus maximus*) y el tiburón blanco (*Carcharodon carcharias*), considerados ambos como vulnerables en la Lista Roja de la IUCN (Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza).

En lo que respecta a las migraciones marinas, nos encontramos con las especies de peces y de cetáceos que surcan las aguas del estrecho de Gibraltar, atendiendo a razones de requerimientos alimentarios y reproducción.

Las especies ícticas migradoras más importantes desde el punto de vista económico son la melva (*Auxis thazard*) y el atún rojo (*Thunnus thynnus*). La migración de esta última es-



Pesca del atún rojo en aguas del estrecho de Gibraltar (AM)

pecie, penetrando anualmente al mar Mediterráneo para la reproducción, ha dado lugar a una estrategia de pesca milenaria que se mantiene hasta nuestros días con los mínimos avances tecnológicos, considerándose un arte de pesca artesanal, la Almadraba. El atún rojo acude al Mediterráneo anualmente, entre mayo y junio, para la freza. La vuelta, o también denominada migración “de revés”, de tipo trófico tiene lugar en julio y agosto dispersándose a posteriori hacia el Atlántico. Esta especie se encuentra amenazada por su elevado valor comercial. El atún rojo es una de las especies más apreciadas y demandadas, por resultar una exquisitez al paladar. Su demanda por parte del mercado japonés genera cada año exportaciones de aproximadamente un 80%

de sus capturas para ser consumida como sushi.

Otras especies ícticas con relativa importancia económica y de migraciones inferiores que nos encontramos en el Estrecho son la sardina (*Sardina pilchardus*), el boquerón (*Engraulis encrasicolus*) y el jurel (*Trachurus trachurus*).

Además, podemos encontrarnos en el área otras especies migratorias sin importancia económica, pero de una rareza y espectacularidad absolutas como el pez luna (*Mola mola*).

Por otro lado, nos encontramos con otras especies que también migran, bien al estrecho de Gibraltar o a través de él, como son los cetáceos. De las siete especies de cetáceos que se pueden observar con relativa frecuencia en la zona del Estrecho, tres

son especies migratorias.

La orca (*Orcinus orca*) realiza desplazamientos relacionados con las migraciones del atún rojo, ya que ésta es su presa fundamental. Por ello acude anualmente al Estrecho, en la época estival, en busca del atún, habiéndose especializado en arrebatarse la presa a los pescadores, reduciendo así el coste energético que le supone cazar la presa por ellas mismas e invirtiendo este ahorro energético en

ción del depredador.

Otra de las especies que regresa anualmente al Estrecho es el cachalote (*Physeter macrocephalus*). Suelen ser individuos adultos y algunos juveniles ya emancipados los que acuden cada primavera a estas aguas, presumiblemente para alimentarse.

El último de los cetáceos que realiza migración en el Estrecho es el rorcual común (*Balaenoptera physalus*). Éste utiliza el canal como vía de



Grupo familiar de orca (*Orcinus orca*) en aguas del estrecho de Gibraltar (EA-T)

su crecimiento y reproducción. Estas escenas de lucha de la orca con los pescadores han sido frecuentemente observadas desde las embarcaciones de avistamiento de cetáceos, que dedican su actividad en la zona. También se ha observado a la orca en las proximidades a las almadrabas de la zona, en las que capturan al atún rojo mediante la persecución del mismo hasta dejarlo exhausto, resultando, en ocasiones, que las presas penetran en las artes de pesca gracias a la persecu-

paso en sus rutas migratorias, las cuales aún no están absolutamente esclarescidas. No obstante, actualmente se sabe que el rorcual se desplaza hacia el Atlántico durante la época estival y regresa al Mediterráneo en la época invernal, y aunque podría ser anual, no se sabe con certeza la periodicidad con que realiza estos movimientos.

Excepcionalmente nos encontramos otras especies altamente migradoras, las tortugas marinas. La migración de estos quelonios está

directamente relacionada con las corrientes superficiales predominantes, en las que se dejan llevar para realizar sus desplazamientos, aunque se conocen movimientos a contracorriente, probablemente con la finalidad de encontrar nuevas zonas de alimentación. Es en otoño e invierno cuando estas especies retornan a sus zonas de

tico occidental y del Caribe, realizando estas grandes travesías con fines alimenticios en hábitats pelágicos. Las dos especies más frecuentemente observadas son la tortuga boba (*Caretta caretta*) y la tortuga laúd (*Dermochelys coriácea*). La tortuga boba suele observarse muy próxima a la isla de Tarifa, encontrándose incluso por buceadores que han tenido el placer de bucear junto a algunos ejemplares.



Tortuga boba (*Caretta caretta*) extrayendo la cabeza para respirar (AM)

anidación, algunas en la zona occidental del Mediterráneo, pudiéndose observar de nuevo en el Estrecho en la época estival. No obstante se estima que un 50% de los individuos de tortugas marinas que se observan en el Mediterráneo proceden del Atlán-

Actividades socio-económicas

A lo largo de la historia, las principales fuentes de riqueza de las que ha vivido el hombre en esta tierra han sido la pesca y el marisqueo en las ricas aguas del Estrecho, la agricultura (algo limitada por las condicionantes climáticas), la apicultura, la silvicultura, la caza y sobre todo la ganadería. También la explotación de recursos abióticos, como la piedra labrada para la construcción.

Desde la antigüedad, una de las principales actividades de la zona ha sido la **pesca**, especialmente la del atún, bien atestiguada en época romana, pero que siguieron explotando los musulmanes. En el siglo XII al Zuhri destaca su abundancia junto a Tarifa. Según al Bakri, también se buscaba aquí ámbar gris (secreción digestiva del cachalote, muy valorada en perfumería para fijar aromas). Los cetáceos, comunes como hemos visto



Vista aérea de la Almadra de Tarifa en el momento de la *levantá* (MR)

en aguas del Estrecho, eran también capturados y existieron hasta hace no muchos años factorías para su explotación en las vecinas Algeciras o Ceuta.

Durante la Edad Moderna, la pesca en Tarifa se hacía desde faluchos (embarcación con una vela latina triangular) o laúdes. Con la llegada del motor se empieza a usar la traíña, que se ayudaba de botes auxiliares con luces. Uno de los principales recursos, el atún rojo, era capturado, tanto con faluchos, como por medio de la Almadra, que también necesita el apoyo de embarcaciones.

La intensa actividad pesquera, aunque estacional, permitía la existencia de fábricas conserveras y de

salazón, que suponían un importante sector secundario para Tarifa. Desde inicios del siglo XX se instalan en la ciudad hasta una decena de industrias conserveras, que tendrán su apogeo a mediados del mismo siglo. Empleaban una mano de obra mayoritariamente femenina, si bien con unas jornadas extenuantes y unas condiciones laborales en general muy duras. En ellas se limpiaban y enlataban las sardinas o boquerones que se pescaban en aguas del Estrecho y en los caladeros de la costa marroquí, cercanos como la isla Perejil o más alejados como Larache o Agadir. El agotamiento de los primeros y la pérdida de los derechos de pesca sobre los segundos abrió una profunda



Conservas de Tarifa (APM)

crisis en la flota pesquera, que aún persiste, mientras que la industria conservera sobrevive, muy reducida, gracias a la importación de la materia prima. Aún hoy día se conserva activa en pleno casco urbano alguna edificación industrial en la zona denominada La Chanca, cercana a la playa de Los Lances.

En la actualidad, existen diversas metodologías de pesca en el Estrecho. Una de ellas, con una tradición milenaria que parece remontarse a los fenicios, es la Almadraba, palabra procedente del árabe andalusí que significa “lugar donde se golpea”, haciendo alusión a una parte del proceso de pesca de los atunes que consiste

en golpearlos en las redes e izarlos hacia la embarcación. Previamente se ubican dos redes, una que une el cuerpo de la Almadraba con la costa “ramera de tierra” y otra que sobresale mar adentro desde el cuerpo de la Almadraba o “ramera de fuera”. La finalidad es obstaculizar el paso del atún y conducirlo hacia el cuerpo de la Almadraba, donde se encontrarán con la “boca”, acceso de forma triangular que permite la entrada pero no la salida del pez. De la misma forma el atún pasa hasta el final de este circuito, el “copo”, dispuesto con red en el fondo, la cual se elevará para poder capturar a las presas y subirlas a las embarcaciones para transportarlas.



Besugos pescados en el Estrecho (APM)

La Almadraba de Tarifa se instala en la playa de Los Lances, frente al mismo pueblo, y en ese mismo punto había- según el arqueólogo francés M. Ponsich- restos de una factoría romana de salazones.

Otra modalidad de pesca muy conocida y que tiene como objetivo al voraz o besugo de la pinta es la voracera. Para ello se lanza una piedra (hoy día se utilizan sobre todo bloques de hormigón) anudada a un hilo fino que a su vez va unido al aparejo o voracera. Esta voracera es una línea madre con anzuelos de ojal cada ciertos metros, donde va la carnada. Todo este aparejo se lanza hasta que llega la piedra al fondo. En este momento el barco se pone en movimiento y se lanza el final del aparejo, un plomo de

bastante peso que también llegará al fondo. La voracera queda dispuesta como un palangre de fondo, pero en este momento el barco avanza provocando la rotura del hilo fino que unía la piedra y la línea madre, de forma que el aparejo queda por detrás del plomo moviéndose al son de la corriente.

Una derivación muy similar a esta técnica era utilizada para la captura del atún rojo en el estrecho de Gibraltar, mediante otra modalidad, la pesca al cebo vivo. El desarrollo de esta técnica comienza por echar al mar peces que servirán como cebo. De esta forma la presa se aproxima a la embarcación atraída por la comida. En este momento se lanza el cebo unido a un anzuelo en el que quedará



Detalles del puerto de Tarifa y su lonja (APM)

atrapada la presa. Hoy día no se permite.

Otra antigua arte de pesca, muy gaditana y casi de subsistencia, era el corral de pesca. Aprovechaba el movimiento de las mareas en las zonas poco profundas, donde se instalaban unas empalizadas vegetales que rete-

pos), de donde no podía escapar.

Desde que contamos con datos documentales, en los siglos XVII y XVIII y aún a inicios del siglo XX, en la **agricultura** de Tarifa ha destacado el cultivo de cereal, especialmente trigo y en menor medida cebada, junto con la vid, legumbres o naranjas. En



Nasa de pesca, con las piedras que la mantienen en el fondo. Colección Municipal de Tarifa (APM)

nían los peces al bajar la marea. Nos ha llegado noticia de su empleo en La Caleta, donde todavía hoy día es habitual ver a pescadores y mariscadores.

También se usaban nasas, pequeños artilugios a modo de jaula depositadas en el fondo, en cuyo interior se colocaba el cebo y se introducía la presa (principalmente nécoras y pul-

tiempos recientes se han introducido en la comarca nuevos cultivos, como el del arroz en la antigua laguna de La Janda.

Respecto a la **silvicultura**, la madera del alcornoque se ha utilizado para carbón vegetal o en carpintería para la fabricación de muebles, y la de quejigo en la construcción para hacer vigas, como leña y también para



Trabajos de descorche (ST-TAD)

elaborar carbón vegetal. Además, el corcho obtenido del alcornoque tiene gran diversidad de usos, desde tapones de botellas, muebles, ornamentación, o fabricación de colmenas. Así mismo, los taninos presentes en la corteza son utilizados para curtir pieles y su fruto, la bellota, es consumida por el ganado, espe-



Colmena de corteza de alcornoque (APM)

cialmente el cerdo ibérico, el cual se cría libre por las dehesas.

En cuanto a la **ganadería**, además de la cabaña porcina, lo más importante ha sido el caballar y sobre todo



Ganado vacuno criado libre en los campos de Tarifa (MR)

el vacuno, con especies autóctonas como el palurdo, de amplia cornamenta, u otras como el retinto, muy apreciada por su carne.

La **apicultura** ha sido en la historia fuente de algunos productos básicos. De las abejas obtenemos la miel, el edulcorante por excelencia hasta la extensión del consumo de azúcar en fechas bastante recientes, y que era valorada también como medicina o cosmético. También la cera, con múltiples usos, entre los que destaca la fabricación de velas para iluminarse. La miel incluso parece que dio nombre a una de las ciudades romanas de la zona, Mellaria. Hasta hace pocos años, la colmena tradicional se construía con la corteza del alcornoque, formando un cilindro con tapa en un



Cerdos en Saldañavieja (APM)

extremo y unos palos al interior para sostener los panales.

La **piedra** de las distintas formaciones geológicas (conglomerados marinos o calcarenita, conocida en Cádiz como ostionera, o la arenisca silíceea de la Unidad geológica del Aljibe, que se parte por estratos de modo natural, especialmente en las formaciones de Flysch) es de fácil labra, por lo que ha sido explotada desde la antigüedad para levantar los muros de las edificaciones de toda la zona. Los suelos, por su parte, se cubrían hasta hace poco con la llamada losa o piedra de Tarifa, un tipo de caliza que aflora en vetas fáciles de trabajar. En época romana incluso era exportada a diversas ciudades, como Itálica.

La vivienda tradicional en el campo ha sido hasta hace pocos años chozas con cubierta a dos aguas muy inclinada, de elementos vegetales.

El **sector terciario** se centraba, además del servicio a la ciudadanía o a la numerosa guarnición militar, en aspectos básicos como la alimenta-

ción, educación, sanidad o el requerido para apoyar su actividad pesquera, sobre todo el transporte. En la actualidad, a esas fuentes de riqueza, que han ido en detrimento, hay que sumar el recurso turístico, muy asociado a las actividades deportivas de viento y agua, y más recientemente al disfrute de sol y playa. No obstante, la



Cantera de losa de Tarifa (MR)

tendencia turística avanza hacia la diversificación gracias a la oferta de turismo activo, en el marco inmejorable que supone Tarifa para el desarrollo de deportes de aventura, y el turismo

Molinos de agua

La riqueza en agua dulce de la zona ha permitido su uso en numerosos molinos hidráulicos, de producción harinera, que a cambio de una pequeña parte de grano llamada maquila, facilitaban la molienda de la producción cerealística. Ésta procedía especialmente de la campiña junto a Facinas y las llanuras desde Puertollano hacia el mar, aunque siempre resultaba deficitaria y había de recurrir a importaciones.



Detalles de los molinos hidráulicos de la Garganta del Rayo, en Puertollano (A P M)

Los molinos se disponen siempre en baterías que aprovechan un mismo cauce de agua, el cual se encauza a través de una acequia o atarjea hasta el cubo o torre, donde el agua cae y toma presión para mover unas palas de madera. A través de un eje vertical se transmite el movimiento a las piedras del molino dispuestas en una estancia superior, una fija o durmiente y otra móvil. Unos resaltes en la piedra van dando golpes a una mano que poco a poco va dejando caer el grano contenido en la tolva. Existían molinos en diversos puntos del término municipal. Se conservan molinos en la zona de Puertollano, tanto en la ribera de los Molinos como en la Garganta



del Rayo, de los cuales algunos todavía se encuentran en funcionamiento. Otros, siempre según un esquema similar, con varios molinos seguidos, estaban situados en el Arroyo de Tarifa, en el Arroyo de la Vega, en Bolonia (Sierra de Plata), en la cañada de Juan Francisco (subiendo desde Valdevaqueros) y en Facinas. En los dos últimos lugares citados se conservan los edificios, algunos convertidos en alojamientos hoteleros. En el siglo XVIII, según el Catastro del Marqués de Ensenada, se documentan en Tarifa hasta quince molinos. En la parte alta del arroyo que cruzaba el pueblo de Tarifa se conservan vestigios de molinos, aunque una de las denominaciones más recientes de este cauce de agua, la de arroyo del Papel, sugiere su uso también para mover batanes papeleros. En los libros de Cabildo de inicios del siglo XVII se establece es que los molinos de agua han de mantenerse "molientes y corrientes".

También existieron molinos de viento harineros, como el que ubicaba en la salida de la ciudad hacia Cádiz, en una zona cercana a la actual gasolinera.

cultural que disfruta de nuestro rico legado histórico.

A todo ello hay que sumar la importancia que la **gastronomía** ha ido adquiriendo en la zona, en parte gracias a la tradición en la explotación de recursos locales como la pesca, el vacuno o productos naturales con certificación del Parque, como harina o miel, con los que se elaboran las exquisiteces culinarias propias de la comarca.

Turismo y deporte: el disfrute de la naturaleza

Hasta fecha reciente, Tarifa había quedado fuera de los procesos de modificación típicos de las zonas de turismo debido, por un lado a su función estratégico-militar, que ha protegido amplias zonas litorales, y por otro a sus condiciones climatológicas, especialmente la frecuencia e intensidad del viento. Hasta que el viento pasó a ser percibido no como una molestia, sino como una gran oportunidad de diversión.

No es hasta finales de los años 70 del pasado siglo cuando comenzó a desarrollarse en la zona un deporte denominado **windsurf** y que empezaba a tener apogeo en el Norte de Europa. El windsurf surge en Hawái, como idea, a principios del siglo XX y hasta mediados del mismo no existe gran aceptación y difusión de este deporte. Se basa en el desplazamiento de una tabla sujeta a una vela por medio de un mástil, y con una botavara alrededor de la vela, con el fin de sujetarla mientras es empujada por el viento. Desde sus orígenes, este deporte ha evolucionado hasta tablas con mucho menos volumen y, por tanto, menos flotabilidad pero más maniobrabilidad, acortamiento de las botavaras, se adhirieron los *footstraps* (elemento de sujeción) para que los pies se ubicaran fijos en la tabla, incorporación de arnés para no cargar los brazos y elaboración de velas más esbeltas y con diseños que aprovechan el viento más eficientemente.

El windsurf no ha supuesto una



Playa de Valdevaqueros, zona especial para la práctica de deportes acuáticos (JMC)



El kitesurf es uno de los deportes acuáticos más practicados en las playas de Tarifa (JMC)

simple moda en la localidad tarifeña, sino que ha generado toda una cultura, una forma de vida y un reclamo turístico que no ha cesado desde su origen.

A principios de los 90 surge una nueva modalidad de deporte acuático que requiere de la fuerza del viento, en este caso provisto de cometas en lugar de velas, el **kitesurf**. La cometa de tracción va unida a una barra de dirección por 4 líneas o hilos, dos fijas en la barra y dos que pasan por un hueco en el centro de la misma y se fijan al arnés. Para el desplazamiento en el agua los pies van sujetos a una tabla de surf o tipo *wakeboard* (cuya traducción literal es “tabla de estela”, y puede ser bidireccional si tiene los dos extremos iguales) mediante unos *footstraps*.

En Tarifa viven y entrenan Gisela Pulido, varias veces campeona del mundo de kitesurf, quien ganó su primer título en 2004 con sólo 10

años y Marina Alabau, campeona del mundo y Olímpica de windsurf.

El más antiguo de los deportes acuáticos, el **surf**, también se practica en Tarifa. Los surfistas se suelen reunir en la playa de Los Lances, junto a la Isla.

Recientemente ha surgido una nueva modalidad que permite, además de surfear, realizar travesías, por lo que su desarrollo parece imparable y su incorporación al turismo de naturaleza es ya un hecho, el **paddle surf**. Consiste en una tabla de surf de mucho volumen, que permite la estabilidad de pie sobre la ella, y un remo para ejercer el impulso sobre la misma.

Además de los deportes de viento o de aventura, existen otras ofertas turísticas también íntimamente relacionadas con los recursos naturales de la zona, como son el avistamiento de aves o cetáceos y el buceo.

En cuanto al **buceo**, aunque exis-



La isla de Tarifa es, sin duda, uno de los lugares máspreciado para la práctica del submarinismo (TDJ)

ten diversas áreas muy atractivas para el desarrollo de esta actividad, la isla de Tarifa es probablemente la “joya de la corona” para realizarla. A la importancia geoestratégica que este enclave ha adquirido en la historia, que la ha jalonado de pecios de diversas épocas, hasta tal punto que el entorno de la Isla se declare Zona de Servidumbre Arqueológica, hay que sumar su designación como reserva natural.

El submarinismo ha vivido grandes avances tecnológicos en los últimos tiempos, como el paso de la bibotella a la monobotella, del regulador bitraqueal al de membrana compensada, del aire comprimido a las mezclas de gases y del traje de neopreno al traje seco. Pero sin duda, uno de los mayores avances acontecidos en este ámbito es el de la conciencia. Pasar de una actividad encauzada primordialmente a la extracción, a una actividad

que se basa en la observación, habiendo quedado, por suerte, prohibida la extracción de cualquier recurso o elemento. Todo ello es fruto de una adquisición de conciencia conservacionista, que nos establece como objetivo a conseguir el po-

der observar el medio marino, ya sea con fines científicos o de disfrute, y no tender a la extracción para la ornamentación.

En la actualidad diversas compañías de submarinismo realizan su actividad, en la isla de Tarifa principalmente, habiéndose observado un incremento en su demanda en los últimos años. Entre las actividades que se pueden realizar en los puntos de buceo existentes en la zona destaca bucear en pecios, en paredes verticales, por la noche, entre praderas de fanerógamas marinas, en cuevas y hacer snorkeling (bucear en apnea).

En cuanto a la **observación de aves**, existen en la zona gran cantidad de observatorios ornitológicos ubicados en puntos estratégicos, desde los que contemplar la migración de las aves en uno de los puntos más importantes de paso de Europa.

De hecho, en Tarifa, anualmente se celebra la Feria Internacional de las Aves del Estrecho en septiembre, y gentes de todo el mundo acuden a Tarifa a disfrutar en los períodos de migraciones.

Por su parte, el origen del **avistamiento de cetáceos** en el mundo data al 1955, concretamente en la península de California, de la mano de un pescador que varió su actividad al descubrir el interés del turismo por la observación de estos animales en libertad. En el estrecho de Gibraltar, el origen se remonta a 1996, año en el que se realizaron las primeras

prospecciones para analizar la viabilidad de la actividad. Si en el año 1998 hubo 400 visitantes que realizaron el avistamiento de cetáceos, en la actualidad, alrededor de 40.000 turistas realizan esta actividad anualmente. Las causas de una evolución tan próspera resultan de la elevada diversidad de especies que se dan en la zona, la presencia de especies residentes que aseguran la actividad y por supuesto a lo angosto que es el canal, que permite, en breves períodos de tiempo, poder observar algunas de estas especies. El punto de partida es el puerto de Tarifa.

Evidentemente, la oferta turística de la zona está muy relacionada con el mar, pero existen otras muchas ofertas que poco tienen que ver con el agua y que suponen un atractivo más como deportes de aventura, que aprovechan, obviamente los recursos de que dispone el Parque Natural del Estrecho y el de Los Alcornocales, como la escalada, muy practicada en la zona de Betijuelo donde este deporte puede desarrollarse desde fases de iniciación hasta elevados grados de dificultad, y en total sintonía con el medio natural. Dicha oferta turística continúa con rutas ciclistas, a caballo, en quad o vuelos en parapente entre otras, además de un rico patrimonio histórico. ■



La escalada, uno de los deportes que se pueden practicar en la zona de Betijuelo (BMS)

TARIFA, ENCRUCIJADA DE LA HISTORIA





La primera presencia humana

La situación estratégica de Tarifa ha sido clave en el devenir de su historia, y ha marcado el carácter de su población. La mayoría de las veces el Estrecho ha sido un espacio de comunicación, ya que en períodos históricos, con fenicios, romanos, bizantinos o musulmanes, las culturas han sido comunes entre ambas orillas. En otras ocasiones, especialmente en los últimos siglos, las diferentes religiones o intereses políticos han convertido el Estrecho en una frontera.

Por su ubicación, en el extremo meridional de Europa, Tarifa ha tenido a lo largo de los siglos tanta relación con ese continente como con África, hasta el punto que algunos autores plantean que el hombre llegó a nuestro continente a través de este paso. De hecho, se sabe que el actual estrecho de Gibraltar sufrió grandes variaciones debido a las glaciaciones, durante las cuales el nivel del mar bajó hasta 100 metros, permitiendo al hombre ocupar espacios hoy sumergidos y reduciendo aún más la distancia entre ambas orillas.

La misma importancia histórica ha tenido su privilegiada ubicación, controlando el tránsito entre el océano Atlántico y el mar Mediterráneo.

Sin embargo, el poblamiento más antiguo documentado en la zona parece remontarse a unos 300.000 años, a la que se adscriben algunos mate-



Herramientas en piedra, datadas en el Paleolítico Superior, de la Cueva del Caminante (L B)

riales líticos relacionados quizás con el *Homo heidelbergensis*. Muestra del temprano poblamiento en nuestra tierra por parte de bandas de cazadores-recolectores, es la densa red de yacimientos paleolíticos localizados en el entorno de la antigua Laguna de la Janda, situada hacia occidente, entre la actual Tarifa y Vejer. Fue desecada hace apenas un siglo, para su aprovechamiento agrícola. En lo que fue su entorno se encuentran pequeños yacimientos, relacionados con asentamientos al aire libre o talleres, en los que se explotaban los afloramientos de arenisca y silex locales, para realizar herramientas que empleaban en sus actividades depredadoras, carroñeras o recolectoras. La zona costera presenta también una densa ocupación, y los cauces de los ríos toman importancia como vías de

comunicación entre la costa y el interior, para estas poblaciones de vida nómada. Destacan los yacimientos de la cuenca del Almodóvar y en el paso del río del Valle, ente la zona de Facinas y la Ensenada de Valdevaqueros. También el taller lítico del Guadalmesí.

Los últimos neandertales europeos encontraron en las tierras del sur peninsular un refugio, frente al impulso de los cromañones, con los que llegaron a convivir. De hecho, los primeros vestigios de este hombre fósil fueron localizados en 1848 en la cercana Gibraltar, pero fueron interpretados erróneamente como un hombre deforme, y la gloria del nombre se la llevó el más tardío hallazgo alemán. En Gibraltar los neandertales comían delfines, crías de foca o mariscos.

El Arte Sureño

A partir del Paleolítico Superior,



Cueva del Moro (APM)

estos pueblos también nos han dejado muestra de sus inquietudes artísticas y espirituales. El principal ejemplo es la Cueva del Moro, situada dominando visualmente la Ensenada de Bolonia, la costa europea hasta Tarifa y la africana. Las pinturas y grabados paleolíticos del período Solutrense (datados hace unos 18.000 años), son de estilo naturalista, y representan de perfil caballos y una yegua preñada.

En el Neolítico todo el Estrecho vuelve a ser una única región histórica, con culturas comunes. Relacionado ya con la prehistoria más reciente está el fenómeno del arte rupestre esquemático. Toda la zona del Campo de Gibraltar alberga un gran foco de pinturas postpaleolíticas. Es el denominado Arte Sureño por el investigador Lothar Bergmann, descubridor de muchas de ellas, aunque el interés por



Detalle de uno de los grabados de la Cueva del Moro, representando el perfil de un caballo (LB)

La cueva está situada en un escarpado risco. Otros vestigios de arte paleolítico se encuentran en las cuevas de Las Palomas, Atlanterra, Realillo I o del Caminante.

ellas ha atraído a científicos de todo el mundo desde inicios del siglo XX. Situadas tanto en cuevas como abrigos rocosos poco profundos, su temática es diversa, con representaciones



Cueva del Arroyo (L.B.)



Cueva del Arroyo (L.B.)



Cueva del Buitre 1 (L.B.)



Cueva del Buitre 2 (L.B.)

abstractas o esquemáticas de figuras humanas y de animales, relacionadas con el mundo de las creencias. Los colores empleados son sobre todo el rojo y el negro, ambos de pigmentos minerales. El territorio entero quedaba así marcado por los símbolos de la presencia de la comunidad. Podemos destacar algunas, como la Cueva de Atlanterra o de Las Palomas, pero hay muchas más dispersas por todo el término municipal, normalmente en

sitios poco accesibles. Pero si llegamos a ellas, debemos ser conscientes de que se trata de un hermoso tesoro, pero extremadamente frágil, por lo que se debe evitar realizar *graffitis* o fogatas en el interior de las cuevas, aunque no se distinga a simple vista la presencia de pinturas.

Tarifa, con 70 cuevas con arte rupestre inventariadas, ofrece la máxima concentración de este arte en un área de por sí muy rica. Por ello re-

sulta incomprensible que Cádiz, así como la zona malagueña, no hayan sido incluidas en la declaración del Arte Rupestre del Arco Mediterráneo de la península Ibérica, dentro de la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO.

Un importante foco megalítico

Los denominados megalitos, o construcciones con grandes piedras, están también relacionados con las creencias de las comunidades humanas que a partir del Neolítico, con el origen de la agricultura, empiezan a volverse sedentarias y buscan fijar la memoria de la comunidad en un sitio de especial significado, como son los dólmenes donde entierran a sus difuntos, o las pinturas que marcan su territorio. Se conservan numerosos vestigios en Tarifa, como la agrupación de dólmenes y menhires de la Dehesa del Aciscar (al menos cuatro dólmenes, alguno de grandes dimensiones), o los de Purrenque-Arraez, entre Facinas y Tahivilla, de nuevo en el entorno del antigua laguna de La Janda. Otros, de menor tamaño, están situados en la Sierra de Facinas. Destaca el conjunto de Las Caheruelas, probablemente calcolíticos (ver “Ruta de la Campiña y las Sierras”). En la parte

oriental sólo se conoce un dolmen en la zona de La Ahumada.

Caso aparte es la necrópolis de los Algarbes, emplazada en el extremo oeste de la ensenada de Valdevaqueiros, con un impresionante conjunto de sepulcros excavados en la roca, alguno de grandes dimensiones, datados en la Edad del Cobre y del Bronce.

Nuevamente, desconocemos hasta el momento los poblados a los que se asocian los enterramientos de esta época, ya que eran hábitats al aire libre y han dejado pocos vestigios. Sin embargo, en la misma Tarifa, bajo el castillo de Guzmán el Bueno, se han encontrado restos de la Edad del Bronce Tardío, datados al menos desde finales del II milenio antes de nuestra era, como cerámicas a mano, una laminita de sílex, peyas de barro con impronta de cañas, que deben corresponder a la paredes o techumbres



Dólmen 7 de Las Caheruelas (VJ)

de las cabañas, o un pequeño molino esférico de piedra y restos de hematites, el mineral rojizo empleado en las pinturas rupestres.

La necrópolis de Los Algarbes

Acceso: Siguiendo la carretera N-340, a unos 10 km de Tarifa, en el km 74 se toma el cruce de punta Paloma. Pasado el camping Paloma se encuentra un camino que lleva ladera arriba, fácilmente practicable incluso en coche. A unos 500 metros está la necrópolis, la cual está vallada y cuenta con un acceso controlado y caminos habilitados en su interior.

La necrópolis de los Algarbes está emplazada en el extremo oeste de la Ensenada de Valdevaqueros, en las estribaciones surorientales de la Sierra de San Bartolomé. Las vistas son magníficas, dominando la citada En-



Molino esférico de piedra y hematites hallados en el subsuelo de la iglesia de Santa María (APM)

senada, Los Lances, la punta de Tarifa y el Estrecho. En ella podemos ver un impresionante conjunto de sepulcros excavados en la roca, o cuevas artificiales, datados en la Edad del Cobre y del Bronce, aunque parece haber reocupaciones de tumbas en época púnica. En total se excavaron primero once tumbas y dos más recientemente.

Hay dos tipos básicos de tumba, unos con entrada vertical, por el techo a modo de silo, y otros con entrada lateral, con cubierta de forma abovedada y planta oval. El acceso a las tumbas



Frente rocoso con tumbas talladas en Los Algarbes (APM)

se puede realizar por el techo o más comúnmente por los laterales. La entrada se taponaba con lajas de piedra.

Las más complejas y de dimensiones más importantes son las llamadas sepulturas 1 y 2, que enfrenta dos cuevas artificiales, separadas por una galería cuya cubierta y paredes están formadas por grandes lajas de piedras verticales (ortostatos) al modo de un clásico dolmen. Esta estructura no fue excavada en su totalidad, debido al desprendimiento de las lajas de la cubierta. No es la única sin excavar de la necrópolis, que todavía puede ofrecer muchos datos a la investigación.

Los enterramientos son colectivos, es decir, puede haber varios cuerpos en una sola tumba. El ritual es siempre la inhumación, a veces en postura fetal. No se observan grandes diferencias en la importancia de las tumbas, lo que se interpreta como



Plano con ubicación del cadáver y ajuar de la Tumba 1 (CP)

reflejo de unas sociedades clasistas iniciales. Se acompañaban de un variado ajuar de vasijas cerámicas realizadas a mano, láminas, cuchillos y

puntas de flecha en sílex, así como hachas pulimentadas. El metal es todavía escasa en esa época, aunque se ha hallado un puñal en cobre, así como un anillo y una fina plaquita de oro decorada. En hueso, marfil o con conchas de moluscos se elaboraban cuen-



Cámaras laterales y entrada de la Tumba 1 (APM)



Vasija a mano de Los Algarbes, Colección Municipal de Tarifa (APM)

tas de collar, plaquitas e idolillos.

También hay una sepultura antropomorfa, infantil, de época más reciente.

Mientras que las grandes lajas de piedra utilizadas en algunas tumbas como cierre o paredes son de arenisca silíceo, las tumbas se excavaron aprovechando los afloramientos de roca arenisca

biogénica, muy blanda. Pero por esa misma causa hoy tienen graves problemas con la erosión. Algunas

cuevas fueron además utilizadas hasta hace pocos años como cabrerizas e incluso como viviendas, lo que provocó su transformación. Las plantaciones de eucalipto, precedidas de abancalamientos, han causado también graves daños.

La necrópolis de Los Algarbes fue excavada por D. Carlos Posac Mon entre 1967 y 1972. Este investigador, uno de los pioneros de la Arqueología en Tarifa, realizó también varios sondeos en las inmediaciones, buscando el poblado cuyos habitantes se enterraban allí. Fruto de ello se



Alabarda de sílex de Los Algarbes, Museo Arqueológico de Sevilla (IV)



Lámina de oro decorada hallada en Los Algarbes, Museo Arqueológico de Sevilla (IV)

conocen también en la zona restos de un poblado íbero, en la zona denominada entonces Las Cabrerizas. Pero también se han hallado en Los Algarbes restos romanos y una ne-

crópolis musulmana. Es decir, que este asentamiento, que cierra la extensa ensenada de Los Lances-Valdevaqueros por el oeste, tiene una larga pervivencia en su ocupación, como el mismo casco histórico de Tarifa, que domina por el este el ex-



Fibula en bronce de época ibérica hallada en Los Algarbes por Carlos Posac Mon (APM)

tremo opuesto de la ensenada.

El origen del topónimo, según Posac, puede derivar tanto del palabra árabe *al-garb*, que significa “oriente, poniente” (respecto a Tarifa), o más probablemente de *al-gar*, “la cueva”.

Cerca de allí se encuentra la parte alta de la Duna de Valdevaqueros, cuyo avance se intenta regular con un espeso pinar, y si seguimos la carretera por la antigua zona militar, sin salida, llegamos a punta Paloma (Ver “Ruta del Atlántico”).

Fenicios e indígenas. Las Columnas de Hércules-Melkart.

Como vemos, nuestras tierras tenían ya una larga tradición cultural cuando en torno al siglo IX a.C. llegan los fenicios. Estos navegantes semitas, venidos desde el otro extremo del Mediterráneo, del actual Líbano, fueron colonizando diversas áreas costeras. En su ruta de navegación hacia Gadir (Cádiz), su principal ciudad en la zona, debían atravesar el Estrecho, las míticas Columnas de Hércules (héroe que los fenicios identifican con el dios Melkart), y que era uno de los confines del mundo conocido, imposible de franquear en los meses de mal tiempo. Los fenicios esta-

blecieron colonias en ambas orillas, formando lo que M. Tarradell denominó el Círculo del Estrecho.

Los fenicios traen a tierras peninsulares avances tales como la metalurgia del hierro, la cerámica a torno, el cultivo de la vid o el urbanismo basado en construcciones de formas cuadrangulares. Son también ellos quienes empiezan a explotar intensamente los recursos pesqueros de la zona, especialmente los atunes, que junto a los delfines aparecen a menudo representados en sus monedas.

Es a partir del siglo VI a.C. cuando la investigación deja de hablar de



Ánfora fenicia para salazones de pescado producida en el área de Cádiz, siglo VI a. C. Colección Municipal de Tarifa (APM)

fenicios y se les llama cartagineses o púnicos, aunque sean los mismos pueblos. Se creía que Cartago habría pasado a dominar el territorio peninsular, en plan imperialista, aunque hoy día se piensa que se trató de una hegemonía comercial, y que las ciudades fenicias de la península Ibérica y el norte de Marruecos habrían llevado durante estos siglos una existencia independiente, aunque unidas por alianzas comerciales y estratégicas, bajo el liderazgo de Gadir. Sólo a partir del siglo III a.C. Cartago rea-

liza una auténtica expansión militar, en su lucha contra Roma, que acabará trayendo a los itálicos a la península Ibérica durante la Segunda Guerra Púnica. Incluso una vez bajo dominio romano (Gadir se rinde el año 207 a.C.), la población de las antiguas ciudades fenicias conservará varios siglos su lengua, escritura, creencias y en parte su estructura social.

En la zona del Estrecho se documentan vestigios de varios asentamientos en los que convivieron los fenicios, que con el dominio cartaginés vinieron acompañados de unos pueblos que se han denominado libiofenicios, junto con los indígenas tartesios y luego iberos, que en esta zona eran conocidos como turdetanos. Se han encontrado restos en la Silla del Papa, enclave fortificado que domina la Ensenada de Bolonia (quizás desde el siglo IX a.C.), de nuevo en Los Algarbes (datados en los siglos V-III a.C.), en la desembocadura del río Guadalmeší o en el subsuelo del castillo de Guzmán el Bueno (desde el siglo VI a.C.) y la isla de Tarifa, donde destacan unas grandes tumbas excavadas en la roca, o hipogeos. En esta zona propicia a los mitos, se ha especulado si la Isla o el mismo cerro del castillo pudieron albergar un templo, dedicado a alguna divinidad relacionada con la navegación, como la Venus Marina.

Roma en el extremo del *Mare Nostrum*

Los romanos llegan a esta zona, como ya hemos dicho, luchando contra los cartagineses durante la Segunda Guerra Púnica, a finales del siglo III a.C. Para consolidar su dominio de una zona poblada con anterioridad, fundan Carteia, que fue la primera colonia itálica fuera de Italia, precisamente sobre un antiguo asentamiento fenicio.

La principal industria seguirá siendo la salazón de pescado, que alcanza ahora mayor desarrollo, con el empleo de mano de obra esclava. Su principal núcleo productor es Baelo, donde parece que se desplaza la población existente en el asentamiento anterior de la Silla del Papa hasta la

costa (ver “Baelo Claudia”).

Pero existen otra serie de yacimientos romanos en la zona. Junto a la duna de Valdevaqueros, en la desembocadura del río del Valle (en el punto donde se reúnen los windsurfistas), se encuentra otro importante asentamiento, dedicado también probablemente a la pesca y salazón (una *cetaria*) que tradicionalmente ha sido identificado con Mellaria. Aunque nunca ha habido excavaciones arqueológicas en el yacimiento, se observan en superficie los restos, progresivamente más dañados por el paso de vehículos, de un sarcófago en piedra, cerámicas, tégulas (tejas planas) y alineaciones de muros de mampostería, más visibles cerca de la playa.



Muros romanos en el yacimiento de la desembocadura del río del Valle, en Valdevaqueros (APM)



Pavimento romano bajo el castillo de Guzmán el Bueno (RU-JJA)

En Los Lances se situaban varias *cetariae* más, siempre junto a un cauce de agua dulce, necesaria para limpiar el pescado. Una ha quedado absorbida por la ampliación del pueblo (la denominada Charca Vieja, frente al emplazamiento de la Almadraba), otra estaba junto al cortijo El Pozuelo, y una última en el actual Hotel Dos Mares. Allí se conservan restos de muros y en una terraza otro sarcófago monolítico, que ha sido considerado tanto fenicio como romano.

Otros autores han apuntado recientemente la posibilidad de un asentamiento en la margen occiden-



Puente romano sobre el río Salado (APM)

tal del río Salado, donde se conserva un puente que puede ser romano, y hay otros indicios de poblamiento, probablemente

te explotaciones agrícolas, en la campiña cercana a Tahivilla y Facinas.

La implantación romana en el núcleo urbano de Tarifa y su posible topónimo han sido aspectos muy discutidos. Conocemos varios nombres de ciudades localizadas en la zona, como Iulia Traducta, que llegó a acuñar moneda, mencionada por Ptolomeo, Marciano y el Anónimo de

Rávena, y que parece corresponderse con la actual Algeciras. Hay otros dos topónimos peor conocidos: Iulia Iozá y Tingentera, la primera citada por Estrabón y que algunos investigadores han asimilado con Iulia Traducta, en tanto la segunda sólo nos ha sido transmitida por una referencia de Pomponio Mela.

Queda otro topónimo, Mellaria, citada en varias fuentes. Como hemos dicho, es identificada por muchos investigadores con el yacimiento de Valdevaqueros. Sin embargo, en el subsuelo de la actual Tarifa existe sin duda un importante asentamiento romano, tal y como la arqueología va poniendo de manifiesto. Si a esto unimos su posición dominante sobre las factorías de la ensenada de Los Lances-Valdevaqueros, y la existencia de ocupaciones anteriores vinculadas a su estratégica y simbólica situación, todo hace que nos inclinemos por identificar Tarifa con Mellaria.

Baelo Claudia

Acceso: Desde la carretera nacional 340, en el km 70,2 se toma la CA-8202, que en menos de 8 km conduce hasta la Ensenada de Bolonia.

En la ensenada podemos disfrutar de su magnífica playa, frecuentada por nudistas en su zona más oriental, y cerrada a poniente por una duna, declarada Monumento Natural. El paisaje es espectacular. En los chiringuitos de la playa y en el poblado de Bolonia-El Lentiscal encontraremos donde comer y también alojamientos turísticos.

Como se ha dicho a menudo, la Ensenada de Bolonia se dispone a modo de teatro natural rodeado de montañas y abierto hacia el océano.

Presidiendo la Ensenada se en-

cuentra la Sierra de la Plata, y en su cima el yacimiento de la **Silla del Papa**, en un impresionante emplazamiento encajonado entre farallones rocosos, con amplio dominio visual sobre la costa y la campiña. Puede



Muralla de sillares almohadillados de la Silla del Papa (APM)

tratarse de la primera Bailo, que llegó a acuñar monedas bilingües con ese nombre en caracteres neopúnicos y latinos, ya que sus últimos años, fines del siglo II a.C., coinciden con el inicio de la Baelo junto a la playa. Su origen, sin embargo, podría remontarse al siglo IX a.C.

Aunque el acceso original parece que estaba en la cara opuesta de la Sierra, a la Silla del Papa se accede actualmente por un carril, en regular estado, que lleva



Grabado rupestre en la Silla del Papa (APM)



Sede Institucional del Conjunto Arqueológico de Baelo Claudia (APM)

a un repetidor de televisión. Allí podemos ver vestigios de su fortificación sobre las crestas rocosas y restos de viviendas, construidas apoyadas en la roca. El asentamiento llegó a contar con un denso urbanismo, estructurado alrededor de una calle central, obligado por la forma alargada del terreno. De gran interés es un símbolo que aparece grabado en la roca, a modo de tridente, cerca de la entrada actual.

Pero sin duda es la nueva ciudad, fundada a la orilla del mar, que desde el siglo I d.C. recibe el nombre

de Baelo Claudia (por el emperador Claudio, que le otorgó el rango de municipio romano), el enclave histórico más conocido de la comarca y uno de los más visitados en Andalucía. Allí podemos contemplar todos los elementos definitorios de una ciudad romana, dentro de un entorno natural inigualable.

La visita se inicia por la Sede Institucional del Conjunto Arqueológico [1], obra del arquitecto G. Vázquez Consuegra, que además de albergar el equipamiento de investigación y conservación, funciona como Centro

de visitantes y Sala de Exposición permanente. En ésta última encontraremos elementos arquitectónicos y escultóricos, ajuares y elementos funerarios, como urnas de piedra para incineraciones o elementos de culto,



Sarcófagos en piedra de la necrópolis tardía (APM)

BAELO CLAUDIA

- 1.- Centro de visitantes
- 2.- Necrópolis tardía
- 3.- Acueducto
- 4.- Muralla oriental
- 5.- Necrópolis oriental
- 6.- Puerta de Carteia
- 7.- Decumanus Maximus
- 8.- Cetrariae (fábricas de salazón)
- 9.- Cardo Maximus
- 10.- Basílica
- 11.- Macellum
- 12.- Plaza del foro
- 13.- Puerta de Gades
- 14.- Termas
- 15.- Teatro
- 16.- Templos de la Triada
- 17.- Capitolina
- 17.- Templo de Isis





Sala de exposición permanente del Conjunto Arqueológico de Baelo Claudia (APM)

como unas placas dedicadas a la diosa Isis. Tampoco faltan los elementos de la vida diaria, como las vajillas domésticas, o elementos económicos tales como ánforas o útiles de pesca. Una última sala se dedica a exposiciones temporales.

Camino a la ciudad pasamos en primer lugar junto a una necrópolis tardía [2], de rito cristiano, con sarcófagos en piedra. Después, mientras cruzamos un arroyo, veremos parte de uno de los tres acueductos [3] que abastecían de agua la ciudad. El origen del mismo está en punta Paloma, a más de 5500 m.

Siguiendo el recorrido encontramos la muralla [4] que rodea la ciudad, con un sentido tanto defensivo como simbólico. La muralla contaba con al menos 36 torres y rodeaba un espacio de unas 13 hectáreas.

Extramuros de la ciudad y a ambos lados del camino de



Acueducto salvando el arroyo de las Chorreras (APM)



Monumentos funerarios en la necrópolis oriental (APM)

salida, como es habitual en el mundo romano, se encuentra una gran necrópolis [5], que cuenta con algunos monumentos funerarios. Uno de ellos es un mausoleo en forma de torre, conocido popularmente como Hornillo de Santa Catalina. También aquí se hallaron estelas funerarias y los “muñecos” que pudimos ver en la Sala de Exposición, y que son betilos tallados en piedra con forma ligeramente antropomorfa, de tradición púnica. Algunas tumbas más tardías, de inhumación, reutilizan el espacio. La

necrópolis fue excavada a principios del siglo XX, hallándose más de mil tumbas.

Existe otra necrópolis, de incineración, situada al otro lado de la muralla, excavada en la misma época, pero que no es visible hoy día.

El ingreso a la ciudad lo realizamos junto a la Puerta Este o de Carteia [6], llamada así porque

señala el camino hacia esa ciudad, aunque desconocemos su nombre original. Está ubicada en uno de los extremos del *decumanus maximus*



Exterior de la Puerta de Carteia (APM)



Decumanus maximus (APM)

[7], o calle principal en sentido este-oeste, que conduce hasta otra puerta, la de Gades. La calle está pavimentada con una impresionante solería de grandes losas de Tarifa, un tipo de piedra que se exportaba a otras ciudades del Imperio. Por debajo de la misma discurren varias cloacas.

Al sur del *decumanus*, junto a la playa, encontramos varias *cetariae* [8] o factorías de salazones de pescado, industria que fue la razón de la existencia de la urbe. En ella podemos ver las piletas donde se depositaba el pescado con sal, algunas de la habitual forma cúbica y otras tronco-cónicas, que algunos autores relacionan con la fabricación de *garum*, una salsa a base de vísceras de pescado y pequeños peces, muy apreciada por los romanos. La superficie de las piletas se recubre de *opus signinum*, un característico mortero de cal y cerámica machacada, de gran dureza, que la impermeabiliza. Por ello también la podemos ver en obras hidráulicas, como en el canal interior del acueducto (*specum*) o en las termas.

En esa zona se han emprendido excavaciones arqueológicas durante los últimos años, que han permitido documentar la presencia de otras factorías de salazones más antiguas, de época republicana, situadas por debajo de las ahora visibles.

Al norte del *decumanus*, en el cruce con del cardo máximo [9] (calle



Piletas de las factorías de salazones (APM)

principal en sentido norte-sur) encontramos el foro [12], centro de la vida pública. Se estructura en torno a una gran plaza rectangular, pavimentada con grandes losas, más regulares en este caso, con dos pórticos laterales. Al norte lo preside el Capitolio, situado en una terraza alta, del que luego hablaremos. Se asciende al mismo por una escalinata, en la que se situaba una tribuna, para las arengas. Al sur se abre la Basílica [10], destinada a la administración de Justicia, que contaba con un piso alto. En ella destacan las columnas, encontradas caídas junto a su ubicación original y restauradas. También la reproducción

de la monumental estatua del emperador Trajano, encontrada en ese mismo lugar (el original está en el Museo de Cádiz). Al oeste se encuentra el *Tabularium* o archivo, una sala de votaciones y otros edificios menores, mientras al este se abrían seis tiendas (*tabernae*).

En el cardo máximo se encuentra el *Macellum* [11] o mercado, construido a finales del siglo I para alejar el comercio del foro. Este gran edificio contaba con tiendas en torno al patio central y en los pórticos de la fachada.

Volviendo al *decumanus máximus*, encontramos en su otro extremo la Puerta Oeste o de Gades [13]. Junto a ella hay unas termas [14], qui-



Vista general del Foro (APM)



Puerta Oeste o de Gades (APM)

zías privadas por su reducido tamaño, en la que podemos ver las distintas estancias (caliente, templada y fría, que es la estancia absidal) con los pilares y arcos de ladrillo que sustentaban un espacio hueco bajo el suelo, por donde circulaba el aire caliente, el *hipocaustum*.

Si seguimos hacia la parte alta de la ciudad, llegamos al bien conservado teatro [15], cuya construcción data de la época del emperador Tiberio. Aprovecha en parte la ladera para la construcción de la *cavea* o gradetrío, como es habitual en este tipo de obras, para ahorrar esfuerzo en su

construcción. El público entraba por los *vomitatoria* a los distintos niveles de la *cavea* (*summa*, *media* e *ima*) en función de su rango social, estando la zona más baja y la *orchestra*, espacio llano semicircular al pie de la *cavea*, destinados a los de mayor rango. Una balaustrada de placas de mármol, el *balteus*, separaba la *orchestra* de la *cavea*.

Enfrente se levanta el *pulpitum*, donde se representaban las obras. Su frontal se articula con un juego de entrantes alternos de hornacinas curvas, decoradas con pinturas, y otras rectas que pertenecen a unas fuentes recubiertas de mármoles, en las que vertían agua dos estatuas yacentes de silenos, cuya reproducción se puede ver en el centro de visitantes. La escena quedaba enmarcada al fondo por



Hipocaustum de las termas (APM)



Vista aérea del Teatro, con el edificio escénico en primer plano (CABC)

el *scaenae frons*, que además de cerrar la caja acústica, albergaba estatuas de dioses y emperadores, a la vista de los espectadores. Y es que la representación de *ludi scaenici* en la ciudad implica el conocimiento por parte del público de una serie de convenciones y costumbres para que el público los comprenda, lo cual hizo de este tipo de espectáculos, junto con los circenses, un vehículo perfecto para la romanización de la población indígena, como era el caso de la zona.

El abandono del edificio se sitúa entre el siglo IV y el V d.C., y empieza a utilizarse como lugar de enterramiento. Una interpretación tradicionalmente aceptada para el abandono de los edificios teatrales y anfiteatros del Imperio es que se produciría debido a la oposición de la nueva religión triunfante, el cristianismo, a los

espectáculos paganos. Sin embargo, se conoce su pervivencia en algunas ocasiones. Además de espectáculos, el teatro podía también albergar reuniones ciudadanas.

El aforo de este teatro supera con creces el número de habitantes que se calcula tendría la ciudad, en base a la superficie urbana (unas tres mil personas). Este hecho se ha atribuido a la presencia flotante de los operarios de la Almadraba y la salazón, los cuales alternarían su trabajo entre las dos orillas del Estrecho (que no olvidemos formaban ambas parte del Imperio) siguiendo las tendencias migratorias de los túnidos, que se ayudan de las corrientes marinas predominantes, del Atlántico al Mediterráneo en la orilla marroquí, inversa en la gaditana. De todas formas, es habitual que el aforo de los edificios



Muro del *parascaenium* oriental del teatro (APM)

de espectáculos públicos duplique o triplique la población calculada a las ciudades donde se construyen. El costo de los edificios en piedra sólo permitía su construcción en ciudades importantes, y los espectadores vendrían de todo su entorno de influencia.

Algún autor apuntaba también la presencia de un anfiteatro, situado extramuros, al suroeste de la ciudad, donde a inicios del siglo XX se excavó un muro curvo que recientes excavaciones (año 2012) relacionan

con otras termas, de grandes dimensiones.

Siguiendo el recorrido, cerca del teatro podemos apreciar mejor la zona de culto, que presidía el foro en altura desde su lado norte. Encontramos primero el Capitolio, es decir, los templos dedicados a la triada capitolina [16], los principales dioses del panteón romano (Júpiter. Juno y Minerva). Aunque separados por estrechos callejones, se construyen uno junto a otro de modo similar, cada uno sobre un *podium* y con frontal de cuatro columnas (tetrástilo). Frente a ellos se levanta un altar, ya que estos templos no eran oratorios a los que entraban los fieles, sino moradas de la divinidad, y el culto público se realizaba en el exterior.

Junto a ellos se construye otro gran templo, dedicado al culto místico de la diosa egipcia Isis [17], y que es el mejor conservado de los pocos encontrados en Hispania. La principal festividad de Isis era la *Navigium Isidis*, en la que en primavera una ceremonia (conocida gracias a Apuleyo) celebraba la apertura del Estrecho a la navegación, tras un invierno de *mare clausus*, ya que esta divinidad fue asimilada como protectora de la navegación.

Baelo Claudia ha sido en cierto modo afortunada. Tras los trabajos pioneros de Pierre Paris, que excavó en la ciudad entre 1917 y 1921, hubo

un período de abandono, pero desde 1966 la institución cultural francesa Casa de Velázquez retoma los trabajos, y más recientemente se crea el Conjunto Arqueológico, dependiente de la Junta de Andalucía. Además de la investigación y conservación, son muchas las actividades culturales que se realizan en el Baelo Claudia, desde talleres didácticos y visitas guiadas para estudiantes y público en general, algunas dramatizadas, a espectáculos como conciertos o teatro clásico y contemporáneo (a veces aprovechando las mágicas noche de verano), congresos y cursos de arqueología, etc.

En el entorno de la antigua ciudad podemos disfrutar de otros restos arqueológicos y una hermosa natura-

leza. Tras la duna comienza el cabo Camarinal, donde hubo otra pequeña *cetaria*, y también existen tumbas rupestres antropomorfas, cerca de un búnker. Pero lo más destacable es que alberga un conjunto de canteras romanas, de donde se extraía la roca “ostionera” empleada en la construcción de Baelo. Los detalles decorativos se terminaban con un recubrimiento de estuco. Los cortes verticales en la piedra, donde todavía se aprecian las huellas de los útiles empleados, resultan muy espectaculares.

Esta roca ofrece además una gran riqueza desde el punto de vista paleontológico, ya que conforma un gran yacimiento de restos de cetáceos del Mioceno Superior, con fauna asociada de invertebrados, fundamental-

Frente de talla en la cantera de Cabo Camarinal (APM)



mente gasterópodos y bivalvos.

Es importante prestar mucha atención al andar por esa zona, ya que la vegetación puede esconder una caída al vacío hacia alguno de esos cortes o los acantilados.

Siguiendo diversos senderos o por pistas asfaltadas se puede continuar

h a s -
ta una
batería
costera,
aún en
manos
milita-
res, o
hasta el
faro de
cabo de
Gracia,
antigua
t o r r e
a l m e -
n a r a

reconvertida. y desde allí hasta Atlanterra.

Otro elemento aislado situado en la misma ensenada es la Peña de Ranchiles, una estructura rupestre cuya funcionalidad y cronología aún no ha sido determinada. En lo alto de una escarpada cresta rocosa por el frente de poniente, visible desde lejos, se encuentra la Cueva del Moro, de la que ya hemos hablado por albergar una importante muestra de arte paleolítico. Está cerrada por una reja para su

protección.

En sentido opuesto, hacia el este, desde El Lentiscal se puede tomar la vía pecuaria paralela a la costa llamada Colada de la Reginosa, que en unos 4 km nos lleva hasta Paloma Baja. Desde allí es posible enlazar con la

zona de Los
Algarbes
(ver “Ruta
Atlántica”).
En Paloma
Alta, en la
Sierra de
San Bar-
tolomé se
encuentran
otras can-
teras, de las
que se ex-
traía el otro
tipo de
piedra
prepon-

derante en la construcción de Baelo Claudia. También en punta Paloma nace el acueducto mejor conservado de los tres que tuvo la ciudad, con restos del pilón de decantación, del canal (formado por mampostería revestida al interior de *opus signinum* y cubierto por sillares de calcarenita labrados en forma curva) y de los tramos sobre arquerías para salvar los barrancos. El recorrido llega a casi 6 km y el último tramo es el que podemos ver en la visita de la ciudad.



Capitel del macellum, realizado en piedra ostionera con detalles en estuco (APM)

La caída del Imperio y su herencia: bizantinos y visigodos

Al final del Imperio romano las ciudades de la zona parecen decaer, como en otras provincias, en parte debido a la crisis del sistema económico que daba salida a la producción de salazones, base de la economía local.

Tarifa conoce tiempos turbulentos, de los que apenas contamos con datos, como son el paso de los vándalos al norte de África el año 429 bajo el mando de Genseric, la presencia visigoda, y durante el periodo entre 552 y 620 la ocupación de la franja costera a ambos lados del Estrecho por las tropas imperiales de Bizancio, en el intento de Justiniano por recuperar el antiguo Imperio romano.

En el caso de Baelo Claudia está atestiguada su destrucción por un terremoto en torno al siglo III d.C., tras el cual la ciudad pervivió hasta el siglo VII, sobre las ruinas de su pasado esplendor, sismo que debió afectar a todo el litoral de la zona.

En la zona de Valdevaqueros se conoce el hallazgo de un tesorillo de monedas bajoimperiales y sarcófagos de piedra. En la Dehesa de la Torre de la Peña se encontró a inicios el siglo XX la lápida sepulcral de un hombre llamado Flaviano, que da fe de la presencia en nuestras tierras del culto cristiano, en el año 636 de nuestra era. Se conserva en la iglesia de San



Lápida sepulcral visigoda, conservada en la Iglesia de San Mateo (APM)

Mateo.

En esa época los visigodos ya habían recuperado el dominio de la zona, si bien la organización del reino, con monarquía electiva, resultará

Tumbas antropomorfas en la zona de Betis (APM)





Escalones labrados en roca, en la Peña de Ranchiles (APM)

siempre débil frente a los poderes de los señores locales, siendo precisamente la Iglesia el elemento de cohesión.

A este período, sin mucha precisión cronológica, parece asociarse el fenómeno de las tumbas rupestres, excavadas en la roca y muchas de ellas antropomorfas, que se encuentran en varios puntos del término municipal. Aprovechan los afloramientos rocosos, y quizás debido a ello su orientación es variada. Sin embargo, nada sabemos de los asentamientos con los que se relacionan, pero por su ubicación parece tratarse de un poblamiento muy disperso. Destacan los conjuntos de la Sierra del Retín, Betis o Atlanterra, entre otros muchos.

Es posible que a este período se

puedan vincular otras estructuras rupestres de fecha y función dudosa, como la llamada Peña Sacra de Ranchiles, en la Ensenada de Bolonia.

***Yazirat Tarif*, puerta de al-Andalus**

En este contexto de falta de un poder político fuerte, nuestra tierra será la primera testigo de la llegada de la imparable oleada del Islam a la península Ibérica. Un texto árabe, el *Ajbar Machmua*, narra una expedición dirigida por el beréber Tarif ibn Malek en el 710, un año antes de la definitiva invasión musulmana, y quien habría dado su nombre a la ciudad de Tarifa. Ésta ya existiría, porque la misma fuente dice que ese lugar era un arsenal (*dar al-sina*) de los cristianos.

Otros autores, sin embargo, relacionan este topónimo con el vocablo árabe *tarf*, punta o cabo, que da nombre por ejemplo al cercano cabo Trafalgar, y que cuadra también con la geografía de Tarifa.

Cuando en el 711 se produce la definitiva invasión musulmana, la batalla en la que el rey visigodo Rodrigo es vencido se produce no muy lejos de Tarifa, junto al río Guadalete. Tras la derrota, la Iglesia y las oligarquías locales irán pactando con los nuevos conquistadores, para conservar sus privilegios. Así, el emergente Islam, que contaba con menos de un siglo



Vasija de época almohade encontrada en el subsuelo del Castillo de Guzmán el Bueno (APM)

de existencia, irá asimilando las culturas que incorpora a sus dominios.

Pero la prueba más fehaciente del dominio islámico en nuestra tierra proviene del momento de máximo poder del Islam en al-Andalus, durante el califato Omeya, con la construcción del castillo por el primer califa Abd al-Rahman III al Nasir, en el año 349 de la Hégira (960 de la era cristiana),

El objetivo principal de su construcción fue proteger este estratégico

lugar de paso frente a sus rivales norteafricanos del califato fatimí (chiíes, frente a los Omeyas que eran sunnís), que cinco años antes habían arrasado Almería, la principal base naval de la flota califal. Para afirmar la presencia Omeya en el Estrecho, se construyeron unas atarazanas para fabricación de barcos en Algeciras, y se conquistaron y

fortificaron los enclaves de Tánger y Ceuta, situados en la ribera opuesta. El *hisn* o castillo de Tarifa es, con diferencia, el mejor conservado de todo ese sistema defensivo.

Al mismo tiempo, la construcción de esta fortificación en Tarifa dejaba un claro mensaje de poder a la población local, todavía poco islamizada y que había mostrado simpatías por el rebelde Omar Ibn Hafsun (nacido cerca de Algeciras, donde contaba con aliados). También se prevenían los ataques de los vikingos, quienes

Frente occidental del Castillo de Guzmán el Bueno (APM)



habían saqueado la vecina Algeciras el año 858, y cuyas siguientes expediciones fueron rechazadas por la potente flota omeya.

Tras la *fitna* o guerra civil que supuso la disgregación del Califato, Tarifa quedó englobada en el reino taifa de Algeciras, gobernado desde 1022 por los bereberes hammudíes, al igual que la vecina taifa de Málaga. La taifa de Algeciras sucumbió en el año 1055 ante la de Sevilla, gobernada por el poderoso al Mu'tadid.

Durante los siglos XI al XIII, Tarifa será puerto preferente entre Europa y África para los musulmanes. Los sucesivos imperios surgidos en el Magreb (almorávides, almohades, meriníes) dominarán también al-Andalus, teniendo por tanto ambas orillas del Estrecho de nuevo una historia común. Especialmente a partir de los almohades, Tarifa pasa a ser el principal lugar de paso hacia al-Andalus de los contingentes de tropas, procedentes de la ciudad de Qasr al-Seguir, situada justo enfrente. Los cronistas recogen entre 1166 y 1211 sucesivos pasos de ejércitos mandados por el emir Yusuf o sus sucesores Yaqub al-Mansur o Muhammad, quienes a veces permanecieron en la ciudad

varios días recibiendo a delegaciones.

Es en esos momentos cuando la ciudad va creciendo, construyéndose nuevos recintos amurallados a partir del núcleo original de la alcazaba. Se va formando la imagen que conocemos hoy día, ya que podemos decir que los límites que configuran el actual conjunto histórico de Tarifa y buena parte de sus monumentos se deben a los musulmanes, que dominaron la ciudad durante casi seis siglos.

La Batalla del Estrecho

El avance del rey castellano Alfonso X en Andalucía durante el siglo XIII sitúa a Tarifa como una pieza clave en la lucha por el control de esta zona estratégica, que se dirimirá en



Bolaños de piedra y reproducción de una catapulta en la alcazaba de Tarifa (APM)

los cien años siguientes. Es lo que se ha llamado la Batalla del Estrecho.

Entre alianzas cambiantes, los meriníes (que habían suplantado a los almohades en el Magreb) obtienen la cesión de la plaza por los nazaríes del reino de Granada. Los cronistas musulmanes nos cuentan como los emires benimerines desembarcarán en Tarifa junto a sus tropas en varias ocasiones entre 1275 y 1291, dentro de las continuas razzias que los norteafricanos lanzaban no sólo contra territorio cristiano, sino en ocasiones también contra el nazarí.

La conquista de Vejer por los castellanos en 1288 colocó a la plaza de Tarifa como avanzada de la línea defensiva meriní, guardiana a la vez de un apetecible punto de embarque y del lugar donde comienzan las estribaciones costeras de la Sierra de Ojén, con fáciles comunicaciones hacia el interior. Ésto convenció, según cuenta la Crónica de Sancho IV el Bravo, a dirigir los esfuerzos de este rey hacia esta ciudad y no a Algeciras, como era el objetivo inicial. La conquista castellana se produjo en 1292 tras arduos combates, apoyados por mar por galeras genovesas y aragonesas, y por tropas nazaríes que se habían aliado con los castellanos con el objetivo de recuperarla, aunque el rey castellano se negó después a entregársela, tras el considerable esfuerzo militar y económico realizado. La po-



Estatua de Sancho IV el Bravo, obra de Manuel Reiné (APM)

blación musulmana refugiada en Tarifa, que según una crónica genovesa de la época alcanzaba casi las 9 mil personas (de ellos 3 mil defensores) fue expulsada, pero pudo marchar libre.

Sin embargo, la conquista castellana no significó la llegada de la paz para Tarifa, ni mucho menos. La amenaza meriní continuaba presente, y el reino nazarí pervivió más de siglo y medio, siendo la zona un continuo escenario de luchas. Poco después, en 1294, sitiada ahora la ciudad por meriníes y nazaríes, se produce la célebre defensa durante la cual su alcaide, Guzmán el Bueno, sacrificó a su hijo antes que rendir la plaza.

Todavía se asistió a otros intentos de toma por parte de los musulmanes, el principal en el año 1340, que dio lugar a otro enfrentamiento internacional, ya que los ejércitos africanos y

Guzmán el Bueno

Alfonso Pérez de Guzmán es el gran héroe de Tarifa, y sin duda un importante personaje histórico. Su fama procede de su heroico comportamiento en 1294 durante la defensa de la ciudad, de la que era alcalde, ante las tropas benimerines y nazaries, y algunos caballeros cristianos como el Infante Don Juan de Castilla, el de Tarifa. No consintió en entregarla ni ante la amenaza de matar a su hijo, Pedro Alfonso, ante la cual respondió arrojando su propio cuchillo, diciendo que "antes quería que le matasen aquel hijo y otros cinco si los tuviese que darles la villa del rey su señor, de que el fiziera homenaje", según refiere la Crónica del rey Sancho IV. Este sacrificio (junto con el esfuerzo militar y económico de la Castilla, evidentemente) permitió que la ciudad permaneciera en manos cristianas.

En los años siguientes hubo de enfrentarse de nuevo a los intentos de entregar la ciudad a los granadinos, como pretendían los infantes de Castilla en las luchas intestinas durante la minoría de edad de Fernando IV, a lo que se opuso con rotundidad, llegando incluso a prestar homenaje a Jaime II de Aragón antes de cederla.

Pero su figura no está tampoco exenta de controversias, debido tanto al uso y deformación que se ha hecho de su persona en distintas épocas por políticos, historiadores, literatos o pintores, como a su agitada vida real. Fue un personaje fronterizo, mercenario al servicio del sultán merini Abu Yusuf, de la misma dinastía que luego combatiría y que participará en la muerte de su hijo (quizás por ello lo tuvieran en su poder, como rehén).

Incluso, en esta época de fidelidades efímeras y no siempre guiadas por la religión, sino por otros intereses, había intervenido en 1282 en una alianza entre el monarca merini y el castellano Alfonso X, ante la revuelta de su hijo, el futuro Sancho IV. Es posible que en los años siguientes llegara a luchar contra los propios castellanos. Ya como vasallo del rey Sancho IV, se ofrece en 1293 como alcalde de la recién conquistada Tarifa, y poco después se produce su gesta. En 1309 participa en el fallido cerco de Algeciras, aunque sí consigue conquistar Gibraltar. Morirá poco después cerca de Gaucín, asetaado por los moros, y será enterrado en el Monasterio de San Isidoro del Campo, en Santiponce, fundación suya, donde aún hoy se conserva su tumba.

Su hazaña lo encumbró ya en vida, dado que la corona, primero el rey Bravo y luego su hijo Fernando IV, lo premiaron largamente con posesiones y privilegios, como Sanlúcar, Rota, Conil (con sus correspondientes almadrasas), Chipiona, Puerto de Santa María y Medina Sidonia, señorío que heredarían sus descendientes dando lugar al linaje de los Guzmánes o de Medina Sidonia. A su vez éstos, en el siglo XVI, encargaron a Pedro Barrantes Maldonado una crónica que justificase su riqueza engrandeciendo la figura de su antepasado. Así, el guerrero pasa incluso a matar una gran serpiente, junto otras gestas que lo relacionan con grandes héroes.

En suma, un personaje que ha entrado en el campo de lo legendario y que durante mucho tiempo ha sido referencia inevitable al hablar de Tarifa.

La Gesta de Guzmán el Bueno, según aparece representada en las "Ilustraciones de La Casa de Niebla", de Pedro Barrantes Maldonado, realizada en 1546





Estatua de Guzmán
el Bueno, obra de
Manuel Reñé (A P M)

granadinos, bajo el mando del sultán Abu l-Hasan y el emir Yusuf I, respectivamente, que de nuevo habían sitiado la ciudad, fueron derrotados por una coalición, que contaba con el rango de Cruzada según bula otorgada por el Papa Benedicto XII, liderada por el rey Alfonso XI de Castilla y Alfonso IV de Portugal, auxiliados por una flota aragonesa, acompañados de obispos, maestros de órdenes militares, etc. La aplastante victoria cristiana en la batalla campal conocida como del Salado (por un pequeño arroyo que cruza las llanuras al oriente de Tarifa, en la zona donde se produjo el choque), llamada también por los cristianos y sobre todo por los musulmanes Batalla de Tarifa, supuso el definitivo declive del poder musulmán en la península Ibérica. El botín obtenido del saqueo del campamento del sultán meriní fue enorme. La derrota tuvo tal repercusión en todo el Islam, que el viajero tangerino Ibn Batutta tuvo noticia de la misma durante su estancia en la lejana Bagdad.

En los años siguientes a la conquista de Tarifa, bajo el reinado de Fernando IV, el mismo Guzmán el Bueno tomó Gibraltar a los meriníes en 1309, y en 1344 el rey castellano Alfonso XI logró por fin conquistarles Algeciras. Pero poco después, los nazaríes de Granada recuperaron Algeciras, y en vista de la dificultad para mantenerla decidieron arrasar-



Sello rodado de los Privilegios otorgados por el rey Sancho IV, en 1295, conservado en la Colección Municipal

la y abandonarla, en el año 1379. Así permaneció durante siglos, lo que por un lado agudizó el aislamiento de Tarifa dentro de un área en conflicto, pero por otro favoreció a la ciudad, que pasó a ser la principal de la zona y a disfrutar de muchas tierras que correspondían a Algeciras. Gibraltar fue recuperada también por los meriníes en 1333 y no vuelve a manos cristianas hasta 1462, durante el reinado de Enrique IV, gracias nuevamente al alcaide de Tarifa, Alonso de Arcos.

Para favorecer la repoblación, los reyes castellanos, empezando

por Sancho IV, conceden a Tarifa, como a otras ciudades fronterizas, una serie de franquicias y privilegios reales, tales como exención de impuestos de aduanas y de tránsito, que fueron confirmados por los sucesivos monarcas, hasta Carlos IV en 1791. En 1333 Alfonso XI le otorga además el llamado “Privilegio de Homiciarios”, por el que se perdonaba cualquier delito, salvo la traición al rey y la herejía, a todo reo que permaneciera al menos un año y un día residiendo en Tarifa y dispuesto para su defensa. Será confirmado por última vez por Enrique IV, el año 1456. El mismo Alfonso XI concedió también en 1344 el derecho de celebrar una feria anual de ganado, libre de impuestos salvo para los musulmanes.

Debido a este destino azaroso, como en el caso de otras ciudades del



Confirmación de los Privilegios de Tarifa por el rey Juan II, en el año 1436
Colección Municipal

entorno, se la conoció por lo menos hasta mediados del siglo XVIII con el apelativo de Tarifa de la Frontera.

Tarifa en la Edad Moderna y Contemporánea: las turbulencias continúan

Tarifa, que tras la conquista pasó a manos de la corona, se verá afectado por un proceso que afecta a buena parte de las ciudades fronterizas de Andalucía, por el que sus concejos fueron entregados a linajes nobiliarios. En 1447 comienza el proceso por el que se convertirá en ciudad de señorío, pasando a formar parte de las posesiones de los Enríquez de Ribera, Almirantes de Castilla. Esto repercute en la ciudad de diversos modos. Por un lado los nobles se quedan con las mejores tierras. Por otro, Fadrique Enríquez de Ribera es nombrado I Marqués de Tarifa en 1514, lo que le llena de orgullo, y comienza con una idea propagandística a sufragar obras en la ciudad, como la construcción de la iglesia San Mateo o enriquecer su residencia en el castillo.

La villa interpondrá en 1530 un pleito ante la Real Chancillería de Granada para volver a la jurisdicción real, lo que no se conseguirá hasta 1596, tras largas disputas. Además, la

entrega de tierras se hará de un modo incompleto, ya que el Duque de Medinaceli (casa a la que pasó el marquesado de Tarifa tras el matrimonio de la Marquesa Ana Enríquez con el duque, en 1625) se reserva para sí las mejores tierras de labor y dehesas, que luego alquilaba al mejor postor.

La organización de la población era la típica de una sociedad estamental, en cuya cúspide están los hidalgos, seguidos de los “cuantiosos” que aspiraban a ascender socialmente, el clero (controlado por los grupos anteriores), y en la base un amplio grupo social de pequeños hacendados agrícolas o ganaderos, menestrales, gañanes, jornaleros, pescadores y artesanos.

Como hemos dicho, además de la pesca, la base de la economía tradicional de la zona ha sido la agricultura, la explotación de los recursos de los montes (madera, carbón, corcho,



Bóvedas de San Mateo (APM)

miel) y la ganadería, especialmente el vacuno, junto con el cerdo y el caprino. Por ello, las ordenanzas municipales siempre hacían hincapié en regular aspectos como el aprovechamiento de los montes o de los pastos de las dehesas comunales, que eran también arrendadas y quedaban en manos de las clases privilegiadas.

En estos siglos sigue siendo constante la preocupación por el estado de las murallas, la escasa artillería y las defensas de la costa. En 1577 el ingeniero militar Luís Bravo de Laguna realiza un informe en el que pone de manifiesto la falta de atalayas en lugares estratégicos, por lo que pone en marcha un proyecto de construcción de torres almenaras. Otros ingenieros, como el tratadista Cristóbal de Rojas o Tiburcio Spannocchi, realizarán proyectos en los años siguientes y darán la voz de alarma sobre el progresivo deterioro de la muralla medieval. En los años 1610 y 1611 Andrés de Castillejos dirige varias obras de reparación en muralla y castillo, de las cuales se conserva un pla-

no explicativo, que nos ofrece varios detalles de la ciudad en ese momento.

La preocupación por las defensas tiene su justificación. Durante la Edad Moderna, Tarifa sigue viviendo bajo la constante amenaza de ataque de piratas berberiscos e incluso flotas turcas, con base en Argel, que buscaban botín, especialmente ganado y cautivos, vendidos luego como esclavos o por los que se pedía un rescate, negociados por los frailes trinitarios tarifeños. Esto hacía especialmente peligroso vivir en el campo, lejos de la protección de las murallas. Están documentadas continuas incursiones en las costas de Tarifa en los años 1600 y 1613, e incluso se llegó a cañonear y prácticamente a sitiar la ciudad en 1617. En 1612 habían destruido la almadraba de la vecina Zahara.

Otro hecho recordado es que en el año 1610 Tarifa fue el puerto de paso hacia el Magreb para muchos de los miles de moriscos españoles que fueron expulsados, tras años de sufrir atropellos y abusos, que en algunos casos los empujó a revueltas.

Vista nocturna de las murallas de Tarifa. En primer plano, la Torre del Jesús (MR)



Esta emigración forzada empobreció a España, pero también acrecentó el riesgo en las zonas costeras de Andalucía, bien conocidas por algunos de esos moriscos que clamarían venganza.

No sólo los musulmanes suponían un peligro en la zona. Una escuadra anglo-holandesa saqueó Cádiz en 1596, y volvieron a intentarlo en 1627. En 1621 se produjo a la vista de Tarifa un combate naval entre una escuadra turca y una británica, aliada en ese momento de la corona española. Para conjurar todos estos peligros los tarifeños, que tenían fama de belicosos, se organizan en milicias concejiles, y acudían armados cuando eran llamados a rebato. En caso de necesidad, eran socorridos además por las poblaciones vecinas.

Tarifa era llamada, según el cronista Hernández del Portillo que escribe a principios del siglo XVII, Tarifa la Guerrera. En su escudo, junto con un castillo y tres llaves alusivas a su posición clave en la defensa del Estrecho, reza la leyenda latina *Esto te fortes in bello*, es decir, “Sed fuertes en la guerra”. Desde 1597 Tarifa posee el título de ciudad, al que se han ido añadiendo los de “Muy Noble, Muy Leal y Heróica”.

Pero los tarifeños no sólo sufrían los ataques piratas sino que, a bordo de pequeños faluchos, también realizaban incursiones corsarias en la cos-

ta opuesta, bien conocida por ellos. Además, sobre todo desde la caída de Gibraltar a inicios del siglo XVIII, y hasta el XIX, los corsarios tarifeños harán presas entre los barcos de naciones enemigas de España en las aguas del Estrecho.

Todos estos peligros, y lo gravoso



Escudo de Tarifa del siglo XVIII, tallado en piedra. Colección Municipal (APM)

que resultaba su defensa, empobrece a la ciudad y causa la huida de muchas personas. De hecho, el número de vecinos crece durante el siglo XVI para estancarse e incluso disminuir durante la centuria siguiente, volviendo a remontar a final de siglo. Como en toda Europa, en esta evo-



Torres almenaras

Las torres vigías o almenaras complementaban el sistema de defensa urbano, creando una red de puntos conectados visualmente que permitía comunicar a largas distancias alarmas o mensajes por medio de humo de día o llamas de noche. Esta estrategia se conoce ya en época púnica (las famosas Turrís Hannibalis), pero son los musulmanes quienes la desarrollan para defenderse de los ataques cristianos. Cuando las tornas cambian, los cristianos reforzarán el sistema existente con la construcción de otras nuevas, para protegerse de los numerosos ataques berberiscos que se documentan hasta la Edad Moderna, buscando capturar personas y ganado. El dispositivo se completaba por atajadores, que recorrían a caballo el espacio entre las almenaras. No siempre se construía una torre, sino que a veces el control y en su caso el fuego se podía hacer desde cualquier punto apropiado. Del fuego procede el nombre almenara, fuego en árabe. Todo ello tenía un alto coste económico, por lo que a menudo sólo se mantenía al personal en primavera y verano.

De todas las torres ubicadas en el término tarifeño, la más antigua y también la más visible es la torre de la Peña, conocida por los musulmanes como Roca del Ciervo, que desde la Sierra de Enmedio controlaba Los Lances y la Ensenada de

Valdevaqueros. Fue construida por los musulmanes entre los siglos XII y XIII, y es de planta cuadrangular. Se sitúa sobre una escarpada Peña, y el corto espacio que media entre su base y la orilla de mar fue siempre un lugar valioso para controlar el acceso terrestre a Tarifa desde poniente. Por ella discurre lo que hoy es la Carretera Nacional 340, construida sobre la antigua Via Heraclea romana, que con ligeras variaciones de trazado a lo largo de los siglos ha sido siempre la principal vía de comunicación en esa zona. Está atestigüada la lucha que se produjo al pie de la torre durante la Batalla del Salado, el año 1340, o los enfrentamientos entre las fuerzas hispano-británicas y francesas en Guerra de la Independencia, en 1810, que acabaron con una masacre de los defensores locales.





Pero el sistema continuaba hacia el interior, del cual son testigos en la zona de Puertollano la Torre del Rayo, musulmana (ver Ruta de la Campiña y las Sierras), y la Torrejosa o Torregrosa, ya cristiana y más amplia y lujosa, construida sobre un cerro que domina la garganta donde hoy se encuentra la presa del pantano del río Almodóvar, y que era un antiguo punto de paso.

En el año 1577, durante el reinado de Felipe II, el condestador Luis Bravo de Laguna ordena la construcción de nuevas almenaras en puntos estratégicos descuidados. A esta fase, que no se concluye hasta 1588, corresponden varias torres de forma troncocónica, ubicadas en el cabo de Gracia, la Isla de Tarifa (reconvertidas ambas en faro en el siglo XIX y XX) y la de Guadalmequí, en la desembocadura del río del mismo nombre, al este de Tarifa, que es la que mejor ha conservado la estructura original (ver "Ruta Mediterránea").

lución demográfica también influyó la peste, que golpeó con fuerza Tarifa entre los años 1598 y 1601.

En la época de los descubrimientos y la conquista de nuevas tierras, a lo largo de los siglos XV y XVI, asistimos a una serie de movimientos de diversas potencias europeas que intentan establecer puertos en el Estrecho, con fines estratégicos y comerciales. Los portugueses, principales rivales de la corona española en la empresa colonizadora, conquistan en el siglo XV a los debilitados merínies y sus sucesores, los wattasíes, las plazas costeras de Ceuta, Alcázarseguer (Qasr al-Seguir), Arcila (Asilah) y Tánger, aunque la primera pasa a la corona española tras el matrimonio de Felipe II con su prima María Manuela de Portugal en 1543 y la proclamación del monarca como rey de Portugal. Aún hoy sigue pertenecien-

do a España.

No será el caso de otros enclaves en manos europeas. Qasr al-Seguir es evacuada por los portugueses en 1550, y permanecerá ya abandonada. Desde finales del siglo XVII, el empuje de una nueva dinastía, la alawita, que aún hoy gobierna Marruecos, recupera Larache, Asilah, y somete a Ceuta al “asedio de los treinta años”, aunque sin éxito. Por su parte, Tánger había pasado el año 1661 a pertenecer a una nueva potencia que buscaba poner un pie en la zona, Gran Bretaña, aunque ésta fracasa en su plan de establecer una próspera factoría allí, por lo que la abandona en 1684, ante el acoso del rey alawi Mulay Ismail.

Pero los británicos no cejan en el empeño y poco después, en 1704, aprovechando la excusa de la Guerra de Sucesión española, que dará paso en la corona española de la Casa de



Austria a la dinastía de los Borbones, se hacen con Gibraltar. Este hecho tendrá profundas consecuencias para todo en entorno que lleva el nombre de esta ciudad, el Campo de Gibraltar.

Por un lado, los pobladores españoles huidos y los intentos posteriores por recuperarla crean nuevas poblaciones como San Roque o La Línea, mientras Algeciras se repuebla, lo que acarreará nuevas reclamaciones sobre su antiguo término, ocupado en parte por los tarifeños.

Por otro lado, la población de la ciudad también crece. Pero sobre todo, desde el momento de su pérdida, la roca pasa a ser una amenaza para los intereses españoles en el Estrecho, lo que acarrea nuevos gastos a los ya empobrecidos tarifeños. Esto sucede no sólo desde el punto de vista estratégico, aunque puntualmente los

ingleses sean nuestros aliados, como pronto veremos. Gibraltar se convierte además en punto de comercio y nido de contrabando, especialmente de licores y tabaco, como ocurre aún hoy día, pero también de medicinas o comida. Como muestra material, es muy común en todo el Campo de Gibraltar el hallazgo de canecos, los envases de cerámica en los que exportaba la ginebra de procedencia holandesa o inglesa entre final del siglo XVIII e inicios del XX.

Dentro de la política de repoblación del entorno de Gibraltar, promovida por la corona, en 1721 Felipe V nombró gobernador de Tarifa al militar italiano Bartolomé Porro, con el objetivo de repoblar la ensenada de Bolonia, entonces baldía, con personas traídas de su tierra, el marquesado de Finale, en la Liguria. La oposición de los oligarcas locales, que





Canecos para ginebra, traídos de contrabando de Gibraltar (APM)

dominaban el cabildo, y del Duque de Medinaceli, gran latifundista, dio al traste con el proyecto, y a la postre Porro acabó encarcelado. Sólo ha quedado para el recuerdo el nombre de Casas de Porro, en la ensenada de

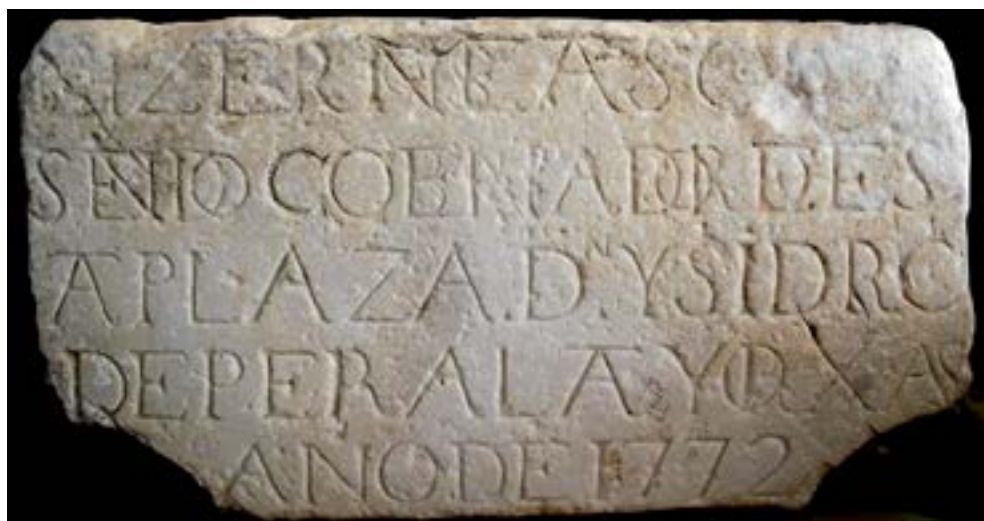
Valdevaqueros.

En torno a finales del siglo XVIII destaca la figura del gobernador Isidro de Peralta, que refuerza las murallas, reedifica el matadero y auspicia las obras en la fachada principal de la iglesia de San Mateo.

La ciudad, que continuaba una tendencia a un sostenido crecimiento demográfico a lo largo del siglo XVIII, sobrepasa los límites de

las murallas y comienza una expansión urbanística hacia el norte, que se verá truncada por los acontecimientos que pronto vendrán.

Y es que la Edad Contemporánea



Inscripción conmemorativa del arreglo de las murallas por el gobernador Isidro de Peralta en el año 1772 (APM)

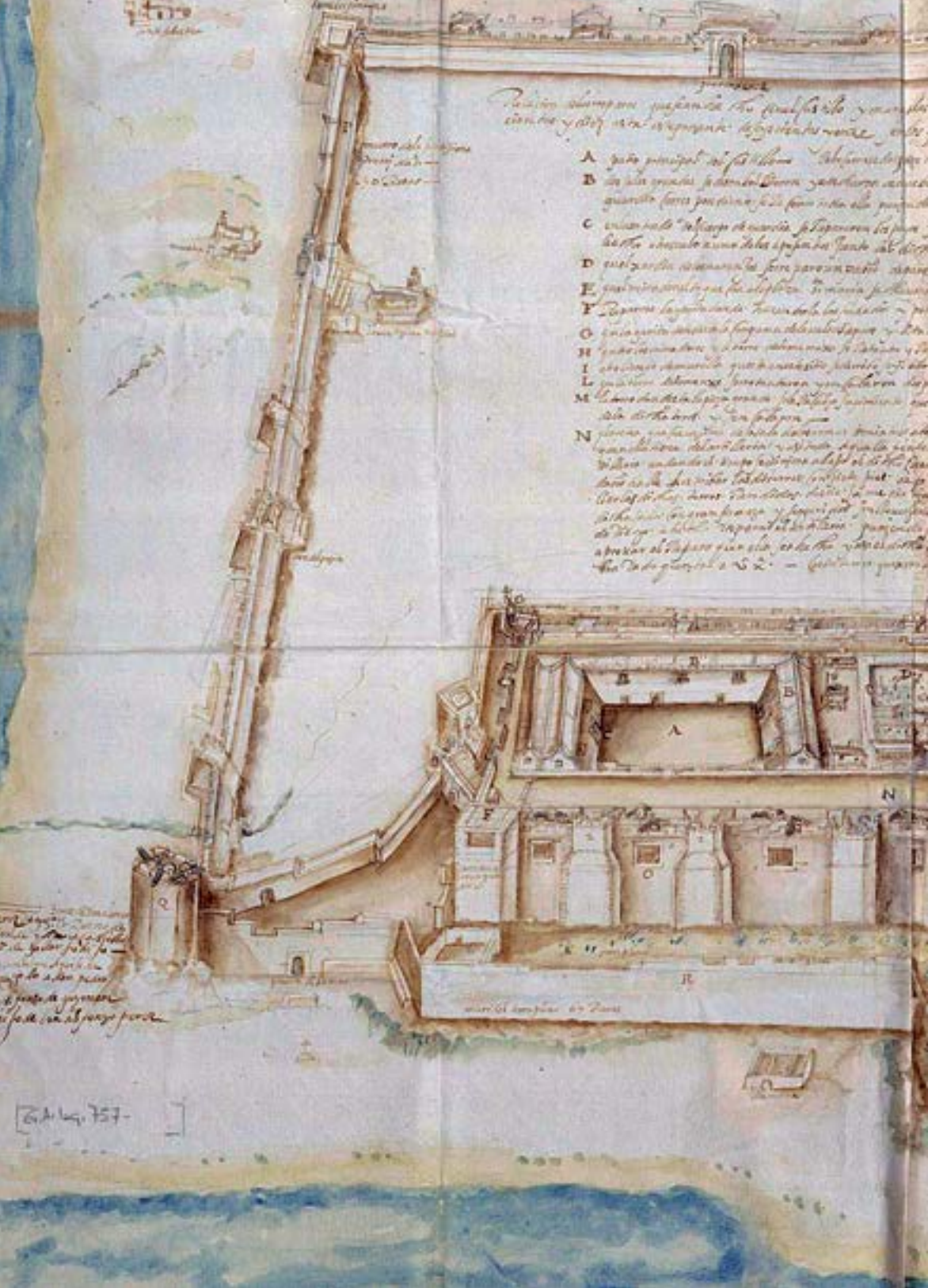


Grabado del siglo XIX, donde podemos ver las murallas de Tarifa desde el norte(ACC)

no fue menos agitada en Tarifa de lo que habían sido los siglos anteriores, y sus murallas pueden alardear de haber sido una de las últimas en haber servido para su función defensiva originaria. En la Guerra de la Independencia asistimos en Tarifa a otro glorioso hecho de armas, del que ahora se cumple el segundo centenario. La ciudad de Cádiz y San Fernando no fueron las únicas de España que resistieron el asedio napoleónico, como a menudo se asegura. Tarifa, que como decimos conservaba sus murallas medievales, maltrechas pero con reformas y algunas adaptaciones a las técnicas militares modernas, tras un primer ataque francés en abril de 1810, soportó desde finales del año 1811 el asedio de un nutrido y bien

armado ejército francés, bajo el mando del general Leval. La plaza estaba defendida por 1400 soldados españoles bajo el mando del mariscal de campo Copons, con la ayuda de 1900 soldados británicos de la guarnición de Gibraltar, comandados por el coronel Skerrett. La artillería francesa llegó a abrir una brecha en la muralla, pero cuando las tropas galas intentaron penetrar en la ciudad, fueron rechazadas y sufrieron graves pérdidas. Una tormenta caída el día de Reyes de 1812 arrasó el campamento francés, instalado cerca del arroyo de Tarifa, obligando al ejército sitiador a retirarse, abandonando casi todos sus cañones y numeroso material.

Los ingleses contribuyeron también a reforzar las defensas de la



Questo disegno rappresenta la fortificazione di una città, con le mura e le bastionate, e le diverse parti della medesima indicate con lettere.

- A. Porta principale di questa città.
- B. Mura della città, che sono di mattoni.
- C. Bastione di questa città, che è di mattoni.
- D. Bastione di questa città, che è di mattoni.
- E. Bastione di questa città, che è di mattoni.
- F. Bastione di questa città, che è di mattoni.
- G. Bastione di questa città, che è di mattoni.
- H. Bastione di questa città, che è di mattoni.
- I. Bastione di questa città, che è di mattoni.
- L. Bastione di questa città, che è di mattoni.
- M. Bastione di questa città, che è di mattoni.
- N. Bastione di questa città, che è di mattoni.

Questo disegno rappresenta la fortificazione di una città, con le mura e le bastionate, e le diverse parti della medesima indicate con lettere.



ciudad, reparando la brecha en las murallas citada y comenzando la fortificación de Santa Catalina y la Isla. Pero abandonaron Tarifa en 1814 sin terminar estas últimas, al finalizar la guerra.

La vuelta de Fernando VII trae consigo una época de represión del liberalismo, conocida como “Ominosa Década”. En el año 1824, tras el Trienio Liberal, se produjo en Tarifa un pronunciamiento liberal, liderado por el coronel Valdés, quien partiendo de Gibraltar tomó por sorpresa la ciudad, dentro de una conspiración que afectó también a otras localidades costeras cercanas. Liberó los presidiarios de la Isla y se hizo fuerte. Ello supuso para Tarifa sufrir un nuevo asedio, en este caso por otro ejército francés, bajo el mando del coronel D’Astorg. En concreto, era una brigada perteneciente al contingente conocido como los Cien Mil Hijos de San Luís, enviado a España para apoyar al despótico monarca. En esta ocasión el asedio duró quince días, y tras abrir los cañones una brecha en la muralla, la ciudad se rinde.

Todavía en 1836, ante la amenaza de la partida carlista de Gómez, venida del norte, las defensas de la ciudad son reparadas y artilladas sus torres.

El siglo XIX vivió otros movimientos revolucionarios, debidos a las sangrantes desigualdades existentes entre una oligarquía que controlaba la tierra y el poder municipal, y una gran masa de desheredados. El llamado Sexenio Revolucionario comienza con la Revolución de 1868, “La Gloriosa”, que destronó a Isabel II. Tuvo su origen en la vecina Cádiz, y tras algunos titubeos fue secundada en la ciudad. Poco después se celebran las primeras elecciones municipales. En 1873, tras la proclamación de la I República, se instituye en Tarifa, como en otras ciudades españolas, un efímero cantón independiente.

La masonería tuvo a finales del siglo XIX una gran influencia en todo el Campo de Gibraltar. En Tarifa es-



Murallas del frente del Retiro, reparadas por los ingleses tras los daños sufridos durante el asedio napoleónico (APM)



Tras la revolución de 1868, se bautizó con ese nombre a la actual Plaza de Santa María. Lápida en la Colección Municipal (APM)

taba organizada en la logia Bercelius, y algunos de sus miembros formaron parte de las corporaciones municipales. En este ambiente de ebullición política, se publican en Tarifa durante estos años y los primeros del siglo XX numerosos periódicos.

En 1885 una epidemia de cólera azota Tarifa. Entre otras razones, porque el arroyo que cruzaba la ciudad era un foco de infecciones, por lo que se decide desviarlo, obra que se inicia el año 1887. También en la segunda mitad del siglo XX se plantea tanto aprovechar las murallas para construir “una fortaleza de primer orden”, como pocos años después demolerlas, y de hecho en 1868 se emprende el derribo. Afortunadamente se suspende al poco de iniciado, si bien pocos años después desaparecieron de la muralla las dos puertas de la Red, que permitían la entrada y salida del arroyo.

Desde mediados del siglo

XIX, España intenta de nuevo aumentar su influencia en la otra orilla del Estrecho. En 1906 se celebra la Conferencia de Algeciras, por la que las potencias coloniales europeas se reparten África. A España le corresponde como protectorado la zona del Rif, situada frente a Ta-

rifa, pero el intento de someterla acarreará de nuevo dolorosas y sangrientas guerras.

La zona gaditana seguía marcada por grandes desigualdades sociales, con la existencia de grandes latifundios entre los que destacan los situados en Tarifa, y una gran mayoría de braceros sin tierra. Tampoco era ajena al malestar por las levadas de tropas



Emblema de la logia masónica tarifeña Bercelius



Lancha torpedera saliendo de la Estación Naval para realizar una misión de vigilancia por el Estrecho (JN)

para África. En la zona de Jerez existe a finales del siglo XIX un importante movimiento anarquista, cuya actividad será convenientemente amplificada por los gobiernos de Cánovas del Castillo en su provecho, justificando la represión obrera con una

supuesta organización subversiva, conocida como La Mano Negra.

Bajo la Dictadura de Primo de Rivera el pueblo de Tarifa vive una serie de avances, como la traída de agua corriente a todo el pueblo, en 1929, o la edificación de equipamien-

tos públicos como el Mercado o Colegios para niños y niñas, en un estilo regionalista neomudéjar, muy atractivo visualmente.

También en el año 1925 comienza la construcción del actual puerto, importante obra de ingeniería que no se culminó hasta el año 1944.

Tras la proclamación de la Segunda República, estallan en la comarca nue-



Tapa de registro de la traída de agua en Tarifa de 1929 (APM)

vos incidentes campesinos, como la sangrienta represión de la revuelta anarquista de Casas Viejas, llamada hoy Benalup, en 1933. En Facinas también hubo un activo movimiento obrero y en 1932 se produjeron huelgas agrarias.

En 1936, tras la sublevación del ejército en África, bajo el mando del general Franco, que dió origen a la Guerra Civil, Tarifa fue controlada por los insurrectos desde un primer momento. Su puerto acogió la llegada de las primeras tropas sublevadas desde África, hecho que acarrió el cañoneo de la ciudad por la flota republicana, afortunadamente sin sufrir grandes daños.

El frente quedó lejos de Tarifa, pero su población, como toda la española, sufrirá el dolor de la contienda fratricida, y las profundas consecuencias posteriores.

Todo por la Patria: Bunkers, baterías y lanchas torpederas

Si Tarifa siempre ha sido un importante enclave militar, la llegada de la dictadura franquista implicará un reforzamiento aún mayor de la presencia castrense. Se construye en el puerto una base naval, diversas tropas son acantonadas en la ciudad y se establece un sistema defensivo en toda la costa.

En los años de la posguerra, se asiste a la mayor transformación

sufrida por el paisaje de la zona en muchos siglos, con la desecación de la Laguna de La Janda en la década de los 60 del siglo XX, para dedicar su extensión a la ganadería y el cultivo de arroz. La cercana Tahivilla, surgida en la Segunda República, se consolida como un poblado de repoblación agraria dentro de la política del Régimen.

A lo largo de muchos siglos, la vida en Tarifa estuvo condicionada por su posición estratégica y la presencia de un importante contingente militar. Prácticamente hasta la llegada de la Democracia fue una plaza fuerte, e incluso después el Ejército marcaba la vida diaria con la presencia de numerosos soldados por sus calles, a la vez que contribuía a la preservación del litoral con las zonas reservadas a las defensas costeras.

Hoy, obsoleto ya ese sistema estratégico, Tarifa acoge gentes de todo el mundo, mientras toman el relevo de la protección nuevas figuras como los Parques Naturales y las leyes de Patrimonio Histórico. Pero, ante todo, debe ser la conciencia de los tarifeños y de nuestros visitantes sobre la enorme riqueza y fragilidad de nuestro patrimonio, natural e histórico, la que lo preserve para el futuro.■



El sistema defensivo del Estrecho en la posguerra

Aunque como hemos ido viendo, nuestra costa ha sido trufada de elementos poliorcéticos a lo largo de su historia, todavía en el siglo XX vive el establecimiento de un nuevo complejo defensivo. Comienza durante la Guerra Civil española, en la que Tarifa se sumó al levantamiento militar y fue cañoneada por la escuadra republicana. Pero sobre todo es potenciado en los siguientes años, durante la Segunda Guerra Mundial, debido a la alianza del General Franco con el Eje y a la cercanía de Gibraltar, que primero se planeaba conquistar, y después ante el temor de un desembarco de los ejércitos aliados. Se levanta entonces en la costa del Campo de Gibraltar un complejo sistema defensivo, comparable a la denominada "Muralla del Atlántico" construida por los alemanes en la costa noroccidental europea. De hecho, el sistema defensivo campogibraltareño se construyó en parte con asesoramiento técnico y material germano.

En Tarifa se construyeron poderosas baterías costeras, con cañones de gran calibre, capaces de controlar con su potencia de tiro todo el Estrecho e incluso de alcanzar la costa africana. Algunos han estado en servicio hasta hace muy poco, pero por desgracia la mayoría han sido ya desmontadas. Tan sólo permanecen los cañones de la 9ª batería, situada al Este de Tarifa, y la Batería de Paloma Alta, pero sí se conservan las fuertes estructuras donde se





situaban los cañones, medio enterradas y camufladas. Necesitaban además de edificaciones secundarias, como puestos de cálculo de tiro, construcciones para generadores eléctricos, etc. La búsqueda de emplazamientos estratégicos hace que las baterías disfruten de vistas privilegiadas, como es habitual en las obras defensivas a lo largo de toda la historia.

El artillado fue muy variado, recurriendo tanto a armamento casi obsoleto traído de otros emplazamientos, como Cartagena, como a cañones recuperados de barcos desguzados, caso de las torres del acorazado "Jaime I" y del crucero "Miguel de Cervantes". Pero tampoco faltaron piezas de última tecnología, como los famosos cañones antiaéreos de 88 mm. alemanes. Existía también artillería móvil o de campaña.

Además, por todo el término municipal se conservan gran número de





"búnkeres" o "blocaos", en realidad fortificaciones de variada tipología, la mayoría nidos de ametralladora, pero también emplazamientos para artillería anticarro, baterías antiaéreas o puestos de mando, a veces formando complejos conjuntos unidos por trincheras y pasillos subterráneos. Las estructuras son de hormigón armado, como marcan los cánones, pero en una época de escasez como en la que se construyó también es abundante el empleo de la piedra, tanto dentro de la mezcla de hormigón, como dispuesta a modo de forro exterior, cortada en forma de adoquines. A ellos hay que unir otras edificaciones accesorias, como polvorines, emplazamientos para proyectores usados en iluminación nocturna de la costa, almacenes o puestos de mando.

En primera línea de playa se situaron sobre todo nidos de ametralladoras, mientras una segunda línea de puestos para ametralladoras y cañones cubre las vaguadas y valles que comunican al interior.

En los puntos más elevados hay puestos de control y dirección de tiro, así como las baterías, mientras que en la retaguardia encontramos los alojamientos para las tropas y los polvorines, algunos protegidos en túneles excavados en la ladera de montañas.

Una red de pistas unía los emplazamientos militares, siendo muchos de ellos construidas por batallones disciplinarios de presos republicanos. Hoy día este entramado viario es el que comunica muchas zonas rurales del término municipal.



Si se desea conocer este legado histórico, es fácil encontrarlo por toda la comarca, ya que en parte se ha conservado disperso por la costa y el interior, si bien otros muchos elementos se han perdido.

En el mismo pueblo podemos ver estructuras de diverso tipo en el cerro de Santa Catalina, pero queremos destacar también el conjunto fortificado de la Loma de la Cantera, al que se puede acceder por detrás del cementerio, que defendía las vaguadas de acceso desde la playa de Los Lances. Allí podemos ver prácticamente todos los elementos defensivos citados, como numerosos nidos de ametralladoras (alguno de ellos doble, unido por un pasillo cubierto), polvorines, el puesto de mando en la cima, acuartelamiento para los soldados y los restos constructivos de la 6ª Batería o de las Canteruelas, que estuvo artillada entre 1941 y 1965 con dos viejos cañones Krupp de 260/35 mm., modelo de 1883. En la costa al este de Tarifa también veremos buenos ejemplos (ver "Ruta Atlántica").

A todo ello había que unir la presencia en Tarifa de una base naval con lanchas torpederas de tecnología alemana y el proyecto de silos para submarinos (ver "El Puerto"), o la existencia de un aeródromo en Jimena de la Frontera.



EL CONJUNTO HISTÓRICO Y MONUMENTAL DE TARIFA



Tarifa, una ciudad varias veces milenaria

La ciudad de Tarifa marca el extremo más al sur del continente europeo, controlando el Estrecho de Gibraltar, por lo que el estratégico cerro donde se sitúa el castillo de Guzmán el Bueno ha conocido ocupaciones desde la Edad de Bronce, al menos desde el II milenio antes de nuestra era, como ya hemos adelantado.

Los fenicios situaron, al menos desde el siglo VI a.C. si no antes, un asentamiento también en el cerro del castillo, que por aquel entonces era una auténtica península, flanqueada al sur por el mar, que llegaba hasta sus pies, y al norte por un río. En la isla de Tarifa se encuentran vestigios de hipogeos, grandes tumbas excavadas en la roca. El paleopaisaje de Tarifa se adapta muy bien al patrón de asentamiento de este pueblo venido del otro extremo del Mediterráneo, cuya principal metrópolis, Tiro, era también una isla, y en cuyas fundaciones a lo largo del Mediterráneo se suceden los enclaves en islas o penínsulas ubicadas junto a ríos.

También desde un principio de la presencia romana en la península Ibérica existe un asentamiento, ubicado en el elevado espolón paralelo al mar, a modo de acrópolis, como atestiguan el hallazgo en el Miramar de diversas cerámicas y urnas funerarias en piedra, similares a las de Baelo



Claudia. Recientes excavaciones han documentado varios restos constructivos en el Castillo de Guzmán el Bueno. En concreto se encontraron muros bajo el paso de la puerta de la Inscripción y dentro de la sala norte se ha hallado un pavimento de losas de Tarifa (similar a los de las calles de Baelo Claudia) roto por la cimentación del castillo califal. Otro suelo del mismo tipo se ha localizado bajo la Iglesia de Santa María del castillo, donde se ha conservado a la vista. Las losas son de mayor tamaño y están asociadas además a dos muros que hacen esquina, con dos niveles de uso superpuesto, que se remontan a época romano republicana. En el corte contiguo se encuentran los cimientos de un potente muro (más de un metro de anchura), que por sus dimensiones debió pertenecer a un gran edificio público. Su ubicación,



Gran muro romano, en la Iglesia de Santa María (APM)

en el punto más alto y visible tanto en tierra como desde el mar, por hallarse en un saliente de la acrópolis tarifeña, nos invita a pensar en la presencia de un templo.

Todo ello nos hace asegurar, como ya se ha dicho, que estamos antes los restos de la ciudad de Mellaria.



Urna romana de piedra para incineración, hallada en el Miramar. Colección Municipal (APM)

La Alcazaba o Castillo de Guzmán El Bueno

La construcción del castillo o *hisn* tarifeño se produce en el contexto de la rivalidad con los fatimíes norteafricanos. Tal y como detalla la hermosa inscripción fundacional que todavía se encuentra sobre la puerta principal, su construcción fue encargada por el primer califa omeya de



Ánfora romana para salazones de pescado. Colección Municipal (ST)

al-Andalus, Abd al-Rahman *al Nasir li-din Allah* (el Victorioso por la religión de Dios), más conocido como Abd al-Rahman III. Está escrita en alfabeto cúfico, empleado en las inscripciones oficiales de la época aunque se tratara de un arcaísmo, al igual que la denominación de *bury* (literalmente, torre) con la que se refiere a la alcazaba.

No se escatimaron medios para conseguir sus fines de control del Estrecho y, con un sentido claramente propagandístico, la alcazaba se construye usando los elementos que ca-



Inscripción romana hallada en la alcazaba (APM)

racterizan la arquitectura oficial del estado cordobés: una planta de tendencia regular (idealmente sería cuadrada, pero en Tarifa adopta una forma trapezoidal, forzada por la forma del cerro donde se asienta), pequeñas torres con poco saliente pero muy próximas entre sí, muros construidos con sillares (grandes piedras bien cortadas) colocados a soga y tizón (mostrando unos el lado más largo y otros el más corto, trabados con el grueso del muro) y dos cuidadas puertas de acceso, originalmente con arco de herradura. Una especie de cornisa de



Frente meridional del Castillo de Guzmán el Bueno, en el que se observa el núcleo central califal, rodeado de las otras defensas añadidas posteriormente (APM)

pedra en forma de listel marcaba el nivel original del adarve califal.

La planta cuadrada deriva del uso de formas geométricas y ejes de simetría como sistema modulador de plantas, alzados y decoraciones arquitectónicas. Se asocia a un sim-

bolismo religioso y de representación del soberano y el Estado, conceptos muy unidos, como imagen de perfección, teniendo a la vez un significado matemático y esotérico. La astrología tuvo un importante papel en decisiones como la fundación y protección

de las ciudades islámicas, e incluso a la hora de comenzar expediciones militares.

Podemos decir sin equivocarnos que no existe en al-Andalus otro monumento tan similar a Madinat al-Zahra, la ciu-



El castillo, por su estratégica ubicación, controla el Estrecho de Gibraltar y la costa africana (MR)



TEXTO INSCRIPCIÓN FUNDACIONAL

En nombre de Dios [Allah] el Clemente, el Misericordioso.

¡Alabado sea Dios, señor de los mundos!
¡Bendiga

Dios a Muhammad, Sello de los profetas!
Ordenó el Siervo de Dios Abd al-Rahman
Príncipe de los creyentes [*Emir al-mumini-
nín*], cuya vida Dios guarde,

la construcción de esta fortaleza [*bury*] y se
terminó con la ayuda de Dios
en el mes de Safar del año trescientos cua-
renta y nueve [960 d.C.]

bajo la dirección del visir
Abd al-Rahman ibn Ya 'la,
su cliente.

(Traducción según M.A. Martínez Núñez,
adaptada)



Aparejo califal “a sogas y tizón” en el patio oriental de la alcazaba (APM)

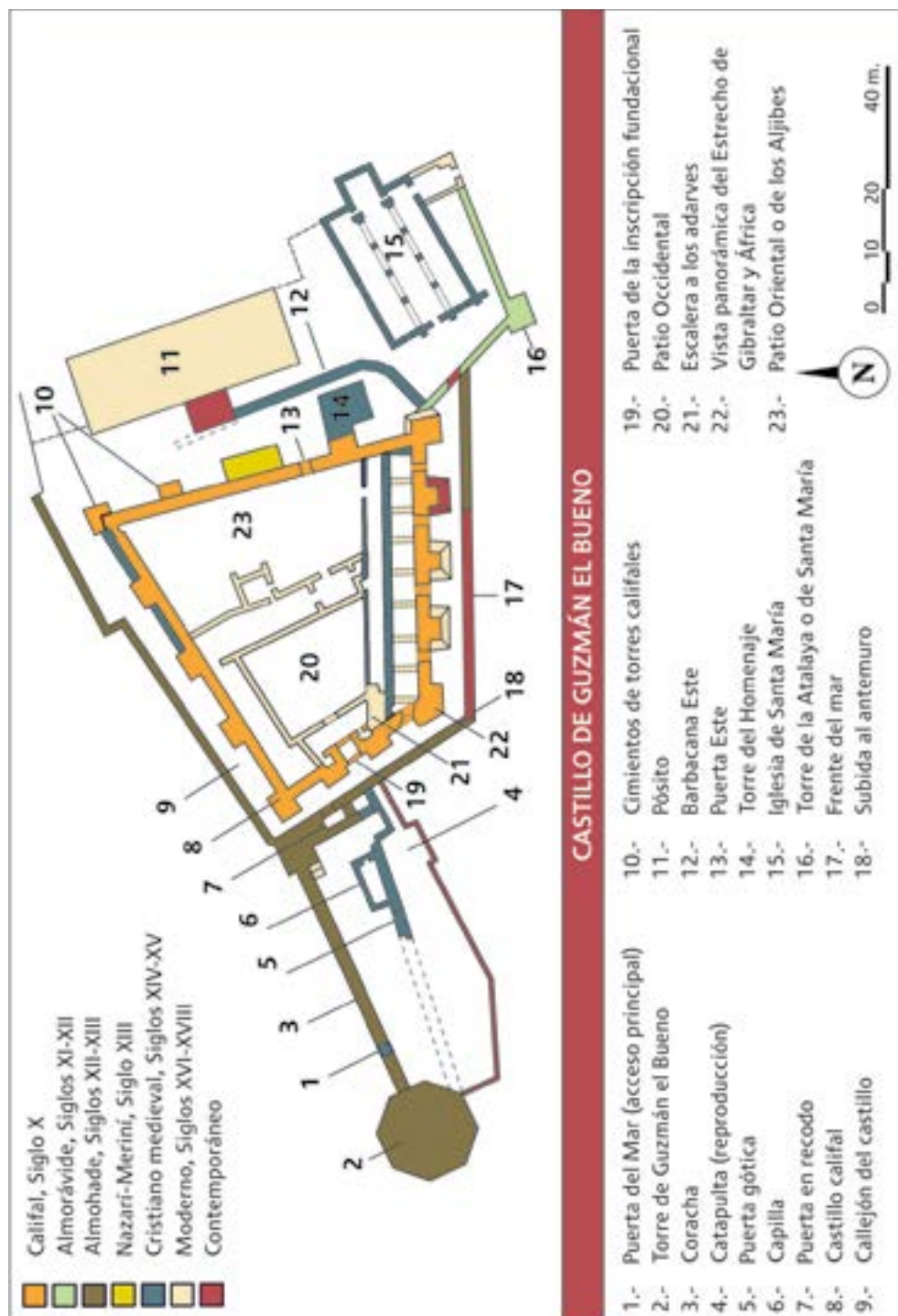
dad palatina construida también por el mismo califa al-Nasir cerca de Córdoba, en cuanto a sus técnicas constructivas e incluso en los módulos constructivos empleados. También que se trata de la obra omeya mejor conservado de al-Andalus, después de la mezquita cordobesa.

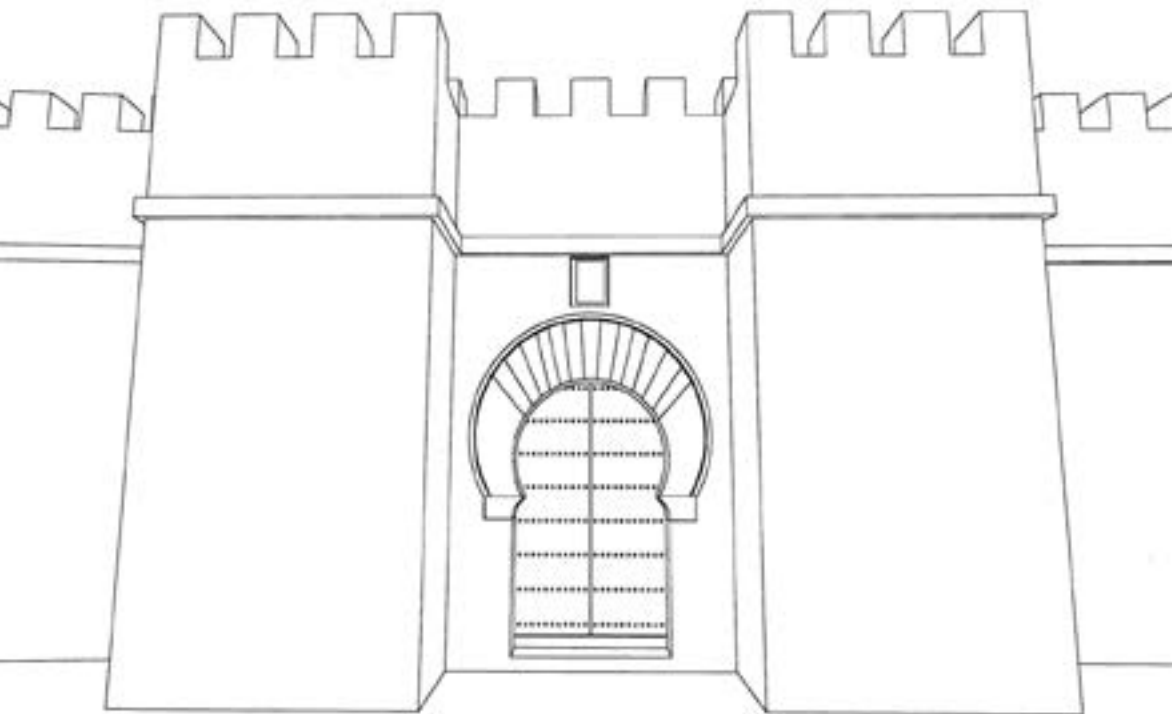
La puerta principal de la alcazaba se abre al Oeste, mirando al mar, hacia los hipotéticos atacantes, a modo de arco de triunfo, flanqueada por dos torres muy próximas, y coronada por la citada inscripción fundacional [19], aunque ciertamente ésta no se encuentra en su posición originaria. Esta puerta es el ejemplar mejor conservado en todo al-Andalus del tipo de doble arco que se construyeron en época califal, descrito por el cronista Ibn Hayyan. El sistema consta de un conjunto de dos puertas, separadas por un espacio cubierto por una bóveda de medio cañón. El paso se cerraba con puertas de madera, unas

junto al arco externo y otros junto al interno. Podemos ver las quicaleras con los orificios donde encajaban los ejes verticales de las puertas, situadas unas en alto voladas y otras labradas en la solería. En los laterales hay dos



Puerta de la Inscripción Fundacional (MR)





Reconstrucción virtual de la Puerta de la Inscripción Fundacional (PG)

cuerpos de guardia a los que se accedía a través de sendas puertas adinteladas.

La puerta califal del lado opuesto, el Este [13], es de menores dimensiones pero muy esbelta, aunque el arco y sus jambas han sido cercenados. Un

recuadro saliente enmarca el arco, y sobre él destaca la cornisa citada. Originalmente, la puerta era de mayor profundidad, ya que se proyectaba al interior con otro arco que se desplomó, tal y como se pudo documentar durante su excavación en 1994. En

el frente norte existe otro pequeño postigo, cegado.

Las siguientes dinastías musulmanas refuerzan las defensas. Se recrece la torre que flanquea la puerta Este,



Quicaleras superiores en el arco interno de la Puerta de la Inscripción (APM)



Imagen de la Puerta califal del lado Este, en la que se observan los arcos cortados (APM)

con esquinas de sillería y núcleo de tapial, que se recubre a mediados del siglo XX con un enchapado de losas. Al período almohade parece corresponder la barbacana o antemuro, más bajo que el principal, que rodea el castillo originario por tres de sus flancos, protegiéndolos de ataques directos o zapas. Se construye en mampostería, con sillarejo en las esquinas. El acceso se efectúa a través



Paso interno de la Puerta en Recodo (APM)



Arco apuntado de sillería al interior de la Puerta en Recodo, en el frente occidental del castillo (APM)

de una Puerta en Recodo [7], otro recurso defensivo utilizado para frenar el avance directo de las tropas. Al interior se conserva el arco original de sillería apuntada.

Desde la esquina noroeste de la



Torre Octogonal o de Guzmán el Bueno (APM)

barbacana arranca un alto muro, de unos 50 metros de longitud, llamado coracha [3]. Protegiendo el acceso al mismo había una torre, llamada de la Alcubilla. Termina centrada en una gran torre albarrana [2], de planta oc-

togonal, como tantas otras de al-Andalus, que debió tener mayor altura y probablemente una cámara interna. Su paramento está forrado de sillería. Fue rebajada posteriormente para albergar artillería. Este conjunto defensivo se construye a la vez que la barbacana, con el objetivo de dificultar la circulación de los atacantes en torno a la fortaleza, sobre todo con marea alta. Junto a ella desembocaba el río que atravesaba Tarifa, que cruzaba la muralla a través de una reja. La torre se conoce como torre de Guzmán el Bueno, ya que la tradición sitúa allí el lugar donde el héroe tiró su puñal, al menos a partir del dibujo del cronista de la Casa de Medina Sidonia, Barrantes Maldonado.

Tras la conquista por los castellanos, éstos añaden nuevas defensas de la alcazaba. La altura de los muros y torres se aumenta, y protegiendo los caminos de ronda se levantan merlones con remate piramidal, dejando entre ellos el espacio de las almenas.

Los cristianos construyen también la Torre del Homenaje [14], que utiliza a modo de pasillo una de las pequeñas torres califales que flanquean la puerta Este, siendo la unión entre ambas apreciable a

Adarve sobre la coracha hacia la Torre Octogonal (APM)



simple vista. Por su altura destacaba sobre las demás (podemos verla en la vista de Van den Wingaerde), pero actualmente conserva sólo en torno a la mitad de su alzado. El nombre deriva de la ceremonia del *pleyto Omenaje*, en la que el alcaide del castillo juraba defenderlo hasta la muerte en nombre de su rey. Además debía residir en la torre, por lo que ésta disponía de estancias de las cuales quedan huellas en el suelo de su actual terraza. Ni que decir tiene que no todos los alcaides llevaron este juramento tan a rajatabla como Guzmán el Bueno, y muchos ni siquiera residieron en el castillo.

Rodeando la Torre del Homenaje se construye una nueva barbacana, cerrando todo el frente oriental hacia la ciudad. La técnica constructiva es el tapial, con paramento exterior de piedra y en este mismo material se delimitan unas cámaras de tiro a la altura del suelo.



Vista de la Torre del Homenaje, en el frente occidental del castillo (APM)



Detalle de la unión entre una torre califal y la Torre del Homenaje (APM)

En la Edad Moderna se derriba la mayor parte, conservándose sólo el sector sureste, macizado al interior para servir a modo de fortificación abaluartada, con aspilleras, como podemos ver en los planos militares de 1852. En el siglo XX ya no era visible. Recuperada tras los trabajos arqueológicos de 1994, se está degradando a pasos forzados debido a la acción de la intemperie y varias agresio-



Cámara de tiro en la barbacana oriental en el momento de su hallazgo en 1994 (APM)

nes sufridas, por lo que necesita urgentemente una restauración.

En el lado oeste también se refuerza el acceso desde la playa, con la construc-

ción de un amplio arco adosado a la puerta en recodo, que deja un espacio abierto en la cubierta para arrojar objetos al atacante, llamado buhedera.



Puerta gótica o Puerta del Mar (APM)

Desde allí y cerrando el espacio hasta la torre octogonal, parte otra coracha en la que se abre una puerta gótica de cantería [5], cuyo arco se forma con curiosas dovelas en forma de rayo, enmarcada por un alfiz de piedra. Se conservan en ella algunos restos de azulejos.

Al interior se adosa una pequeña capilla [6], que era la primera visión al entrar a la ciudad desde la playa que servía de varadero a los barcos, sacralizando así este espacio. Se trata del oratorio del alcaide del castillo, que cuenta con una pequeña hornacina al fondo, ya que llegó a contar con imágenes de la Virgen con el Niño y un crucificado, e incluso se ha dicho que albergó la Virgen de la Palma, Patrona de Algeciras, una vez



Capilla del castillo (APM)



Arco cristiano añadido a la Puerta en Recodo (APM)

esta ciudad cayó de nuevo en manos musulmanas el año 1369. En ella se celebraron misas hasta final del siglo XVIII. A inicios de la centuria siguiente sirvió como enfermería para los presidiarios que trabajaban en la fortificación de la isla de Tarifa, y que a la sazón fueron alojados en el castillo. Su ubicación fue descubierta en las excavaciones de 1994, aunque hay fotos del siglo XIX en la que se distingue un edificio en ruina, que conservaba la puerta de entrada con un arco de ladrillo, cegado.

En la coracha almohade se abre en este período la Puerta del Mar, actual acceso al castillo [1], sobremontada por un arco de descarga.

A partir del último cuarto del siglo XV, con la cesión del señorío de

Tarifa y tenencia del castillo a los Enríquez de Ribera y la posterior institución del marquesado, se realizan en la fortaleza una serie de obras para favorecer su uso residencial, con las que paulatinamente -sin perder del todo su carácter militar- adquiere un cierto aire palaciego. Paralelos a sus muros originales se construyen otros al interior, formando varias naves perimetrales, la primera construida en el frente sur en el siglo XV y el resto en el siglo XVI, dividiendo el espacio interior en varios patios. En los muros exteriores se abren puertas y ventanas, aumentando la luminosidad. En el frente que mira al mar, la Sala de Armas parece que incluso tuvo balcones, como indican los restos de



La otra Puerta del Mar, actual acceso al castillo (APM)



Sala de Armas, antes de la última restauración (APM)

arquitos que sobresalen de las torres cercanas, y el gran arco que se abre en el extremo oriental. Apoya en la sala inferior sobre otro arco adosado

Arco adosado a la muralla que se creía una puerta (APM)



Pinturas góticas en la Sala de Armas (APM)

a la muralla califal, que al ser interpretado en el sentido opuesto- como un arco cegado- dio pie a que durante muchos años se pensara que ésta era

Sala Norte de la planta superior (APM)





Lacería geométrica de *sebka* que coronaba la fachada interna del primer palacio, siglo XV (APM)

la puerta original del lado oriental.

El interior de los salones no ofrece hoy más que un pálido reflejo del esplendor pasado, cuando las paredes, ventanas y suelos se recubrían con lujosas cortinas, alfombras o rico mobiliario como arcones o sillas. Sólo quedan algunas pinturas murales policromas, de estilo tanto gótico como renacentista, y un friso de ladrillo (*sebka*) mudéjar, con motivos geométricos alternos de estrellas de ocho puntas y alfardones, que recorre de punta a punta la parte alta de la nave sur del castillo. Originalmente estaba al exterior, y era visible desde los patios y los adarves de la alcazaba.

Hermosas puertas de sillería de arenisca, adinteladas en la planta baja y con arcos de medio punto en la superior, conforman los accesos principales del siglo XV, mientras que las naves del XVI se comunican entre

ellas a través de puertas con arcos de ladrillo, algunas enmarcadas por alfiz. Muchos de estos accesos origina-



Puerta cegada en la Sala de Armas (APM)



Puerta enmarcada por alfiz (APM)

y una inscripción visigoda empu-
trada en un muro.

De tradición mudéjar son así mismo los pilares octogonales de ladrillo que apean los arcos de la galería de la planta baja, en el patio oriental. Sin embargo, no se advierten otros rasgos de mudejarismo habituales, como yeserías o alicatados de azulejos (*zelish*) en suelos o paredes, aunque se han encontrado en las excavaciones piezas sueltas, de figuras poligonales con forma de estrella, cruces apuntadas o cuadrangulares, con vidriados de distintos colores. También aparecen vajillas de lujo, como la loza dorada gótico-mudéjar procedente de Valencia y

les fueron cegados, pero han sido recuperados en la rehabilitación en curso. También han aparecido un *graffiti* de una galera

posteriormente la maiolica italiana renacentista, junto con producciones sevillanas más comunes.

En las obras que emprende en el siglo XVI el I Marqués de Tarifa, Fadrique Enríquez de Ribera, destaca la colocación de azulejos de arista, de estilo renacentista, enmarcando las ventanas que se abren en los muros de la nave norte de la planta alta, y que son del mismo tipo de los que utilizó en su palacio sevillano conocido como Casa de Pilatos.

Una hermosa escalera en torno a un machón central rectangular, construida también en el siglo XVI

Ventana abierta en el frente norte (APM)



sobre otra anterior, asciende hasta la terraza y los adarves, donde las almenas y merlones con remate piramidal (en “punta de diamante”) ofrecen unos interesantes juegos visuales. Sólo faltan los merlones en el frente sur, en cuya terraza –más ancha- se situaban piezas artilleras, tal y como nos muestra el dibujo de Andrés de Castillejos de 1611. Para soportar el peso y la fuerza de los cañones, la estructura de la nave sur fue reforzada con pilares y arcos fajones, entre los que en la primera planta se disponen hermosas bóvedas de arista, hechas de ladrillo. Los motivos de las pinturas murales son copiados sobre los pilares añadidos. También se refuerzan las bases de dos torres, obra de la que da cuenta el dibujo citado.

Las vistas que podemos disfrutar desde adarves y ventanas son



Torres del frente Sur con refuerzos en su base (APM)

espectaculares, tanto hacia el Estrecho y África como hacia la ciudad y el interior.

El patio oriental [23] se dividía a su vez en dos por otra edificación

Detalles de los azulejos de arista renacentistas que enmarcan la ventana de la página anterior (APM)





Tesorillo de “blancas” de Enrique IV de Castilla, encontrado en el castillo de Guzmán el Bueno (BM)

de la que sólo se conserva su arranque. En el subsuelo se disponen dos aljibes, contruidos al parecer en el siglo XVI, aunque es evidente que desde un primer momento la alcazaba debió contar con alguna reserva de agua. Uno es de una sola nave, cubierto por bóveda de cañón. Al otro, descubierto en las interven-



Plano militar del castillo dibujado el año 1852, en el que se pueden apreciar los jardines en el patio Oriental y la plataforma de artillería en la esquina sureste (APM)

ciones arqueológicas y todavía sin terminar de excavar, se accede por una apertura cuadrangular, apoyada sobre arcos, y cuenta con una atarjea para llenarlo con el agua de lluvia. Con estos depósitos de agua se abastecía a la guarnición, pero también unos jardines destinados a embellecer este ámbito, de los cuales se han excavado dos grandes arriates delimitados por un pavi-



Loza valenciana del siglo XIV del castillo (APM)

mento de ladrillos.

Otras dependencias eran las caballerizas (de las que se conservan en la nave sur los pavimentos empedrados), cocinas, despensas, un horno, cuarteles, etc. necesarias para la guarnición. La alcazaba, aunque tuvo otras funciones como presidio, ha sido básicamente un enclave militar durante más de mil años, hecho al que debemos que, aunque con reformas varias, su es-



Merlones con remate en punta de diamante en los adarves del castillo (APM)

estructura se haya mantenido en un estado bastante bueno, constituyendo uno de los principales ejemplos de arquitectura defensiva del Medievo y la Edad Moderna. Cuando, a finales de los años 80 del siglo XX, el Ejército la cede al Ayuntamiento, comienza su restauración y estudio,

aún en curso.

La alcazaba o castillo de Tarifa es uno de los monumentos más visitados de Andalucía. Actualmente se trabaja en su interior para adecuarlo a las visitas, mejorar su accesibilidad y crear un espacio museográfico.

TARIFA, DE *MEDINA* ANDALUSÍ A CIUDAD CRISTIANA



Tarifa está situada en el Mar Sirio en el inicio del Estrecho llamado “el Callejón” [al-Zuqāq] y a su Occidente está el Mar de las Tinieblas. Es una ciudad pequeña con murallas de tierra y atravesada por un pequeño río. En ella hay mercados, alhóndigas y baños. Frente a ella hay dos islas pequeñas llamada una de ellas “la Cantera” [al-Qantir]

(Al-Idrisi, siglo XII. Traducción por Virgilio Martínez Enamorado)

Ruta de las murallas

Además de su principal fin, el defensivo, las murallas han tenido otras

funciones a lo largo de la historia.

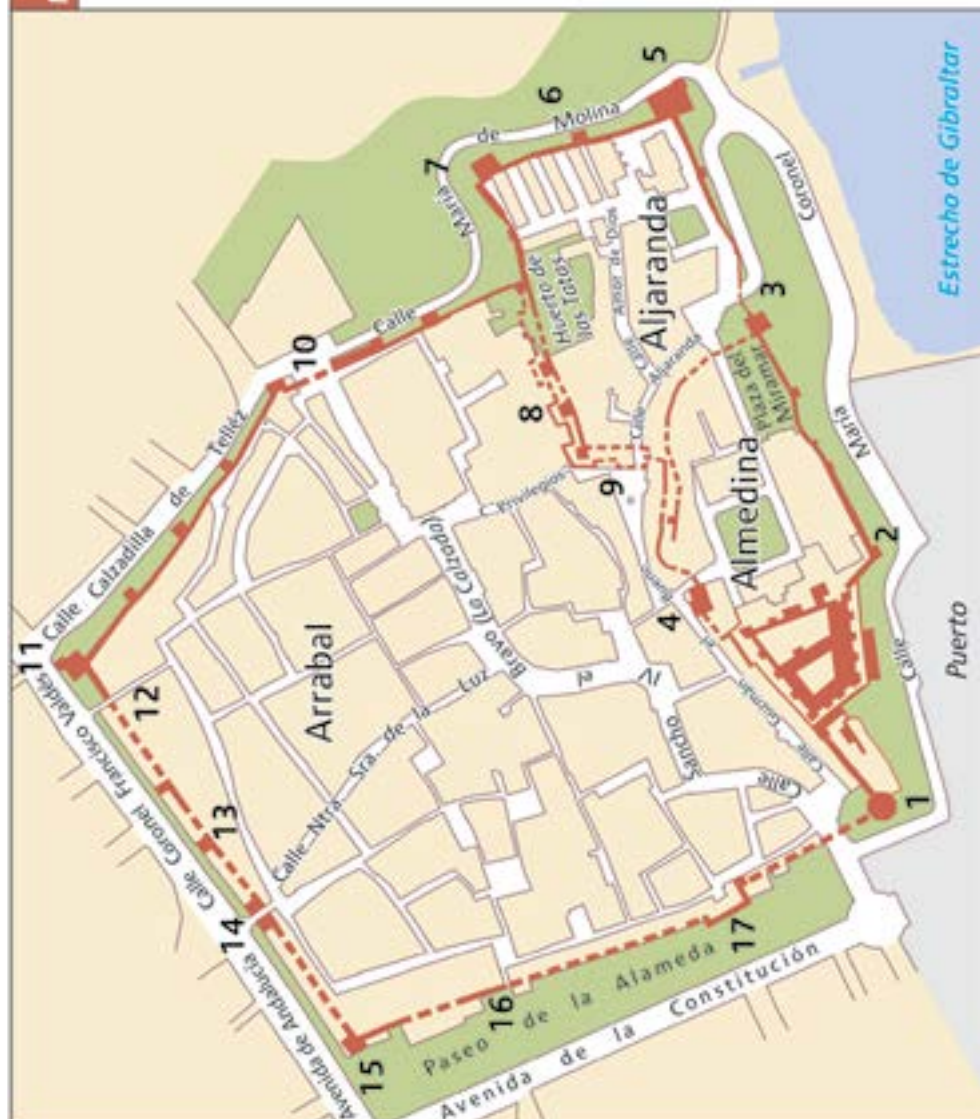
Desde la antigüedad representan el límite entre la seguridad de la ciudad

RUTA DE LAS MURALLAS DE TARIFA

- 1.- Castillo de Guzmán el Bueno
- 2.- Torre de Santa María
- 3.- Torre del Miramar
- 4.- Puerta de la Almedina
- 5.- Torre de los Maderos
- 6.- Frente de Santiago
- 7.- Torre de Jesús
- 8.- El Macho
- 9.- Cárcel Real
- 10.- Puerta del Retiro
- 11.- Torre del Corchuelo
- 12.- Boquete de la Cilla
- 13.- Torre con cámara abovedada
- 14.- Puerta de Jerez
- 15.- Torre de San Sebastián
- 16.- Arco de San Julián
- 17.- Torre del Pósito



0 50 100 150 m.





Vista general del frente marítimo del recinto de la Almedina (APM)

y el exterior, entre la civilización y la barbarie. Las defensas tienen otras dimensiones, como simbolizar la presencia y poder del estado, por lo cual no sólo son de fuerte construcción, sino que también ostentan una imagen poderosa y albergan símbolos religiosos y políticos, especialmente en las puertas que le dan paso. Éstas tienen además una finalidad económica, ya que toda mercancía que entraba o salía por ellas debía pagar un impuesto.

Las murallas tarifeñas, como ya hemos visto, han sido sin duda una de las últimas en perpetuar su uso defensivo. Pero a finales del siglo XIX, perdida esa función originaria, las nuevas ideas del progreso,



La Torre de Santa María o de la Atalaya (APM)

el higienismo y la superación de los límites tanto físicos como simbólicos de imposición del estado estuvieron a punto de dar al traste con este magnífico legado, como ocurrió en otras muchas ciudades. Afortunadamente, la mayor parte de las murallas tarifeñas ha pervivido.

En Tarifa, la *medina* pronto empieza a crecer desde el núcleo original, que pasa a ser una alcazaba urbana. La ciudad será la puerta de entrada a la Península para Almorávides, Almohades y Benimerines, imperios que desde el Magreb controlarán Al-Andalus desde finales del siglo XI al XIII. En el siglo XII, el viajero y geógrafo ceutí Al Idrisi, que justamente inicia su periplo por Al-Andalus desembarcando en nuestras costas, la denomina *Yazirat Tarif* (la isla de Tarif). Su descripción aporta interesantes detalles tales como que eran dos las islas, y que contaba con muralla, *suq* o zoco y *hammam* o baño.

Es decir, todos los elementos necesarios para ser considerada una *medina* o ciudad.

Y es que además de su alcazaba, Tarifa ha contado para su defensa a lo largo de la historia con tres recintos amurallados, de todos los cuales se conservan restos. El primer recinto urbano, conocido históricamente como **Almedina**, que puede datarse en época almorávide, se construye continuando la edificación originaria



La poderosa Torre del Miramar, con su decoración geométrica esgrafiada y columnas reaprovechadas en las esquinas (APM)



Torre conservada en un patio de la Plaza de Santa María (APM)

del hisn califal hacia el este, ocupando la continuación de la meseta situada paralela al borde del mar, formando una estructura

que a vista de pájaro asemeja un barco.

Partiendo desde la alcazaba, un lienzo de muralla enlaza con la esbelta torre llamada de Santa María o de la Atalaya, por sus amplias vistas, ya que se yergue sobre un saliente del promontorio rocoso. La siguiente torre es única en el recinto, con forma poligonal apuntada, y se encuentra integrada en una gran vivienda, con entrada desde la Plaza de Santa María. Siguiendo ese mismo camino, en la plazuela del Mi-



Gran torre que alberga la Puerta de la Almedina (APM)

ramar disfrutamos las mejores vistas hacia la vertiente mediterránea del Estrecho.

En ella destaca la torre llamada también del Miramar, que cerraba el ángulo sureste de este primer recinto. De ella podemos admirar su gran porte (hasta 15 m de altura), y su cuidada base, en cuyas esquinas se disponen columnas romanas reaprovechadas, y por debajo una serie de



Arco exterior de la Puerta de la Almedina (APM)



Arcos y hueco para el rastrillo de la Puerta de la Almedina, con columnas romanas reaprovechadas (APM)

pequeños escalones y un gran refuerzo en talud, hasta llegar casi al nivel del mar, que hasta hace menos de cien años llegaba junto a su base. Las juntas entre las piedras están cuidadosamente cubiertas con cal, y en los laterales, especialmente el oeste, conserva decoraciones en cal de un falso despiece de sillares e incluso esgrafiados, que mediante cortes en el enlucido forman una trama de estrellas de ocho puntas entre estrellas apuntadas, con un sentido decorativo muy del gusto musulmán, pero también cargado de simbolismo. Toda la parte baja de la torre ha sido liberada recientemente de los rellenos que la ocultaban.

Desde este punto, la primera muralla se ceñía a la elevación natural del terreno rocoso y giraba hacia



Lateral de la Torre de los Maderos, en la que podemos observar la superposición de fábricas (APM)

el norte por calle Aljaranda, con una primera torre ya desaparecida en el ángulo de la actual Residencia de Oficiales, continuando por la calle Guz-

mán el Bueno. Aquí las casas aprovechan la barbacana y la muralla, a la que se fueron adosando una vez que se perdió el uso militar tras la ampliación del recinto amurallado. Existe una gran diferencia de altura entre las calles citadas y la muralla, situada sobre la roca. La única torre conservada en este tramo, realizada en mampostería, tiene acceso desde un patio de la Plaza de Santa María.

Su acceso principal y único conocido era la **Puerta de la Almedina**, abierta en el frente norte. Se trata de un impresionante conjunto a modo de gran torreón, sobre el cual se han construido varias casas. El arco exterior alterna en su construcción dovelas de ladrillos y de piedra, lo cual recuerda a diversos monumen-



Graffiti que representa un barco de vela, realizado sobre el enfoscado de la Torre de los Maderos (APM)



Arco de salida de un desagüe, abierto en la muralla, junto a la Torre de los Maderos (APM)



El frente de Santiago, en primer plano la Torre de los Maderos (APM)

tos construidos bajo la dinastía Omeya. En su interior alberga un sofisticado sistema de ingreso, que salvaba el fuerte desnivel con varias rampas. Comienza con una bóveda que apoya en sus laterales sobre ménsulas, las cuales fueron reformadas en época cristiana. Le sigue un espacio abierto en el cual sería posible hostigar al atacante y después un paso en recodo hacia la izquierda, protegido por un doble rastrillo entre arcos, siendo éstos de distintos tipos, algunos con sillares

de caliza. En las esquinas se reaprovechan varios fustes de columnas romanas de ese mismo material y también de granito. La continuación hacia el castillo aparece cegada, perdiéndose debajo de las viviendas. Este monumento, único en su género dentro de la arquitectura andalusí, se puede visitar por la noche y en verano también al mediodía, ya que actualmente alberga un bar.

Aunque la ciudad crezca con posterioridad, como veremos, todavía en



El frente de muralla de Santiago, que forma parte del recinto de la Aljaranda, desde Vistalegre (MR)



Camino sobre la cava o foso a inicios del siglo XX.

el siglo XVII se seguía considerando la Almedina originaria y el castillo como último reducto defensivo, reforzando sus defensas y acumulando provisiones en su interior.

Poco después de haberse construido la Almedina, el recinto amurallado de la ciudad crece. A la dinastía almohade, que afrontó un extenso programa de construcciones, especialmente defensivas, en todo al-Andalus, se le atribuye la ampliación de la muralla de la medina hacia el oeste y el norte. Este segundo recinto se denomina **Aljaranda**, y aprovecha todo el frente sur del anterior, prolongándolo hasta la actual esquina sureste, defendido por la torre denominada de los Maderos. En un lateral de la misma se aprecia la obra original,

junto a la que hay un desagüe abierto en la muralla, (que según la tradición, llega hasta la iglesia de Santiago) a la que se adosa una ampliación para la instalación de artillería. En el ángulo hay una réplica de la inscripción que conmemora el refuerzo de las defensas de la ciudad por el gobernador Isidro de Peralta, en el año 1772. La torre también fue denominada de los Saavedra, quizás porque también interviniera en ella Gonzalo de Saavedra, cuya familia ostentó la alcaidía de Tarifa entre 1448 y 1478.

Doblando hacia el interior, comienza el frente llamado de Santiago o de Jesús. En la base de la Torre de los Maderos y también en los muros siguientes, se conservan una serie de interesantes *graffiti* arañados en el en-



Sector norte de la Aljaranda, con la Torre del Jesús y la Batería de Flores (APM)

lucido de cal, que representan barcos de vela de la Edad Moderna. Ese sector cuenta con otras dos poderosas torres, reforzadas en época cristiana, hacia la calle María de Molina, la cual discurre por lo que antiguamente era el foso o cava de la muralla, citado en las crónicas de la conquista. También se conservan fragmentos de barbacana, en tapial, junto a la gran torre que cierra el ángulo noreste, conocida

como Torre del Jesús.

Las elevaciones situadas frente a la muralla hacen vulnerable ese flanco de la ciudad, que siempre ha sido el elegido por los atacantes. De hecho la conquista castellana se inició por una brecha abierta allí, el llamado Postigo de Santiago, cuya ubicación se conmemora en una placa. Al interior se construyó la iglesia de Santiago o del Jesús, que da nombre a todo el barrio.



La Torre del Jesús, con vestigios de barbacana a sus pies (APM)

En el frente norte de este recinto amurallado, el tramo inmediato a la Torre del Jesús sobresale ya que durante la invasión napoleónica se construyó una batería, conocida como de Flores, que batía el frente del Retiro. Otra buena parte de la muralla de la Aljaranda quedó intramuros tras la última ampliación del recinto defensivo, y fue progresivamente absorbido por la trama urbana y apro-



La Torre del Macho vista desde la Casa de la Cultura. Se distingue el tapial que la conforma (APM)

vechada en sus edificios. En todo ese sector, que no fue reformado al ser pronto amortizado, se puede apreciar la técnica constructiva original, en tapial con zócalo y esquinas de sillarejo.

De ella se conservan restos, libres de edificaciones pero en mal estado, en el Huerto de las Tatas (imperceptibles por la crecida

vegetación), otra torre casi totalmente arrasada al final de calle Gravina y a continuación el Macho, una torre que quedó aislada y que da nombre a una calle, actualmente sin salida. Esta torre se puede ver bien desde la Casa de la Cultura, sita en calle Amor de Dios. Un alargado callejón, con entrada desde el nº 4 de la calle Privilegios, discurre paralelo a la barbacana de este sector de muralla.

Junto a ese punto, en la Cárcel Real, actual Sala de Exposiciones Municipal, se aprovecha en su construcción la torre que protegía la esquina noroeste de la Aljaranda, rodeada por una barbacana, que forma parte de la fachada actual. Desde allí el recinto enlazaba con la muralla originaria de la Almedina, al inicio de la cuesta de calle Aljaranda, antigua calle del Águila, donde parece que se abría la puerta de esta muralla.

Finalmente, se construye un ter-



Muralla reconstruida por los ingleses en el Retiro (APM)

cer recinto urbano o **Arrabal**, debido tanto a la saturación del espacio de los anteriores por la creciente importancia de la ciudad, como a la necesidad de albergar temporalmente importantes contingentes militares provenientes del Magreb, ya que la ampliación se produjo quizás bajo el dominio de los meriníes norteafricanos, que hicieron de Tarifa su principal puerto en al-Andalus.

El nuevo recinto amurallado triplica la extensión de todos los anteriores. Traspasa la barrera hacia el norte que suponía el río y abarca toda



Calle Independencia, al interior de la muralla (APM)



Estatua del general Copons, obra del escultor onubense Alberto Garmán Franco, realizada el año 2012 (MG)

la vaguada hasta la siguiente elevación, para evitar ser fácilmente atacado. La suma de las diversas murallas crea la planta poligonal actual.

La técnica empleada ahora es tapial recubierto de un paramento de mampostería, sobre un zócalo de piedra, y con sillarejo en las esquinas de las torres. En diversos puntos de los sectores norte y este la muralla apoya directamente sobre los afloramientos rocosos.

Para contemplarla, continuamos el paseo desde el sector oriental, adosado a la Aljaranda y continuamos en sentido norte hacia la desaparecida Puerta del Retiro. El tramo inmediato a ésta fue reconstruido en 1812, ya que la potente artillería gala bajo el mando del general Leval abrió una



Hogar del Pensionista, antigua Escuela de niñas, obra del arquitecto gaditano José Romero Barrero de 1927 (APM)

brecha en este sector, que como ya hemos narrado fue defendida bravamente por la guarnición española al mando del general Copons, junto con soldados ingleses venidos de Cá-

cripción conmemora este hecho, y la gesta ha dejado también huella en el callejero de la zona. En la calle trasera de la muralla, llamada Independencia, se excavó durante el asedio una profunda zanja en la que se colocaron rejas arrancadas de las casas de la ciudad, de modo que funcionaran como pinchos si algún infortunado soldado francés salvaba el montón de escombros de la muralla. Otras calles cercanas con nombres relacionados son Asedio y General Copons.

Al glorioso defensor de Tarifa se le ha dedicado con motivo del segundo centenario una gran estatua fundida en bronce, ubicada en el espacio que ocupaban hasta su derribo en 1895 la Puerta del Retiro y la Torre de la Red. Ésta daba paso por un rastrillo al río que atravesaba el pueblo (alguna documentación específica que sería la Torre de la Red de arriba, por oposición a la de abajo, por donde tenía salida). Sólo se conserva un lateral del paso de la puerta, abovedado, al



Torre de las Pinturas, reformada en 1812 (APM)

diz y Gibraltar. Fue el cuerpo de ingenieros británicos el responsable de reparar los graves daños en ese punto. Se aumentó el grosor añadiendo un paramento de sillares dispuesto en talud, de modo que resista mejor los impactos de la artillería. Una ins-

norte del hueco que dejó el conjunto. La torre inmediata está adaptada para albergar artillería en su terraza, para lo que fue rebajada y cuenta con una tronera. Se decora con pinturas murales, fechadas en 1812, también tras el ataque napoleónico. Lamentablemente, un garaje moderno adosado a la torre impide una correcta contemplación de la misma y de los restos de la puerta.

A partir de este punto la muralla



Torre del Corchuelo, en el ángulo NE de la muralla (APM)



Casa del Mar, construida en 1973 (APM)

gira levemente hacia el oeste y continúa subiendo por calle Calzadilla de Téllez, con grandes torres bastante espaciadas entre sí. Este tramo ha sufrido varias restauraciones, la última recientemente.

En la acera opuesta a la muralla de esta calle podemos ver el edificio de la antigua Escuela de niñas, hoy Hogar del Pensionista, obra del arquitecto gaditano José Romero Barrero,

con sus almenas escalonadas y su graciosa cúpula que imita el arte islámico, originalmente coronada por un *yamur*. Es una de las tres obras del mismo autor y época (bajo la Dictadura de Primo de Ribera y la alcaldía de Carlos Núñez Manso) que encontraremos en el pueblo.

Cerca de este edificio está la Casa del Mar, de formas curvas, construida el año 1973 por el arquitecto tarifeño Pablo García Villanueva, que en 2009 fue incluida en el Catálogo de Bienes reconocidos del Patrimonio Histórico Andaluz.



Arcos que fueron adosados para soportar el camino de ronda (APM)



Hasta entrado el siglo XX se cobraba un impuesto sobre toda mercancía que entraba o salía de la ciudad. En la foto, puesto para el cobro del "consumo", nombre con el que todavía se recuerda este impuesto, en el Boquete de la Cilla.

La esquina noreste del recinto del Arrabal está defendida por la gran Torre del Corchuelo, con planta en L, que ha sufrido también numerosas intervenciones de refuerzo en su base. Durante el cerco francés albergó artillería en su amplio terrado.

El sector norte de la muralla del arrabal ha sido aprovechado por varias viviendas que se adosan tanto al interior como al exterior, en calle Coronel Francisco Valdés y Avenida de Andalucía. Resulta pintoresco el angosto paso abierto en la muralla, llamado Boquete de la Cilla, donde se ven los arcos que se adosaron al interior para soportar el camino de ronda. Tradicionalmente se ha identificado con la brecha abierta por la artillería francesa en 1824, cuando Tarifa sufrió otro asedio por parte de los Cien Mil Hijos de San Luís, tropas francesas venidas a España para apoyar al rey absolutista Fernando VII, pero ésta se produjo en otro punto cercano, junto a la Puerta de Jerez.

A continuación es visible entre las casas una gran torre, que cuenta



Bóveda de una cámara situada en una torre del Arrabal (APM)

en su parte superior con una cámara de cubierta abovedada, realizada en ladrillo bien aparejado, la única existente en el recinto urbano. Hoy ha sido convertida en una habitación del Hostal El Asturiano.

Centrada en el frente norte se halla la **Puerta de Jerez**, principal acceso del último recinto y único conservado. Originalmente el paso contaba con dos arcos de herradura entre los cuales hay una bóveda de espejo con pinturas, que repiten el motivo de



1) Exterior de la Puerta de Jerez en la actualidad.

2) Bóveda que cubre el paso originario y gorroneas para el eje de las puertas.

3) Arco de herradura al interior.

4) Reconstrucción virtual de la Puerta de Jerez en época musulmana, con las torres flanqueando el paso. (Infografía realizada por Ingeniería y Servicios del Sur de Europa).

5) Cristo de los Vientos, obra de Guillermo Pérez Villalta



estrellas y cruces apuntadas visto en la Torre del Miramar. Dos torres lo flanqueaban. Ya en época cristiana el espacio entre las torres se cubre con una bóveda de cañón, con buhera y espacio para un rastrillo, y al exterior un arco ojival gótico cierra la fachada. Sobre el conjunto debía existir una estancia desde la que manipular estos recursos defensivos.

En 1868 la Junta de Gobierno Revolucionaria decide, como en otras ciudades por la misma época, derribar la muralla, que se encontraba bastante deteriorada, con el fin de permitir la expansión de la ciudad. La demolición comenzó por la Puerta de Jerez. Afortunadamente, la Comisión Provincial de Monumentos la paralizó, aunque ya se había rebajado su altura, por lo que hubo que regularizarla con los merlones que vemos hoy día. También en la fachada un azulejo, bastante reciente, recuerda la fecha de la conquista de la ciudad a los musulmanes.

En el paso interno de la puerta encontramos una pequeña estancia lateral, en la que hasta ya entrado el siglo XX se cobraba el impuesto del “consumo” sobre toda mercancía que entraba y salía de la ciudad, heredero del “portazgo” medieval. Hoy día alberga ahora una obra del célebre pintor tarifeño Guillermo Pérez Villalta, llamada el Cristo de los Vientos, surgiendo desnudo de las aguas, y con



Torre de San Sebastián, en la esquina noroeste (APM)

el levante y el poniente simbolizados por unas figuras humanas, al modo clásico.

Este artista, muy vinculado con su ciudad natal, que continuamente le sirve de inspiración, es uno de los exponentes de una generación de artistas locales con gran proyección internacional, junto con Chema Cobo y Antonio Rojas. Es de destacar que la pequeña y luminosa Tarifa haya dado en tan poco tiempo varios artistas de tanto renombre.

La muralla pervive en parte en el tramo siguiente, aprovechada como muro medianero entre las casas. La



La Alameda, lugar de paseo y ocio de los tarifeños (APM)

esquina noroeste de la muralla la forma la potente Torre de San Sebastián (llamada así por la ermita que se situaba junto a ella) o de Los Pintores, que tiene una cámara interior, muy reformada, ocupada por un restaurante. En ese punto la muralla gira y baja al encuentro del castillo. A lo largo de la misma se sitúa el Paseo de la Alameda. Este espacio, uno de los favoritos para encuentro de los ciudadanos de Tarifa, existe como hoy la conocemos desde mitad del siglo XX, aunque las obras de nivelación se iniciaron a inicios del siglo XIX, tras el ataque napoleóni-

co, siendo conocido como Paseo de la Defensa. Las obras fueron ejecutadas por presidiarios. La pendiente del terreno se salva articulando el espacio en tres terrazas: dos menores en alto, la intermedia conocida como el Cinco de Oros, donde se sitúa el



Puerta gótica de acceso a la antigua carnicería, en calle Santísima Trinidad (APM)



El Teatro-Cine Alameda

El Teatro-Cine Alameda ha vivido diversas reencarnaciones. Siempre sobre el mismo solar, ubicado en el paseo homónimo y encabalgado en la muralla, se han sucedido tres edificios distintos, desde el original llamado Salón Medina, donde también se celebraban bailes, hasta el actual, inaugurado el año 2011. Se trata de un moderno equipamiento, con un amplio escenario y un aforo de 285 espectadores. Heredero de sus antecesores, alberga los principales eventos culturales que se desarrollan en Tarifa, entre los que destaca el carnaval, que cuenta con gran arraigo popular, como en toda la provincia de Cádiz

Teatro-Cine Alameda, y la más baja de mayor extensión, donde encontramos la Oficina Municipal de Turismo, junto con numerosas terrazas de bares y restaurantes, todo ello con el puerto y África como fondo.

La Alameda cuenta con una crecida arboleda, con palmeras canarias dispuestas en dos alineaciones, enormes araucarias y algún ficus. También podemos admirar la efigie del héroe de Tarifa, Guzmán el Bueno, realizada en 1960 por el artista local Manuel Reiné, cuya obra se encuentra diseminada por toda la ciudad. Muy cerca, al final de la misma Alameda, junto a la entrada del castillo de Guzmán el Bueno, hay otra pieza suya, la estatua sedente de Sancho IV el Bravo, erigida el año 1992 con motivo del 700 aniversario de la conquista cristiana de Tarifa.

La muralla se conserva en este frente en buena parte, pero muy reformada y sin torres. Ya en el dibujo de Van den Wyngaerde de 1567 aparecen torres a intervalos irregulares y más amplios que en los otros sectores. Presenta además un talud en su parte baja y aspilleras en el coronamiento, debido a adaptaciones a las necesidades defensivas de la guerra moderna, ya que fueron levantadas durante el asedio napoleónico. En ella se abre un postigo, llamado Arco de San Julián o de la Alameda, y puertas y ventanas de casas.

La antigua Carnicería y Pósito se asoma a la Alameda como un bastión saliente, en el que quizás se reaprovechó una torre anterior. El último tramo de muralla se unía con la alcazaba, imbricada con la Torre de Guzmán el Bueno. Según algún autor, la

**BAJADA
DEL
MACHO**

Arroyo
DE
PAPEL

**SANCHO IV
EL BRAVO**

JEREZ

CALLEJON
DEL
Castillo

CALLE
PELIGROS

GUZMÁN
EL
BUENO

CALLE
DE
OSIRIS

CALLE
CORTA

CALLE
DEL
MAR

NUESTRA SEÑORA
DE LA LUZ

PLAZUELA
DEL VIENTO

GRUPO VIVIENDAS
MATADOR DE TOROS
ANTONIO ORDÓÑEZ

citada torre no sería en origen una albarrana, sino simplemente una torre esquinera de la muralla. En todo caso la muralla falta en ese punto, donde se ubicaba la Torre de la Red de abajo, que daba salida al río.

En el entorno de la actual Alameda hubo varias ermitas (ver “Ruta de las Iglesias”). Además, aunque contamos todavía con escasos hallazgos, es posible que en esta zona entre la *medina* y el mar, conocida desde antiguo como Huerta del Rey, se encontrara la *maqbara* o cementerio musulmán, para la cual a menudo se eligen ubicaciones similares en otras ciudades islámicas.

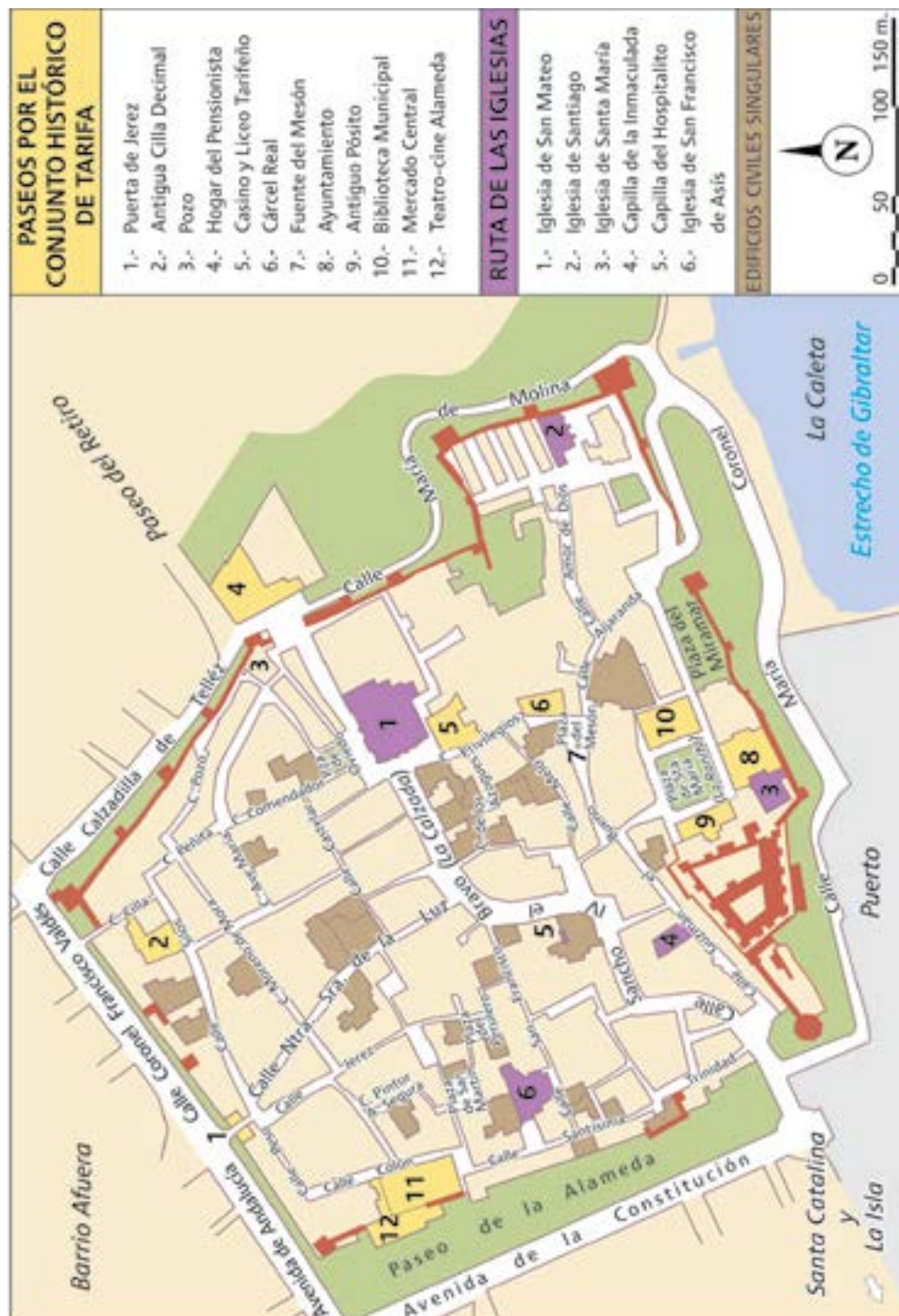
Paseos por las calles de Tarifa

Dejando ya atrás sus defensas, nuestro visitante puede perderse por las calles de la ciudad, declarada Conjunto Histórico en el año 2003, a sabiendas de que encontrará múltiples rincones y detalles que le atraerán. Pero para aquellos que quieran seguir pasos seguros, aquí van algunas indicaciones. Y digo pasos, porque sin duda la única manera de conocer realmente Tarifa es recorrerla a pie, dejando el coche en el exterior.

Como bien dijo el viajero romántico inglés Richard Ford, en el siglo XIX, Tarifa es la ciudad más mora de toda Andalucía. Ello se debe en buena parte a que las murallas han marcado sus límites hasta fechas re-

cientes, ya que los primeros barrios surgidos extramuros fueron demolidos durante la invasión napoleónica para no comprometer la defensa. Salvo alguna excepción, el conjunto no ha sufrido destrozos irrecuperables, y se conservan numerosas construcciones tradicionales. Aunque existen vestigios de viviendas anteriores, muchas de ellas son barrocas, y otras muchas se construyen o reforman en el siglo XIX. Las fachadas cuentan con hermosas portadas tanto de piedra como de ladrillo, la mayoría de tradición barroca, entre pilastras. En varios casos están coronadas por







escudos nobiliarios. En las casas más antiguas los muros tienden a ser macizos, con escasas aberturas y, en ocasiones, estrechos ventanucos, con celosías de madera. Algunas ventanas en pisos superiores también están enmarcadas por molduras, pilastras, frontones o dinteles decorados. Sólo a partir del siglo XIX algunos vanos se empiezan a cerrar con arcos, la mayoría muy rebajados. Ventanas y balcones lucen hermosas rejas, de forja y machihembradas las

más antiguas y de fundición o flejes las decimonónicas. En ocasiones se complementan con cierros de madera o metálicos y cristal, algunos con diseños muy artísticos. Muchos balcones apoyan sobre ménsulas de piedra, que ostentan variados motivos.

Un elemento característico, presente sólo en otras pocas ciudades del sur peninsular, son los guardapolvos, especie de tejadillos con viseras laterales, realizadas en madera, chapa o lajas de piedra. Son también de influencia musulmana. En otros casos, unas estructuras metálicas tubulares









servían para sujetar pesadas cortinas elaboradas con materias vegetales, como el esparto, para protegerse del sol.





La distribución interior de las viviendas consta siempre de un zaguán de entrada que da acceso a un patio, alrededor del cual se organizan las estancias. Además, estos espacios abiertos permiten la entrada de luz y la ventilación, refrescando las casas. En los patios los arcos de las galerías apoyan tanto sobre columnas de piedra como en pilares de ladrillo octogonales, de raigambre mudéjar. Bajo las múltiples capas del cal que han cubierto las paredes durante los últimos siglos, se conservan en muchas arquerías la decoración pictórica original, con motivos geométricos o falso despiece de ladrillos, remarcados por “esgrafiados”, es decir, incisiones efectuadas en el enlucido. Los mismos elementos debieron enriquecer muchas fachadas. El gusto falsamente historicista por el “ladrillo visto” y

“la piedra vista”, unido al desconocimiento, están acabando con este legado.



Es también habitual la presencia de brocales de pozo, a veces exentos y otras bajo un arco abierto en un muro, dando servicio a dos casas a la vez, para sacar agua de los aljibes subterráneos. El suelo de estos espacios comunes se suele cubrir con losa de Tarifa o con ladrillos colocados en espiga, mientras las paredes de los zaguanes lucen un zócalo de azulejos de distintas técnicas según la época, ya sean de arista, cuerda seca o lisos.

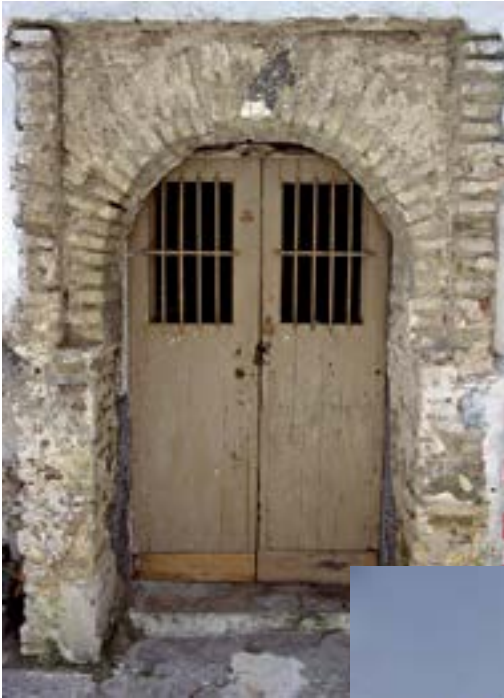
Los patios de las casas suelen estar abiertos, pero el visitante debe tener en consideración que están habitados, y es que el conjunto histórico de Tarifa es una ciudad viva, el corazón de la vida urbana,



no casi un decorado como sucede en otras ciudades turísticas.

Algunos vanos interiores conservan un alfiz que los enmarca, de clara ascendencia islámica. También acorde con esa tradición, en las casas más antiguas se abren estrechas ventanas. Durante el período barroco las viviendas se decoran al interior con



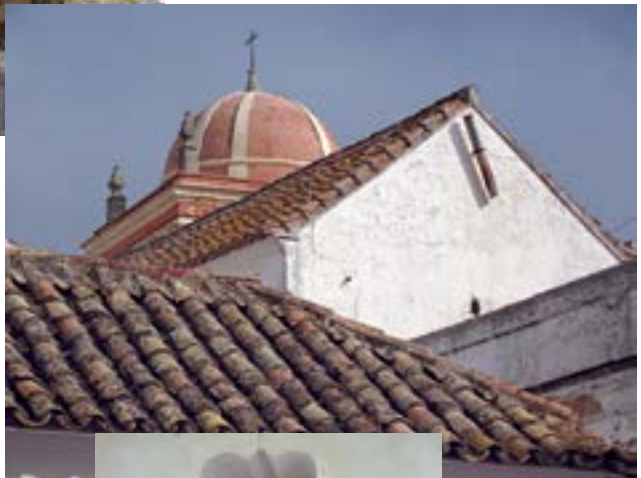


cuentan en ocasiones con decoración en relieve, en general con motivos religiosos.

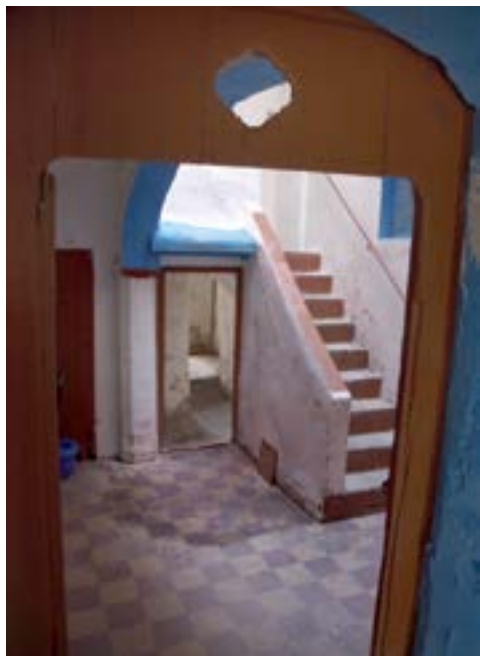
Muchas de las viviendas tenían hasta hace pocos años cubierta de tejas a dos aguas, pero éstas van siendo sustituidas por azoteas, entrando en competencia por las vistas.

Las manzanas de casas suelen ser de gran tamaño, y las recorren angostos callejones de distribución interna- como los adarves en el urbanismo islámico- para permitir el

arcos mixtilíneos, sobremontando el acceso a las ventanas, puertas y escaleras. El paso sobre éstas y los zaguanes se cubren a veces con bóvedas de crucería. Las carpinterías de puertas y ventanas suelen ser sencillas, a veces con rasgos mudéjares, o de cuarterones con motivos de cruces. Se pintaban a menudo en un tono azul grisáceo, muy propio de Tarifa. Por desgracia, muchas se van reemplazando por otros materiales y colores, ajenos a la tradición del lugar. Las vigas de los forjados



acceso a las viviendas interiores, y en alguna ocasión incluso tienen salida a dos calles. Por desgra-



cia muchos han ido desapareciendo, fagocitados por las viviendas cercanas, aunque se conserva huella de su trazado, visible por ejemplo en calle



San Francisco nº 1 ó en una esquina de la Plaza de San Martín. Durante mucho tiempo se respetó también un camino de ronda junto a la muralla, que se conserva todavía al fondo de algunas casas del sector noroccidental del arrabal o en la calle Pozo.

Las calles tarifeñas suelen ser estrechas y a menudo con quiebros, especialmente en el ámbito de los primeros recintos amurallados, de modo que se evita el viento. La distribución de las calles del arrabal amurallado es mucho más regular, siguiendo ejes paralelos a la muralla y como ésta acomodados a la pendiente, algo pronunciada. Ésto puede deberse a su más tardía urbanización. Las plazas son todas de pequeñas dimensiones.

Son varias las arterias principales que recorren la ciudad. Si tomamos como inicio la parte alta, partiendo

de su principal acceso por la Puerta de Jerez, podemos elegir cualquier dirección con la seguridad de que será un bonito paseo. El camino más recto y vía principal para bajar a la ciudad es la calle Nuestra Señora



de la Luz, o para los tarifeños simplemente la calle de la Luz. En ella podemos de varios edificios notables, como el palacio de la segunda mitad del siglo XVIII que ocupa los números 11 y 13 de la calle, con hermosos cierros, guardapolvos en los balcones, pinturas y artísticos remates mixtilíneos en el pretil de la terraza,

que se corona con una hermosa



torre-mirador decorada con pilastras, elemento característico de las ciudades costeras de la zona gaditana, y de las que en Tarifa podremos admirar





otros ejemplares. En la misma calle de la Luz podemos ver, en los nº 8 y 10, dos notables

como discoteca.

Si tomamos la calle Esperanza, quizás la más estrecha de Tarifa, llegamos a la Plaza de San Martín. Por la otra salida, a través del angosto callejón del Lorito, parte de cuyo traza-

do ha sido ocupado por construcciones no hace muchos años, pasamos bajo una algarfa que a modo de puente une las casas de ambos lados, y llegamos a la calle San



viviendas del siglo XIX, con patios muy bien conservados.

También se puede bajar por la casi paralela calle Jerez, más estrecha y recogida, con viviendas más populares, hasta llegar a la Plaza de San Hiscio, antiguamente llamada del Perulero por un indiano venido del Perú que allí tenía su palacio. Son notables los edificios nº 2 y 4, este último datado a finales del siglo XVIII y que cuenta con el escudo de la familia Abreu. También encontramos la mole de un antiguo cine construido en 1960, en estilo racionalista, que hoy día sirve







Francisco, un eje urbano que cruza el casco histórico de este a oeste y se une con calle Sancho el Bravo.

De nuevo partiendo de la Puerta de Jerez, paralelas al frente norte de la muralla discurren las hermosas calles Peso y Silos. Esta segunda es llamada así por la presencia de la antigua Cilla Decimal, en la que se depositaba el grano correspondiente a los diezmos pagados a la iglesia por los cultivos de la zona. En el siglo XVIII sirvió como cuartel y, tras ser expropiada en 1855 en la desamortización, ha conocido otros usos como el de discoteca. Hoy día sus tres amplias naves, cubiertas con bóveda de cañón, albergan una

galería de arte y un restaurante. Su otro lateral da nombre a la calle Cilla, que se abre paso en la muralla a través del Boquete de la Cilla, cortado hasta la roca base como toda la calle, de donde proviene el nombre de la contigua calle Peñita, por la que comenzamos la bajada. Podemos girar luego por la calle Pozo, contigua a la muralla, hasta llegar al elemento que le da nombre. Si, en cambio, continuamos recto por la estrecha y pina calle Comendador, en el nº 10 podemos ver uno de los pocos edificios barrocos que conservan decoración pintada en la fachada. Por ella llegamos a la Plaza de Oviedo o de los Perdones y a la



iglesia de San Mateo.

Hemos visto que siguiendo cualquiera de estas calles vamos a parar a la principal arteria de Tarifa, que lleva el nombre de su conquistador, Sancho IV el Bravo, pero es conocida por los tarifeños como La Calzada. Su forma, a veces serpenteante, se debe a que está construida sobre el antiguo cauce del riachuelo que cruzaba la parte más baja del pueblo. Era salvado por varios puentes, hasta que fue desviado y cubierto a fines del siglo



XIX, por ser un foco de insalubridad y por el peligro de inundaciones, aunque todavía después se ha producido alguna, la última el año 1970. En ella podemos encontrar la iglesia de San Mateo (ver “Ruta de las Iglesias”), y también varios notables edificios civiles, como el nº 5, barroco, y una serie de construcciones de la segunda mitad del siglo XIX, algunos con características fachadas recubiertas de azulejos, que recuerdan a Portugal. Uno de ellos albergaba en origen uno de los comercios más tradicionales del pueblo, dedicado a los tejidos.

Los callejones del entorno de La





Calzada tienen muchos detalles por descubrir. Por ejemplo, al final de calle Pedro Cortés se divisa la porta-

nº 3 muestra la fecha de 1753 sobre la portada. Posee un hermoso patio con arcos sobre columnas de caliza. El inmueble nº 4, más sencillo, sería la casa más antigua de la que tenemos constancia en Tarifa, puesto que bajo el frontón de ladrillo aplantillado que corona la ventana figura la fecha de 1628, y sobre el dintel una inscripción que dice “MADRE DE DIOS Y SEÑORA NUESTRA CONCEBIDA SIN PECADO ORIGINAL”.

da barroca del palacete de calle Castelar, nº 3, quizás la más hermosa de Tarifa, con ricos motivos ornamentales y un escudo realizados en piedra. Justo en la acera opuesta de la Calzada arranca la calle San Donato, en cuyo nº 8 se ha establecido un hotel. En la planta baja podemos ver el patio, con pinturas en los arcos, y restos de tinajas en el subsuelo. A continuación está la calle Azogues, nombre que quizás derive del zoco o mercado musulmán, que cuenta en uno de sus quiebros con algunos de los edificios civiles más antiguos de Tarifa, tal como dan fe las inscripciones de sus fachadas. El



Desde Azogues podemos continuar a través de la calle Privilegios. En ella encontramos el Casino Tariño, que desde el año 1875 alberga la sede de esa institución local. El edificio cuenta con hermosos salones decorados con zócalos de azulejos y una interesante biblioteca. En su parte alta alberga además el Liceo Tariño, pequeño pero encantador espacio escénico, con patio de butacas



que realmente acogía mesas, y palcos sobre pilares de madera, que durante años centralizó la vida cultural de la ciudad, albergando representaciones musicales y teatrales. El amplio escenario conserva detrás los antiguos telares para los decorados. El conjunto, que parece detenido en el tiempo, está esperando una restauración, aunque puntualmente se realizan proyecciones de cine.

En la misma calle está el edi-





ificio de Correos y la Sala Municipal de exposiciones en la Cárcel Real, de la cual ya hemos hablado porque se construyó aprovechando la muralla



de la Aljaranda. A ésta se le adosaron dos grandes naves abovedadas superpuestas, que además del uso carcelario conocido parecen corresponder a un edificio de almacenaje de grano,





un pósito, como indica la tolva abierta en el suelo de la nave superior, que permite verter el contenido a la infra-



puesta

Hace unos años, durante unas obras de reforma, se encontraron en el subsuelo unos grilletes, para apresar las piernas, procedentes de la época en la que el edificio funcionó como



cárcel.

La vía desemboca en la Plaza del Mesón, con su airosa fuente, conocida como el As de copas por su forma, que fue la primera fuente pública construida en Tarifa, en 1831. Junto a





ella destaca el edificio nº 4, con hermosos detalles en portada y fachada. La plaza, de forma triangular, se abre a las calles Aljaranda y Guzmán el

Bueno, cuyas casas también se adosan a la barbacana del castillo y las murallas de la Almedina. Si giramos a la izquierda tomamos calle Aljaranda, donde encontramos la pintoresca Bajada del Macho, una callejuela ahora sin salida, con la torre de la muralla de la Aljaranda que le da nombre como fondo. Enfrente se yergue, en el nº 5, el magnífico palacio blasonado construido por Marcos Núñez Temblador en 1771, que cuenta con torre mirador y decoración esgrafiada en los remates de la terraza. La pared del fondo del patio la conforma la muralla de la Almedina, al igual que en las casas vecinas, por lo que la vivienda se articula en dos niveles, el superior ya intramuros. Al lado tenemos, en el nº 3, un sencillito patio con arcos sobre pilares octogonales.

En pocos metros estamos en la Plazuela del Viento y el Miramar, donde desde una coqueta plaza con palmeras y albercas, asomada a la



muralla, podemos disfrutar de unas fantásticas vistas al frente mediterráneo del Estrecho. Cierran la plaza los edificios de la Residencia de Oficiales y la Casa de la Juventud, construidos ambos a mediados del siglo XX.

Si desde este punto doblamos a levante, llegamos a la hermosa plazoleta dedicada al geógrafo romano Pomponio Mela, nacido en Tingentera, ciudad que ha sido identificada por algunos con Tarifa. Junto a ella están las ruinosas iglesia de Santiago y Residencia de Suboficiales. Si por el contrario nos dirigimos a poniente, se halla la Plaza de Santa María o “de la ranita”, por la fuente de cerámica, de 1928, situada en el centro de su hermoso jardín. En dicha plaza encontramos varios edificios públicos, cada uno con su historia: el Ayuntamiento, que aprovecha un edificio que fue primero hospicio y luego



convento franciscano y “semáforo” de señalización marítima, con la fachada coronada por una torre con un hermoso reloj, cuya maquinaria es visible en la azotea. El interior conserva la estructura en torno al patio, con su pozo y aljibe, y en la parte alta pode-





Los pósitos eran almacenes de cereal, dirigidos por los gobiernos locales. Su función era prestar grano a los agricultores que lo precisaran (que debían devolverlo “con creces”), regular los precios de la harina en los períodos

de escasez y controlar la calidad y medidas del pan. Como es habitual, se trata de un edificio de sólida estructura, con amplias naves cubiertas por bóvedas en la planta baja, sujetas

mos disfrutar de pinturas de Manuel Reiné, con temas tarifeños.
Entre la plaza y el castillo se yergue el Pósito, construido en el siglo XVIII sobre otro anterior, conocido como “pósito del Baluarte de Santa María”.

dos de escasez y controlar la calidad y medidas del pan. Como es habitual, se trata de un edificio de sólida estructura, con amplias naves cubiertas por bóvedas en la planta baja, sujetas





1927, bajo la Dictadura de Primo de Rivera, y una de las imágenes más fotografiadas de Tarifa. La plaza tiene otra salida por la escalinata que salva el desnivel junto a la Puerta de la Almedina, de la que ya hemos hablado, y desde allí volvemos a la calle Guzmán el Bueno o hacia la Calzada.

En el hermoso **Mercado central**, con acceso desde las calles Colón y San Julián (la cual comunica con la Alameda por un pasadizo en la muralla), se pueden comprar productos frescos locales, como pescado o verdura, en un ambiente que

por arcos y grandes pilares cuadrangulares de arenisca. Hoy día alberga diversos servicios municipales. El pósito, como institución, tuvo en Tarifa varias sedes, como la citada en calle Santísima Trinidad, sobre la Carnicería, también controlada por el Cabildo municipal.

Frente al pósito está la Biblioteca Municipal, que da nueva vida al antiguo grupo escolar Miguel de Cervantes, uno de los tres hermosos edificios construidos en estilo neomudéjar en torno al año



GASTRONOMÍA TARIFEÑA

En estas calles y plazas encontraremos numerosos restaurantes y bares de tapeo, con una variada oferta entre la que el protagonista es de nuevo el pescado, como el atún y el voraz, pero sin olvidar la sabrosa carne del retinto, ganado vacuno local criado en libertad en las amplias campiñas tarifeñas, los caracoles o platos vegetarianos como las tagarninas o las ortigas (anémonas de mar). Esta cocina tradicional se fusiona en ocasiones con los influjos venidos de otros lugares del mundo.

Por la noche se pueden tomar una copa en los numerosos bares, que a veces ocupan algún monumento, caso de la citada Puerta de la Almedina, o el edificio que albergó durante un tiempo la carnicería y pósito en calle santísima Trinidad, así como pernoctar en alojamientos, situados en algunos casos en edificios históricos con mucho encanto.

No podemos olvidar tampoco los comercios situados dentro del conjunto histórico, muchos de ellos de moda, complementos o regalos. Pero también se conservan, dispersas por el pueblo, tradicionales tiendas de ultramarinos, con abigarradas estanterías repletas de mercancías, que venden productos locales, como las conservas de pescado, hasta hace no muchos años base de la economía tarifeña, o donde incluso algo tan cotidiano como el pan es delicioso. Pregunte por el “pan macho”. También son merecidamente afamadas las pastelerías del pueblo, alguna de las cuales elabora sus productos con materia prima de los parques naturales. Unas especialidades muy solicitadas son los “tranvías”. Incluso existen especialidades navideñas, como las “cajillas”, cuya elaboración, a base de almendra y harina molida por molinos de agua, precisa de tres pasos distintos.





tenso solar, que hasta 1771 albergó el convento de la Santísima Trinidad. Cuenta con un amplio patio con arcos apeados por columnas octogonales de ladrillo y portadas exteriores con arcos de herradura.

Ya extramuros del recinto medieval, saliendo por la Puerta de Jerez, encontramos el llamado por los

recuerda a un bazar, por la arquitectura de inspiración musulmana del edificio, similar a otros erigidos por esas fechas en el protectorado español de Marruecos. Fue construido también en 1927 sobre un ex-



tarifeños **“Barrio Afuera”**. Este nuevo arrabal tiene su origen en la expansión de la ciudad en el siglo XVIII, en el entorno de la ermita de San Sebastián. Incluso existió un proyecto en 1796, en época de Carlos IV, para dotarlo de una muralla con ba-



luartes en forma de estrella hacia la playa de Los Lances, y definir un urbanismo bien estructurado, propio de la Ilustración. Nunca se ejecutó, y de hecho las pocas casas construidas fueron demolidas tras la invasión napoleónica, para que no facilitaran refugio al atacante en un posible nuevo asedio. El barrio tardará años en resurgir.

Partimos del único cruce regulado por semáforos de todo el pueblo, en cuya isleta podemos ver la réplica de una estatua romana de una dama togada, hallada en Baelo Claudia y donada

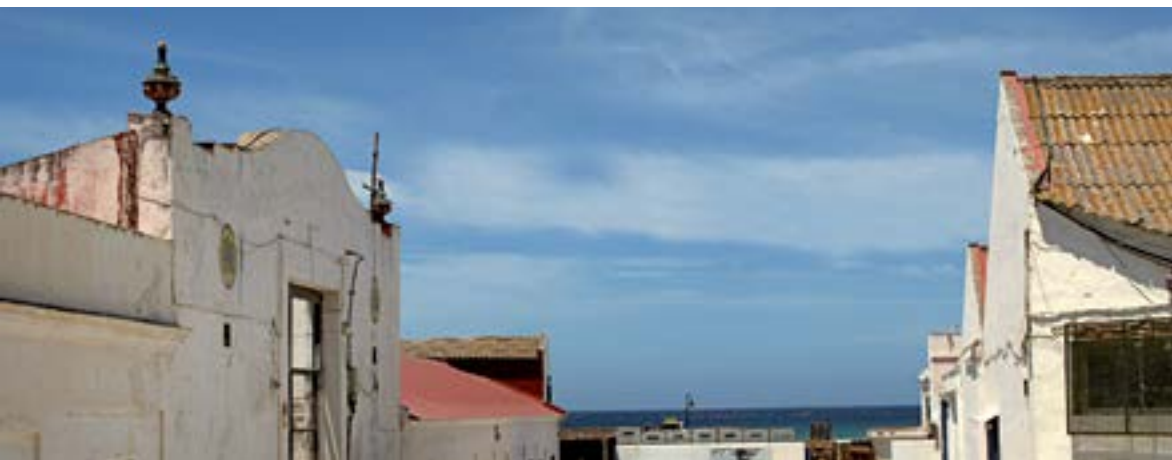


por este Conjunto Arqueológico. A partir de aquí el barrio se articula en torno al camino en dirección a Cádiz, con la rectilínea calle principal llamada Batalla del Salado y su entorno, trazado aproximadamente en damero. Muchas de las calles tienen por nombre otros grandes hechos bélicos de la historia de España (Numancia, Covadonga, Navas de Tolosa, Trafalgar, Arapiles).

Avanzando por la calle, en el nº 14 encontramos dentro de un hotel restos del que fue el convento francisca-



no de San Juan de Prado, levantado a mediados del siglo XVIII, y abandonado al igual que el resto del barrio a causa de la invasión napoleónica. En 1824 sirvió de posición a la artillería francesa que bombardeaba la ciudad. Luego ha servido como acuartelamiento o instituto. Es en la parte trasera del hotel donde se conservan sus





ruinas, que han sido adaptadas como jardín, con un toque romántico. El claustro y la torre, por desgracia, fueron derribados en 1985. El resto del negocio adapta un edificio del siglo XIX.

Las edificaciones de las calles paralelas son en general de poca altura y se conserva algún ejemplo curioso de arquitectura popular. Hacia la playa de Los Lances encontraremos la plaza de toros y también las fábricas de conservas de pescado, junto a la zona denominada La Chanca, donde también están los almacenes de la almadraba. Unas calles con mucho encanto son las paralelas a la Alameda, hacia la playa, como la Avenida de la Constitución o la peatonal Aben Arabi, donde encontramos algún delicioso ejemplo de villa de la primera mitad del siglo XX.

Si continuamos la calle Batalla del Salado llegamos a la zona de expan-

sión de la ciudad desde la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad, donde se encuentran la gasolinera, el apeadero de autobuses, la piscina municipal y varias pistas deportivas.

En esas calles encontramos también buena parte de los comercios de Tarifa, entre los que destacan las numerosas tiendas de artículos relacionados con los deportes de viento, pero también de un estilo de vestir desenfadado, más que una moda, que caracteriza a Tarifa.

*Todas las fotos de este apartado: APM y MR.

Ruta de las iglesias. El poder de la cruz

Como podremos ver a continuación, Tarifa alberga un rico conjunto de arquitectura religiosa de diversas épocas, ya sea del período medieval, relacionada con la escuela gótico-

mudéjar sevillana, como de las postimerías del estilo gótico e inicios del renacentista, en el siglo XVI, seguido de alguna obra neoclásica o negótica. El Barroco se deja sentir sobre todo en la rica imaginería de los templos.

Comenzamos esta ruta temática en la iglesia parroquial de **San Mateo**. Es el principal templo de Tarifa, y podemos decir que de toda la comarca del Campo de Gibraltar. Se especula que esté construida sobre la mezquita aljama o principal de la ciudad, como es habitual en al-Andalus, pero por ahora no hay constatación arqueológica. Esta reutilización de espacios sacros, por otro lado común, suele argumentarse con la orientación de los templos, próxima a la de la *qibla* musulmana, que en al-Andalus señala aproximadamente el sureste. Cambiando el sentido del culto, puede coincidir con el muro del Evangelio. Pero hemos de tener en cuenta que muchos templos cristianos, como es el caso de los tarifeños, orientan su altar hacia

el Este, en una identificación de raíz pagana de Dios con el sol naciente, en concreto con su luz (*Ego sum lux mundi*) lo que fuerza la orientación de los muros.

En todo caso, las primeras noticias ciertas acerca de la existencia de la colación o parroquia de san Mateo se remiten a 1399, y debió existir por tanto otro edificio anterior al actual,



Fachada principal de San Mateo (MR)

Iglesia de San Mateo

- 1 Portada principal
- 2 Cancel y órgano
- 3 Bóveda "Resurrección"
- 4 Bóveda "Fe"
- 5 Bóveda "Ángeles gemelos"
- 6 Bóveda "Colegio Apostólico"
- 7 Bóveda "Hércules"
- 8 Bóveda "Jesús de Jada"
- 9 Presbiterio
- 10 Capilla de San José
- 11 Sacristía
- 12 Capilla del Sagrario
- 13 Virgen de las Angustias
- 14 Cristo de la Salud
- 15 Despacho Párroquial
- 16 Capilla Bautismal
- 17 Torre Campanario
- 18 Virgen de la Soledad
- 19 Oración del Huerto
- 20 Puerta del Perdón
- 21 Cristo de Medinaceli
- 22 Dulce Nombre de Jesús
- 23 Capilla del Nazareno

S. XVI, Gótico final
 S. XVI-1608, Renacentista
 S. XVII, Barroco
 S. XVIII
 S. XIX
 S. XX

0 5 10 15 m





Detalle de la portada de San Mateo (APM)

de estilo tardogótico. En la zona gaditana existen varios templos de estilo similar, como los de Santa María de Medina Sidonia y Arcos de la Frontera. Desde 1546 San Mateo es la Iglesia Mayor de Tarifa.

En su construcción podemos distinguir varias fases, fruto de su evolución histórica.

Lo más visible, la fachada principal [1], puede llamar a engaño acerca de la antigüedad del templo, ya que corresponde a una reforma en estilo neoclásico, realizada por el arquitecto academicista Torcuato Cayón. Sobre el arco escarzado de la entrada lucen las armas de San Pedro, y encima una

inscripción, casi borrada, daba cuenta de quien la auspició:

SE PRINCIPIÓ ESTA OBRA SIENDO OBISPO DON FRAY TOMÁS DEL VALLE Y SE REMATÓ SIENDO OBISPO DON F. JUAN BAPTISTA SERVERA, SIENDO VICARIO DON LUIS BERMÚDEZ Y MENDOZA Y MAYORDOMO DE FÁBRICA DON BLAS DE MONTAÑANA Y QUINTANA, 1778. FUE MAESTRO DE ESTA OBRA CARLOS HERMIDA

En esta fachada se utilizó piedra arenisca silícea gris y verdosa, que contrasta con la roca ostionera empleada en la cantería de la obra anti-



Detalle de la puerta principal de San Mateo (MR)

gua y las columnas de caliza blanca que flanquean la puerta, repuestas el año 1967, al igual que en 1940 lo fue la estatua del Sagrado Corazón de Jesús (cuyo símbolo ya figuraba más arriba), que reemplazó otra de madera dedicada al titular del templo. El remate curvilíneo de la fachada representa el Monte Sacro, presidido por una cruz central, y se adapta bien a las distintas alturas de las naves. Debido a la mala calidad de la piedra empleada, y al hecho de que ésta se colocó con su veta natural en vertical, esta fachada tiene grandes problemas de conservación.

Como decíamos, esta obra vino

a completar el proyecto original del templo, en estilo tardogótico, comenzado según la tradición en el siglo XVI con el apoyo del Marqués de Tarifa, quien al retirarlo ante el pleito presentado por los tarifeños para volver a ser villa de Realengo, habría dejado la fachada y una puerta lateral inacabada. Sin embargo, ya hemos visto que existen referencias a San Mateo con anterioridad, y es posible que en tiempos del Marqués la obra estuviera avanzada, en estilo gótico bastante puro, lo que cuadra poco con los nuevos gustos renacentistas que se van imponiendo en esa centuria, de los que el Marqués fue uno de los impulsores.

En la vista del pintor flamenco Antón Van den Wyngaerde, realizada en 1567, se aprecia que la fachada estaba enmarcada por un gran arco y un rosetón central, gótico, presidía la composición. Ese elemento se conserva, aunque no es visible al interior tapado por un añadido neogótico, y al exterior coincide con el tondo del Corazón de Jesús. No se observa en este dibujo la torre-campanario [17], situada en el ángulo suroeste del templo, que sin embargo debe corresponder al templo original, ya que la parte baja está realizada en la misma técnica usada en éste: cantería con cuidados envitolados de cal en las juntas. Se sube por una escalera en torno a un machón central rectangular, cu-



Arbotante y campanario de la iglesia de San Mateo (APM)

bierta de pequeñas bóvedas de arista y con un hueco para las cuerdas que permitían tocar la campana desde abajo. Además, una de las campanas –llamada de Jesús y María– presenta una inscripción gótica que la data en 1514, si bien el remate actual del campanario, de bóveda de media naranja, se construye en ladrillo sobre 1820.

En el lateral norte cuenta con otra puerta, que conserva en su parte baja los restos de una portada abocinada gótica inacabada, enmarcada como en la fachada por un gran arco entre los contrafuertes que sostienen el empuje de las bóvedas. Se conoce como Puerta del Perdón [20], ya que según la tradición por ella saldrían (cruzando uno de los puentes que salvaban el arroyo, llamado el “Tablón de Cura”) los delincuentes beneficiarios del

Portada lateral inacabada, o Puerta del Perdón (APM)

Privilegio de Homicianos, libres tras haber cumplido su estancia obligatoria en la ciudad. Esto nos retrotraería a otro edificio anterior al actual, o adelantaría la fecha la construcción del templo, ya que dicho privilegio se extinguió con la muerte de Enrique IV, en el año 1474.

Existía otra puerta simétrica, llamada del Barrio, por el lado sur. En su lugar desde hace tan sólo una centu-



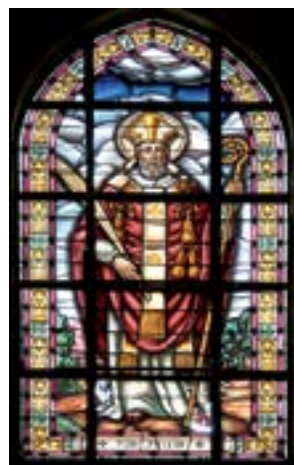
ria se encuentra la capilla bautismal [16], cuya pila de mármol blanco data de 1747. La preside un óleo de la Virgen de la Luz, patrona de Tarifa, obra del conocido pintor tarifeño Agustín Segura (1900-1988).

Como elemento externo de contención de las bóvedas, destacan los contrafuertes con arbotantes y pináculos, que poseen en algunos casos remates de agujas y desagües en forma de gargolillas, todo puramente gótico. En la fachada septentrional podemos ver las ventanas de la nave lateral, con arcos ligeramente apuntados con arquivoltas. Son las únicas que conservan las hermosas celosías originales de piedra calada, ya que las ventanas de la nave central y del cru-



Ventana gótica con celosía de piedra calada (APM)

ceros cuentan con bellas vidrieras, colocadas en los años 50 del siglo XX, en el lugar de otras celosías desaparecidas.



Vidriera con la imagen de San Hiscio (APM)

A la construcción original gótica corresponde también una

preciosa escalera helicoidal en piedra, embutida en el interior de la fachada principal, aunque originalmente su forma cilíndrica debía reflejarse al

Pináculo en el frente septentrional de San Mateo (APM)





Gárgola gótica en la cabecera de San Mateo (APM)

exterior. Permitía el acceso a la cubierta de bóvedas, si bien al añadir la fachada a final del XVIII se cortó su continuación hasta la nave central, más elevada. En el muro sur se construye también en el siglo XVIII otra angosta escalera que sube a la cubierta del Sagrario, imitando su forma, pero ésta vez en madera y ladrillo.



Escalera gótica de abanico (APM)

Al interior de la puerta principal del templo se colocó en 1804 un cancel de caoba americana [2] con incrustaciones de limoncillo, formando sobre las puertas leyendas relativas al lugar sagrado, en latín al exterior y castellano al interior, y motivos como flores, guirnaldas y bucráneos. Sobre él se trasladó a inicios del siglo XX el órgano, que bajo la actual caja neogótica esconde su estructura original del siglo XVIII, con 713 tubos.

Ya en su interior, la planta del templo es de cruz latina, con las naves que la marcan con mayor anchura y altura que las laterales (19 metros frente a 9,50), y cabecera plana con el presbiterio sobresaliendo en planta. Sus dimensiones máximas son 39,10

Órgano y bóveda de la Resurrección (APM)



por 22,80 metros.

Las bóvedas platerescas de la nave central, crucero y presbiterio poseen una rica ornamentación, diversa en cada caso, tanto en sus nervaduras de piedra de variados motivos curvilíneos, prácticamente sólo con función ornamental, como en los medallones con motivos vegetales u otras figuras humanas, ya renacentistas, al igual que los erotes de las cornisas. La bóveda que cubre el altar, por su parte, es algo diferente ya que las nervadu-



Bóvedas de San Mateo vistas desde el altar (MR)



Relieve que representa la Resurrección de Cristo (APM)

ras son más rectas, formando una estrella, y se ha propuesto que sea de fecha algo anterior, ya que los templos suelen iniciarse por su cabecera. Por último, las bóvedas de las naves laterales, más bajas, son de crucería sencilla, puramente góticas. El empuje de la cubierta recae al interior sobre pilares y pilastras fasciculadas, por la prolongación de los nervios de las bóvedas.

Pero lo realmente destacable de las bóvedas es la iconografía de sus esculturas, que ha sido definida por A. Bolufer como un tapiz escultórico. De los pies a la cabecera vemos, en primer lugar, la Resurrección de



Mujer que sostiene un cáliz con la tapa abierta (APM)

Cristo [3], saliendo del sepulcro ante la mirada atónita de dos soldados. En los tondos de alrededor aparecen varias otras figuras femeninas: dos



Santa Lucía (APM)

de ellas -situadas contrapuestas- tienen un cáliz con la tapa abierta en la mano. Una cubre su cabeza con una tela, mientras la otra tiene el pelo suelto. Pueden representar la iglesia y la herejía, o bien la Fe y el Pecado. En otros dos tondos encontramos a Santa Lucía, que sostiene un plato con sus dos ojos, y una mujer con la cabeza coronada, con una hoja de palma (símbolo del martirio) y una espada en las manos, quizás Santa Catalina de Alejandría.

En la siguiente bóveda encontramos La Justicia [4], representada por una mujer que sostiene una espada y una balanza acompañada de dos personajes masculinos en otros tondos. Le siguen dos Ángeles enfrentados [5], que sostienen entre ambos una cinta, que pueden representar la vida, como amor profano, y la muerte, como amor sacro. Sobre el cruce-ro se disponen los Doce Apóstoles [6]. A ambos lados del crucero, en la nave de la Epístola (a la derecha del altar) está el león de Judá [8], y en la del Evangelio (a la izquierda), Hércules [7]. Por último, en la bóveda del presbiterio [9], vemos a un Arcángel sentado portando una cruz y rodeado de símbolos de la Pasión: látigo, columna, martillo y tenazas, corona de espinos, cinco llagas, lanza, etc.

La ordenación del espacio interior ha sufrido grandes cambios con el tiempo, especialmente a inicios del

siglo XX, cuando se añadieron gran cantidad de elementos neogóticos. En la nave central fueron desmontadas las rejas que delimitaban una Vía Sacra para el paso de los canónigos entre el presbiterio y el coro, situado en el centro. Del coro apenas se conservan algunos asientos, llevados al presbiterio [9]. Este espacio cuadrangular, donde se sitúa el altar mayor, estaba presidido al fondo por un gran retablo manierista en tres pisos, que llegaba hasta la bóveda, realizado en 1610 por Andrés de Castillejos (autor del dibujo de las obras en las murallas y castillo que hemos visto). Fue también despiezado a principios del siglo XX, y repartido por diversos lugares del templo. De él sólo quedan en el presbiterio los dos grandes lienzos de la Adoración de los Magos y el Nacimiento de San Juan Bautista, obras de Juan Gómez, mientras otros dos se han perdido. También la imagen de San Mateo, titular del templo. Se encuentra ahora en un templete neogótico de madera, a modo de baldaquino, que no cuadra bien con el lugar.

Parte de la valiosa obra sacra que alberga San Mateo proviene de otros templos desacralizados. Así, también en el presbiterio, destaca la imagen de la Virgen del Sol, obra del imaginero Benito Hita y Castillo, de la segunda mitad del siglo XVIII. Procede de su ermita, demolida en 1812. Junto a ella están las imágenes de San Hiscio y el

Sagrado Corazón, más recientes.

Al norte del presbiterio se situaba antiguamente la sacristía, con un forjado de vigas labradas de las que se conservan algunas al fondo. A inicios del siglo XX se reforma como capilla para albergar a Nuestra Señora de las Angustias y posteriormente a Nuestro Padre Jesús el Nazareno [23], traído de la Iglesia de Santiago, llamada también del Jesús precisamente por esta talla, que cuenta con gran de-



Virgen del Sol (APM)

voción. Fue la imagen titular de la cofradía penitencial del mismo nombre, la más antigua de Tarifa, desde su constitución en 1643. Representa



Capilla del Nazareno (MR)

a Jesús cargando con la cruz y encorvado por su peso, y es atribuida al escultor flamenco José de Arce. En un lateral de la capilla podemos ver un San Juan Evangelista, obra del famoso imaginero Fernando Ortiz, fechada en 1737. El arco de entrada es una imitación del renacentista del antiguo Sagrario, situado simétricamente al otro lado del presbiterio. Las paredes se decoran con azulejos de arista, imitación también de un tipo renacentista.

De la iglesia de Santiago procede también un

citado apóstol, del siglo XVII, actualmente en el lateral sur del presbiterio [9]. Por su parte, de la antigua iglesia de Santa María, donde estuvieron hasta 1928, proceden la Virgen de la Soledad [18], documentada ya a mediados del siglo XVII, y el conocido como retablo de la Oración del Huerto [19], con columnas salomónicas, de cuya parte baja se han sacado tres pequeños óleos sobre tabla que representan a San Antonio, Santa Lucía y San Hicacio, que se han colocado en el muro inmediato, de estilo gótico y data-

dos en el siglo XVII. En el ático cuenta con un valioso altorrelieve de la Anunciación, procedente de la iglesia de Santiago.

El Cristo de Medinaceli [21], dispuesto en una hornacina, es una obra del año 1964 de Miguel Laínez.

En el muro



Virgen de la Soledad (APM)

del Evangelio encontramos otro gran retablo, conocido como del Dulce Nombre de Jesús [22], aunque proviene de la antigua capilla de Nuestra Señora del Rosario. Obra de estilo manierista, ha sido atribuido también a Castillejos, aunque al parecer lo terminó el ensamblador Antonio Sánchez en 1612. Lo preside la imagen original de la Virgen del Rosario, y lo completan los relieves renacentistas de la Santísima Trinidad (en el ático, aunque no forma parte de la obra original) y San Cristóbal (en el



Retablo de la Oración del Huerto (APM)



Santa Lucía, óleo del siglo XVII (APM)

segundo piso del retablo, procedente de la iglesia de Santiago). En las calles laterales hay pinturas sobre lienzo de la vida de Jesús (de arriba abajo y de izquierda a derecha: Cristo entre los doctores, Bautismo, Circuncisión, Huída a Egipto) mientras abajo vemos dos tablas con el Nacimiento y la Anunciación. El autor de todas ellas pudo ser también el pintor Juan Gómez.

El lateral derecho del presbiterio se encuentra flanqueado por la capilla de San José [10], que como hemos dicho originalmente era el Sagrario y capilla de Ntra. Sra. del Sagrario. Es fruto de una adición realizada en



Retablo del Dulce Nombre de Jesús (APM)



Capilla de San José (APM)



Cúpula de la capilla de San José (APM)

1608 en estilo renacentista, que se decoraba con el retablo citado [ahora en 22]. Se cubre con una bóveda semiesférica rebajada de cantería, cubierta por pinturas del siglo XX que representan en la clave a Dios Padre en actitud de bendecir, y alrededor cuatro escenas de la vida de Jesús: la Huida a Egipto,



Cristo de las Ánimas (MR)

el Nacimiento (un portal de Belén), la curación milagrosa de un enfermo y quizás un Calvario, en mal estado. Destaca en esta capilla la talla del



Capilla del Sagrario (MR)

Cristo de las Ánimas, que tiene la peculiaridad de ser un crucificado con brazos articulados, para poder situarlo en postura yacente. Es una obra de la primera mitad del siglo XVIII, atribuida al citado Fernando Ortíz, y ha sido recientemente restaurada.

Posteriormente son también las capi-

llas construidas adosadas a la nave sur, el llamado muro de la Epístola. La principal es la actual Capilla del Sagrario [12], originalmente llamada de San Pedro, ya que albergó la capilla y panteón de la Hermandad homónima, que la construyó entre 1760 y 1764. Sus muros, de planta poligonal, sostienen una bóveda de yesería. El tejado se corona con una linterna con cristales coloreados que permite el paso de una luz tamizada al interior. A finales del siglo XIX la decoración barroca original de la capilla es transformada al estilo neogótico, cegando algunas puertas y recubriendo las paredes con curiosos azulejos en relieve de tonos pastel. En la bóveda se colocan unos ángeles de papel, pegados. En la fachada externa, visible desde la calle Padre Félix, podemos ver, bajo el alero del tejado, un friso realizado con ladrillos rojos a molde, en la que los triglifos separan metopas en los que aparecen los atributos del apóstol (llaves, gallo, cruz invertida, red del pescador, barco, tiara pontificia, espada y oreja, etc). Corresponde a la



Ladrillos en relieve con la tiara y llaves de San Pedro, visibles en la fachada del Sagrario hacia calle Padre Félix (APM)



Conjunto escultórico del Calvario, de inicios del siglo XVII (APM)

fase originaria. Cuando se reformó la capilla se colocó hacia la misma calle una hornacina con el Cristo del Barrio del Moral. Además, desde este punto podemos contemplar un hermoso reloj de sol, situado sobre uno de los pináculos de la parte original de la nave meridional del templo.

Volviendo al interior, sobre la puerta de entrada a la capilla del Sagrario se sitúa un notable conjunto de figuras de un Calvario, parte del desmontado retablo del altar mayor. A su derecha, en la nave de la Epístola, se encuentra la Virgen de las Angustias [13], obra bastante reciente. Junto a ella, empotrada en el muro, vemos la lápida sepulcral de un tal Flaviano que vivió en el siglo VII, en época visigoda. Fue hallada a principios del siglo XX en la zona cercana a la Torre de la Peña, y supone el primer testimonio conocido del cristianismo en

nuestras tierras (ver foto en “La caída del Imperio y su herencia...”). En el mismo muro se descubrieron hace pocos años unas pinturas, figurando unos jarrones y una cartela, pero permanecen tapadas. Puede tratarse de restos de un retablo dedicado a Santa Ana.

El resto de edificaciones adosadas a ese testero sur [15] tienen su origen en el siglo XIX. Incluso el baptisterio [16], que cierra el paso de la antigua puerta, es de inicios del XX y su falsa bóveda de mediados de esa centuria.

Sobre el muro de la epístola apoya también un altar-retablo que alberga el Cristo de la Salud, un Crucificado de tamaño real del siglo XVII, y la Virgen de los Dolores [14], imagen de candelero para vestir de inicios del siglo XX. Junto a ellos vemos la lápida que sellaba la entrada de la cripta de la familia Solís-Piña, de 1636, que se encuentra en el subsuelo. Y es que bajo el templo hay varias criptas, situadas en los laterales, la capilla de San Pedro (actual Sagrario) y las dos principales frente al altar mayor, con 36 tumbas cada una. Sobre la puerta de entrada al campanario [17] podemos ver un gran lienzo que representa al Arcángel San Miguel salvando Ánimas del Purgatorio, obra anóni-



**VISTA PARCIAL DE TARIFA
POR ANTON VAN DEN WYNGAERDE**

- | | |
|---|------|
| (A).- Iglesia mayor de San Mateo | C-9 |
| (B).- Ermita de San Telmo | E-12 |
| (C).- Iglesia de San Francisco | D-7 |
| (D).- Convento de la Santísima Trinidad | C-5 |
| (e).- Ermita de Nuestra Señora del Sol | C-4 |
| (f).- Ermita de San Roque [o San Sebastián] | C-1 |
| (g).- Iglesia de Santiago | C-16 |
| (h).- Iglesia de Santa María "al medina" | C-16 |
| (K).- "Cerro Guadalmassi" | A-13 |



Año 1567, Biblioteca Nacional de Austria, Viena

- (I) .- Punta de la Caleta C-19
 (L) .- “La Torre donde tiró el puñal don Alonso” D-12
 (M) .- Puerta de Jerez (*sic*) C-3
 (O) .- Atarazanas D-16
Otros nombres rotulados directamente sobre su posición:
 “Ortos [Huertos] del Rey” D-4/D-5
 Ermita de Santa Catalina F13/F-14
 Castillo B-14/B-15



Cristo de la Salud y Virgen de los Dolores (APM)

ma del siglo XVII de abigarrada composición.

San Mateo posee además rica orfebrería religiosa y custodia los archivos propios y de las parroquias desaparecidas, Santiago y Santa María, con sus libros de bautismos, casamientos y defunciones, cuya documentación arranca desde al menos el año 1586.

Estos otros dos templos citados, ambos sin culto hoy día, son los más antiguos de Tarifa y fueron sus prime-

ras parroquias. Ambos fueron contruidos entre finales del siglo XIII y el XIV en estilo gótico-mudéjar, pero son muy diversos entre sí:

El templo de **Santiago** se erigió



Pila de agua bendita de San Mateo (APM)

cerca del lugar por donde los cristianos forzaron la muralla, a la cual llega a adosarse su cabecera. por lo que ésta es plana. Su advocación, al apostol Santiago Matamoros, recuerda el espíritu bélico de la época.

La portada cuenta con acceso por



Fachada principal de la antigua iglesia de Santiago, que conserva restos de pinturas murales (APM)

un profundo arco de medio punto, sobremontado por una ventana hoy cegada, y la corona una espadaña. Está decorada con pinturas dameadas en rojo y blanco. La parte trasera del edificio se encuentra en ruinas, y constaba de una sola nave longitudinal, con capillas laterales, sacristía y criptas funerarias. El muro cen-

tral cuenta con un arco que estuvo decorado con pinturas, y el meridional presenta gruesos contrafuertes. El material empleado es tanto la mampostería como el tapial, quizás por corresponder a varias fases.

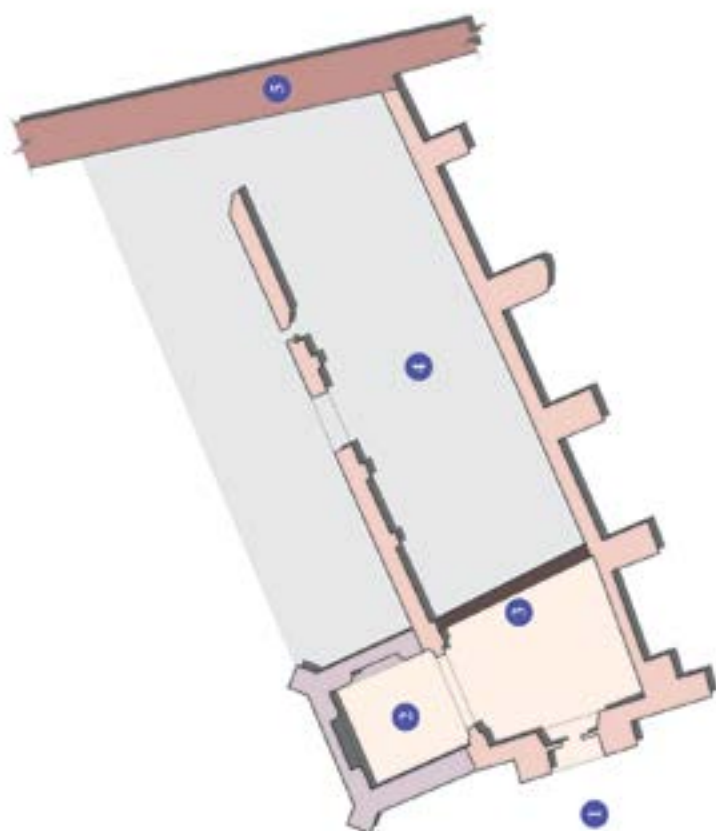
Por antiguos grabados y descripciones sabemos que la nave principal estaba



Altorrelieve del Apostol Santiago, procedente del templo homónimo, ahora en San Mateo (APM)

Antigua iglesia de Santiago o Jesús

- 1 Portada principal
- 2 Capilla de la Concepción
- 3 Muro contemporáneo
- 4 Parte trasera en ruina
- 5 Muralla de Santiago





La nave, capillas laterales y presbiterio del templo, en ruinas, precisarían una excavación arqueológica para definir su planta (APM)

cubierta por una armadura de madera y cubierta a dos aguas, mientras que el presbiterio contaba con una bóveda y tejado a cuatro aguas.

Adosada a su lado norte, junto a la entrada, con la que se conecta mediante un arco apuntado de ladrillo, se encuentra la capilla tardogótica de la Inmaculada Concepción, construida en 1523 por testamento de Pedro Sánchez Pericón y María Sánchez. Está realizada en sillería, y se cubre con una bóveda de nervios. En el apoyo de las pechinas en las esquinas de los muros luce una decoración escultórica con los símbolos de los Evangelistas (el águila de San Juan, el león de San Marcos, el toro de San Lucas y el ángel u hombre alado de San Mateo), el llamado Tetramorfos, que se relaciona en ocasiones con

el culto a la Inmaculada. Por otro lado su ubicación, en el soporte de la bóveda, puede significar el firme apoyo de la religión en los cuatro Evangelios.

En los muros laterales se abren dos rebajes adintelados que alojarían los retablos, y en alto una ventana que se protegía con una celosía en piedra. Al exterior presenta contrafuertes coronados por gargolillas. El templo, y por extensión todo



Bóveda de la Capilla de la Concepción (MR)



Águila en la esquina de la Capilla de la Concepción (MR)

el barrio, era conocido también desde mediados del siglo XVII como del Jesús, por una imagen del Nazareno que albergaba y que contaba con gran devoción popular, conservada hoy en

San Mateo y de la que ya hemos hablado. Sin embargo, ya en el siglo XVII Santiago estaba en muy mal estado, y tan sólo se podían celebrar misas en el altar mayor, donde estaba el Nazareno, pero no en las otras (la de Santa Cruz y la de la Encarnación, que incluso estaba ya caída, mientras que la de la Concepción servía de sacristía). En el XVIII fue reducida al rango de ermita, sirviendo a mediados del XIX como taller para fundir campanas, lo que agravó su mal estado. En 1907, estando ya en condiciones ruinosas, las imágenes se trasladaron a Santa María y el templo fue vendido y expoliado. Se encuentra esperando un estudio arqueológico y una restauración que le devuelva su pasado esplendor, antes de que el abandono acabe por hundir lo que resta.

A su lado se levanta la mole del edificio que fue Residencia de Suboficiales hasta 1995, ahora en obras para hotel.

No muy lejos se encuentra el que puede ser el templo más antiguo de la ciudad, el de **Santa María**, situado junto al recinto del castillo, en cuya visita se incluye. Hoy sirve como sala



Celosía de la ventana de la Capilla de la Inmaculada Concepción, en Santiago (APM)



Antigua Iglesia de Santa María (MR)

multiusos municipal, pero fue la Iglesia Mayor de Tarifa hasta 1546, cuando pasó a serlo San Mateo, perdiendo entonces incluso la categoría de parroquia.

Algunos autores han especulado también acerca de si este templo fue mezquita antes que iglesia, por su orientación y sobre todo por el hallazgo en 1908 de varias vigas labradas musulmanas, datables en el siglo XII. Las recientes investigaciones arqueológicas han desmentido este

extremo, si bien enterrados hemos documentado otros muros que por su orientación bien pueden haber pertenecido a la mezquita.

También se ha podido confirmar que la iglesia se construyó en dos fases. La primera construcción debió realizarse al poco de producirse la conquista cristiana, y corresponde a la actual cabecera del altar o presbiterio, situada en el extremo Este. Se trataba de una *qubba*, de estilo musulmán, pero cristiana por la orienta-

ción de su entrada (al oeste) y los enterramientos asociados. Es de planta cuadrada, y en origen estaba cubierta por

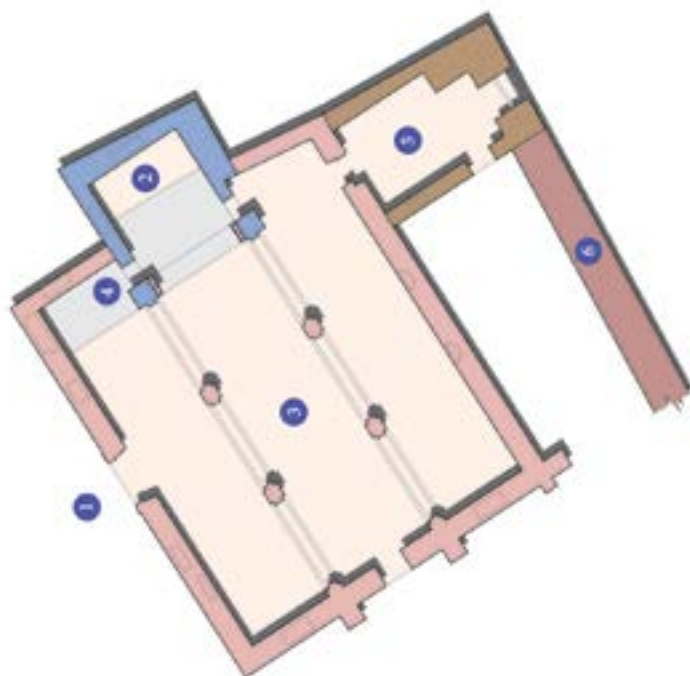


Viga labrada musulmana hallada en Santa María que data del siglo XII



Antigua iglesia de Santa María

- 1 Portada principal
- 2 Quibba originaria, presbiterio
- 3 Naves de la iglesia, S. XIV
- 4 Estructuras romanas
- 5 Sacristía
- 6 Muralla de la Almedina



0 5 10m



Puerta de Santa María (MR)

una cúpula de media naranja sobre trompas de arista, de las que se conserva su impronta en los muros, en forma de arcos apuntados. La entrada al presbiterio la marca un gran arco de ladrillo, ligeramente apuntado, que apoya en los laterales sobre unos cimacios de arenisca con cuatro columnas romanas reutilizadas,

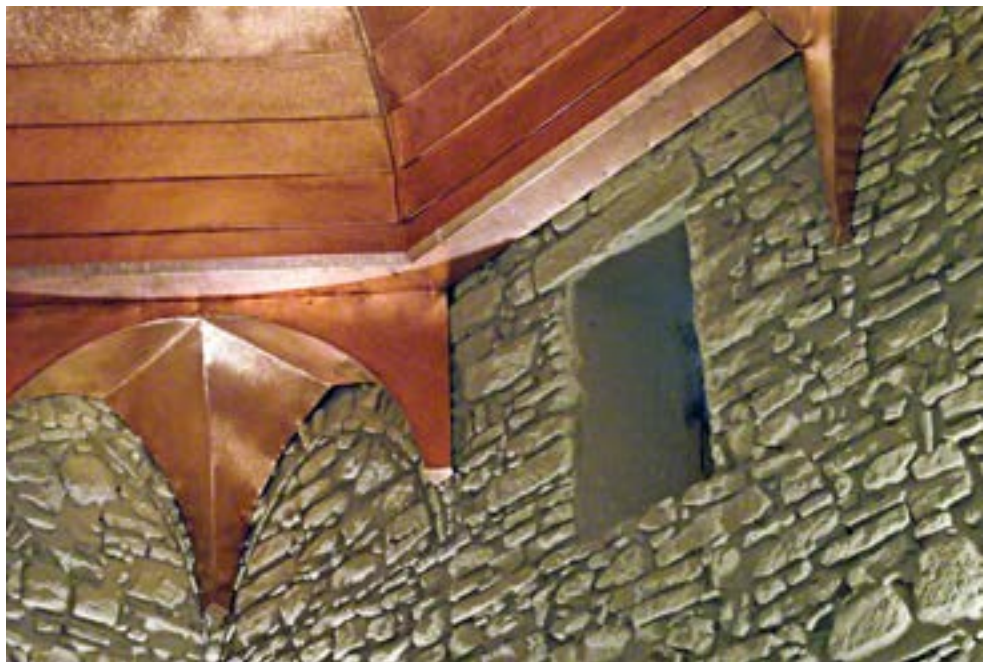
colocadas jugando con los colores del mármol gris y la caliza blanca, y apoyadas sobre basas también romanas, enriqueciendo el espacio. Un alfiz de ladrillo, del que quedan vestigios, enmarcaba el arco al exterior. A la altura del suelo, un gran muro transversal divide el presbiterio en dos mitades, formando al fondo un espacio subterráneo alargado, a modo de cripta, en el que sin embargo no se han encontrado restos humanos.

En el subsuelo se ha conservado también a la vista un nivel constructivo romano de época republicana (siglo I a.C.) hallado en las excavaciones, al cual ya hemos hecho referencia (ver “Tarifa, una ciudad varias veces milenaria”). Los muros del presbiterio se apoyaron directamente sobre ellos.

En una segunda fase, pero muy próxima en el tiempo, se adosan al edificio original tres naves, separadas



Interior de la Iglesia de Santa María, tras su rehabilitación (MR)



En los muros se observan las huellas de las trompas originales de la cúpula, recreada en chapa de cobre (APM)



por amplios arcos apuntados de ladrillo, de factura mudéjar, que apoyan sobre pilares de sección cruciforme. La nave central es de nuevo más ancha y elevada, y en la portada había un rosetón tal como se apreciaba en vista

de Van den Wyngaerde. En los muros laterales se abren estrechas ventanas, realizadas en ladrillo y piedra, con arcos de medio punto y doble abocinamiento al exterior e interior. Su posición elevada nos indica las precauciones defensivas que suscitaba la amenaza musulmana en la época de su edificación. La puerta principal del templo, ubicada en la parte central del muro septentrional o del Evangelio, fue sustituida en el S.XVII por otra portada de estilo manierista, con arco de medio punto entre pilas-tas y fino entablamiento, realizada en sillarejo. En su exterior se situaba un atrio, en cuyo subsuelo apareció una

Enterramiento cristiano medieval hallado entre la iglesia y el castillo (APM)



Pila hallada en el espacio del desaparecido atrio de Santa María (APM)

pila bautismal en piedra. El presbiterio quedó integrado en el vecino edificio del actual Ayuntamiento, anteriormente hospicio franciscano, con el que estaba comunicado por varias puertas.



Estructuras romanas integradas en el presbiterio (APM)

Todo el subsuelo de las naves era aprovechado para enterramientos, dispuestos en densas alineaciones definidas por unos muretes que marcan una especie de calles, y que eran frecuentemente removidos y trasladados a osarios. En el espacio entre el exterior del templo y el castillo también se localizaban tumbas hasta el siglo XVIII.

Santa María fue como hemos dicho la Iglesia Mayor de Tarifa hasta la construcción de San Mateo. La advocación a Santa María es habitual en tiempos de Sancho IV y su padre, Alfonso X, muy devoto de ella. A finales del siglo

XVI ya estaba en mal estado. Durante la guerra hispano-británica a



Cubiertas reconstruidas (MR)

finales del XVIII sirvió como hospital militar. En el siglo XIX será parte de un convento franciscano y después



Fachada de la capilla de la Inmaculada, en calle Guzmán el Bueno (APM)

parroquia castrense, hasta que, una vez desacralizada y trasladadas sus imágenes a San Mateo, pasó a ser almacén militar, y se transformó radicalmente su cubierta, que debía ser de estilo mudéjar. Su rehabilitación, dirigida por el arquitecto J. Ignacio Fernández-Pujol, ha recreado la forma original de sus cubiertas, siendo la del presbiterio de madera recubier-

ta de chapas de cobre. Los trabajos, junto con el estudio arqueológico, han culminado en el año 2011.

Muy cerca está la capilla-iglesia de la **Inmaculada Concepción**, con entrada en calle Guzmán el Bueno, situada a las espaldas de la Residencia de Ancianos de San José, con la que está vinculada. El origen de ésta radica en el establecimiento, al menos desde mediados del siglo XVI, del Hospital de San Bartolomé o de la Santa Misericordia y Hermandad de la Santa Caridad de Tarifa, donde se hospedaban mendigos y enfermos y que fue casa cuna

para niños expósitos y también hospital militar a inicios del siglo XX. La actual advocación a la Inmaculada es reciente, ya que proviene de las monjas concepcionistas que desde 1886 regentan el asilo.

El templo original fue reconstruido en 1800, mientras que el actual, construido con una orientación norte-sur, distinta a los anteriores, fue iniciado en 1910 y reformado en 1929



Interior de la capilla de la Inmaculada (APM)



Santísimo Cristo de la Caridad (APM)

en un estilo ecléctico, ya que mientras la fachada tiene elementos neoclásicos o barrocos, el interior es neogótico, con tres naves separadas por arcos apuntados, cabecera poligonal y galería alta. Junto al presbiterio se venera la imagen crucificada del Santísimo Cristo de la Caridad, obra de finales del siglo XVIII atribuida al escultor genovés Francesco María Maggio. Se conserva una talla del martirio de San Bartolomé, también barroca. El resto de las imágenes, como la de la actual titular, los retablos neogóticos

San Bartolomé (APM)



Portada del Hospitalito, flanqueada por estípites de ladrillo apantillado (APM)

y las pinturas son de los siglos XIX y XX. Este templo tiene un horario de apertura muy restringido, apenas al culto matutino.

Prácticamente enfrente de la citada Residencia de Ancianos, pero separadas hasta hace apenas cien años por el río, encontramos la otra institución hospitalaria que cuidó a los enfermos y necesitados en la Tarifa de la Edad Moderna. El edificio de calle Sancho IV el Bravo nº 24, en el que se reconocen numerosas reformas, fue el hospital de **Nuestra Señora de la Concepción y San Juan Bautista** (conocido como el Hospitalito) establecido a mediados del siglo XVI por deseo testamentario de Juan Ximénez Serrano, regidor de la ciudad con el I Marqués de Tarifa, sobre lo que

fueron sus casas principales.

En su interior alberga otra joya de la arquitectura religiosa tarifeña, casi desconocida por estar en manos privadas, y que permaneció inédita largo tiempo en cuanto a su realidad material, no así en cuanto a la documentación, estudiada por J. Criado. Se trata de una pequeña capilla, que fue “iglesia pública” en la que se celebraban misas, para lo que su fundador obtuvo bulas papales de Paulo III y Julio III e instituyó una capellanía.

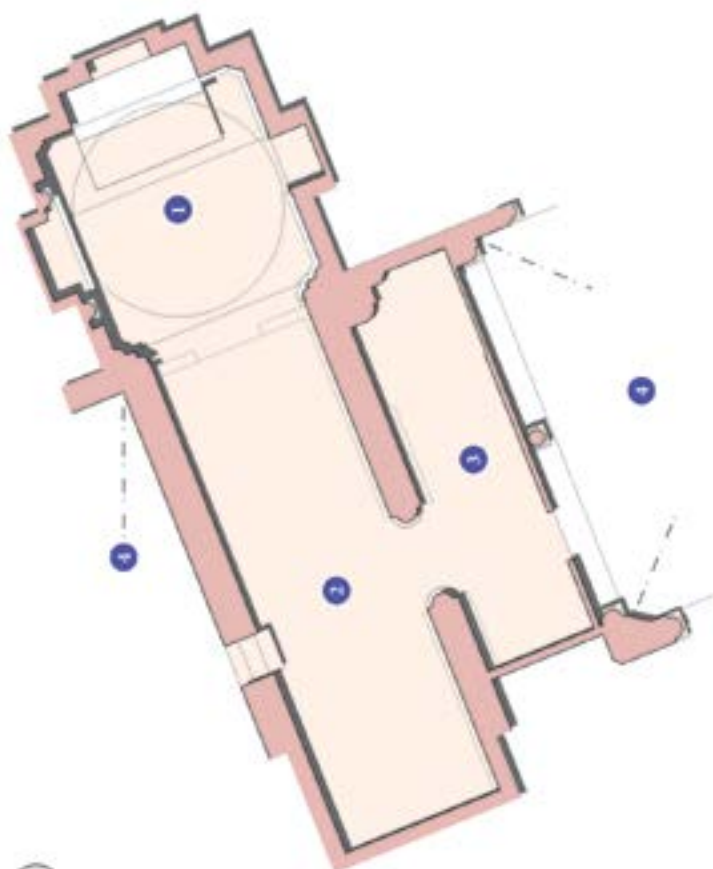
Para acceder a ella, tras atravesar la portada, flanqueada con estípites de ladrillo apantillado, y un largo zaguán se llega al patio, que conserva su antigua estructura, con arcos sobre pilares ochavados de ladrillo en las esquinas, en donde todavía se pueden ver las incisiones de los esgrafiados policromos que la decoraban, y columnas de mármol de orden toscano en los apoyos intermedios.

Al fondo del patio, tras uno de sus arcos, tabicado recientemente, una portada gótica realizada en cantería da paso a un espacio rectangular, muy reformado (cuya cubierta se perdió y ha sido reconstruida plana y muy baja) que ya pertenecía a la capilla. Tras otro tabique moderno que cierra el arco toral encontramos un

Capilla del Hospitalito

(Hospital de Ntra. Sra. de la Concepción y San Juan Bautista)

- 1 Capilla
- 2 Nave
- 3 Galería
- 4 Pórtico





Arco gótico de entrada a la capilla (APM)



Bóveda de la capilla del Hospitalito (MR)

pequeño presbiterio, en un espacio cuadrangular de unos 3,20 metros de lado, cubierto con una bóveda de nervios, que apoya en las esquinas sobre pilastras acanaladas, las cuales enmarcan arcos de medio punto, algunos con casetones en el intradós, ya renacentistas, al igual que los medallones con cabezas o flores de la bóveda y paredes. El paramento de la capilla está realizado en una cuidada cantería de arenisca, mientras que algunos detalles decorativos están realizados en mortero. La capilla está dedicada a la Inmaculada Concepción y San Juan Bautista, la misma advocación del hospital.

Las superficies de los muros albergan un ambicioso programa iconográfico, realizado en dos fases. En el momento de su construcción, se

Arco lateral que alojaba un retablo (MR)



Parte de la Bóveda con signos zodiacales (APM)

representan en relieve en el centro de la bóveda cuatro ángeles mancebos con diversos atributos de la pasión (cruz, columna, látigo y quizás el rollo del edicto condenatorio), junto con pequeños medallones con motivos florales y dos cabezas, una con casco y otra descubierta, mientras que en las paredes laterales se ven cabezas de erotes, también en relieve, sobremontando los vanos.

En un momento posterior, durante la segunda mitad del siglo XVIII, el programa se completa mediante pinturas sobre un fino enlucido de cal. En la bóveda y paredes se sitúan otros símbolos dedicadas a la Inmaculada Concepción. Así, en las pechinas se disponen ocho ángeles niños, con

atributos marianos (azucena, rosa, cáliz o espejo...) y guirnaldas. Aprovechando los paños entre los nervios de la bóveda aparecen representados los doce signos del zodiaco, iconografía poco habitual, pero que se relaciona con las doce estrellas que coronan la representación de la Inmaculada como *Mater Inviolada* y con la iconografía del Zodiaco Mariano. Rodeando cada símbolo zodiacal aparecen en filacterias (bandas sobre las que se escribe) textos latinos de la Biblia Vulgata, con la cita al pasaje correspondiente:

-Carnero. "ARIETE IN FRUSTA. LEV. 8. & 20." ("el carnero en trozos". Levítico, 8:20)

-Toro. "TOLE TAURUM. JUD. CAP. 6." ("toma un toro", Jueces, 6:25)

-Niños gemelos. "PUERI PARVI, EGRESSI SUNT. 4 REG. & 2." ("salieron unos muchachos", II Reyes, 2:23. Nota: En la Vulgata el actual libro II de Reyes era el IV)

-Escorpión. "SUPRA SERPENTES ET SCORPIONIS. LUC. 10." ("sobre serpientes y escorpiones", Lucas, 10:79)

-León. "ERIPUIT ME DE MANU LEONIS. 1. REG. 17." ("me has librado de las garras del león", I Samuel, 17:37. En la Vulgata el actual libro I de Samuel era el I de Reyes)

-Doncella o virgen (mujer joven con una palma vestida de azul y rojo). "VIRGINEM NE CONSPICIAS.

ECCL.” (“no fijas tus ojos en una doncella”, Eclesiástico, 9:5)

-Balanza. “STATERA DOLOSA ABOMINATIO EST. PROV. 11.” (“el peso falso es abominación”, Proverbios, 11:1)

-Cangrejo. “CANCER SERPIT. AD. TIM. 2. & 1.” (“carcomen como la gangrena”, Timoteo 2, 2:17)

-Centauro arquero. “YN INCERTUM SAGITAM DIRIGENS [REG.22]” (“disparó con su arco sin saber a quien”, I Reyes 22:34. En la Vulgata el actual libro I de los Reyes era el III)

-Cabra. “[SUFF]ICIAT TIBI LAC CAPRARUM IN CIBOS TUOS. PROV. 27. ¿18?” (“y abundancia de leche de las cabras para tu mantenimiento”, Proverbios, 27:27)

-Una sirena o un tritón. “SED AQUAE PESSIMAE SUNT. 4. REG. & 2” (“mas las aguas son malas”, II Reyes, 2:19. En la Vulgata el actual libro II de Reyes era el IV)

-Dos peces. “CONP[UT]RESCENT PISCES SINE AQUA. YS. 50.” (“sus peces se pudren por falta de agua”, Isaías, 50:2)

Le acompañan otros textos en castellano, unas cuartetas con rima a-b-b-a, situadas en los nervios de la bóveda en dos líneas y referidas al signo correspondiente :

-Aries: “LA CONCEPCION MARIANA MUI EM BANO AQUÍ HA BUSCADO / POR QUE ES EL

ARIES MANCHADO Y NO TOCÓ LA MANZANA.”

-Tauro: “NO HAS DE ENCONTRAR TAL BELLEZA EN EL DE NINGUNA SU[E]RTE / Y ASSI POR TORO DE MUERTE, HAS PLAZA DE SU BRAVEZA.”

-Géminis: “LOS MUCHACHOS DIABLOS POR LA TRABESURA / Y NO ES BIEN, QUE ESTE LA PURA EN AQUESTOS DOS RETABLOS.”

-Escorpio: “[PASO] DA LA ASTROLOGIA A VENUS, EN ESCORPION: / Y SE HALLA LA CONCEPCION: PISANDO LA REBELDIA.”

-Leo: “SI A TIEMPOS TIENE SU MAL ESTA ARMADA FORTAL[EZA] / NO DEMUESTRA LA PUREZA POR CER MUI MALA SEÑAL.”

-Virgo: “MARIA DIVINA SERES, DEMUESTRA AQUES [DONC] ELLA/ POR QUE DIO UNA LUZ SU ESTRELLA, BENDITA ENTRE LAS MUGERES.”

-Libra: “NO ES IGUAL EN LA BALANZA, A LA SUPREMA DEIDAD: / MarIA, MAS GOSSA DE LIBERTAD; SIN NINGUNA CEMEJANZA.”

-Cáncer: “DESDE AV INITIO EMPESÓ, ESTE A CONOCER SU CER; / MAS LA [¿MARIA?] NO A DE CER, PORQUE SU PASSO LO HERÓ”

-Sagitario: “[LA PURA NO HAY QUE] BUSCAR EN ESTA (...) / EL

PASSO DE LA UNA (...)"

-Capricornio: "QUAXADO TE HAS DE QUEDAR (...) / TU ATENCION BUSCAR LA PURA [¿ENCONTRAR ?]."

-Acuario: "EN AQUARIO NO HAS DE [HALLAR]/ QUE EL AGUA CRÍA SURAPAS, NO CONCEPCION SINGULAR."

-Piscis: "ESTE ES UN SIGNO DAÑADO O QUE SE PUEDE DAÑAR / Y AQUÍ NO DEBES BUSCAR AQUEL SER IMMACULADO."

En los muros laterales hay otros dos inscripciones: (P)ORTACELY (puerta del cielo) y TEMPLUM DEY (templo de Dios), dos leyendas marianistas habituales. Sobre ésta, en la pared sur, en una cartela encontramos el texto más largo, ahora incompleto, en castellano, en el que realiza un paralelismo de la Inmaculada con la diosa Venus y los astros. El poema dice así, aunque hay un desprendimiento que afecta a varias líneas:

"EN EL CIELO, HAS (...) AR;
Y EN SU CIERTA (...) MIA,
LA CONCEPCIO (...)
COMO ESTRELL (...) ULAR:
EL PASSO QUE AS DE BUSCAR
(PARA ADMIRAR SU PODER,
Y SU YMMACULADO SER;)
ES EL DE VENUS HERMOSA,
QUE AUNQUE ES NUBE DE
ESTA DIOSSA,
EL ASTRO HAS DE CONOCER."

(Lectura por Víctor M. Heredia Flores y Alejandro Pérez-Malumbres Landa)

Este programa iconográfico relaciona la Inmaculada y la Astrología, denostando por idólatra ésta última como medio de aproximarse a María, según una idea que llegó a tener bastante aceptación en el siglo XVIII. Si bien el Zodiaco Mariano no es algo novedoso, ya que aparecen referencias al zodiaco en letanías a la Virgen, grabados o en algún lienzo inspirado por ellos, el conjunto tarifeño -basado en un montaje efímero instalado en una fiesta en honor a la proclamación de la Inmaculada como Patrona de las Españas, celebrada en Sevilla en el año 1761, y adaptado al monumento tarifeño probablemente por unos presbíteros locales- es hasta donde sabemos, algo único.

En los muros se abren dos espacios, ambos circunscritos por arcos de medio punto, que actualmente están vacíos de decoración pero que enmarcaban sendos retablos, los cuales eran los principales elementos iconográficos. El muro del fondo albergaba un retablo con la imagen de la Virgen con el niño en brazos, según nos cuenta la actual propietaria de la capilla, D^a María Luz Pazos. Por su parte, en el muro septentrional había un lienzo de San Juan Bautista bajo el arco ciego.

Bajo el suelo existe una cripta, en

la que fue su fundador dispuso ser enterrado, junto con los pobres que acogía.

Desvinculada del Hospital desde 1847, mantuvo por lo menos hasta 1879 el culto como capilla particular, con sus vasos sagrados y ornamentos.

El edificio merece sin duda alguna un estudio más profundo y una restauración que impida que se pierdan los enlucidos y pinturas.

Como hemos visto en distintos ejemplos, la Inmaculada Concepción contaba con gran devoción en Tarifa durante la Edad Moderna. En el siglo XVI, cuando se construyen las capillas en Santiago y el Hospitalillo, todavía era una devoción poco extendida entre las clases populares, pero auspiciada desde la corona y la nobleza, vivirá su eclosión en el XVII.

También observamos que durante el siglo XVI Tarifa vivió un esplendor constructivo, quizás inspirado por la construcción de San Mateo, justo en el momento de transición del estilo gótico tardío al Renacimiento, que tuvo extensión en otros monumentos religiosos. Esto debió también tener su reflejo en la arquitectura civil, aunque sin embargo, de ésta no se han conservado apenas restos, salvo por ejemplo un arco en el patio de la vivienda sita en la Plazuela del Viento, nº 2.

Terminamos este recorrido por las edificaciones religiosas del con-

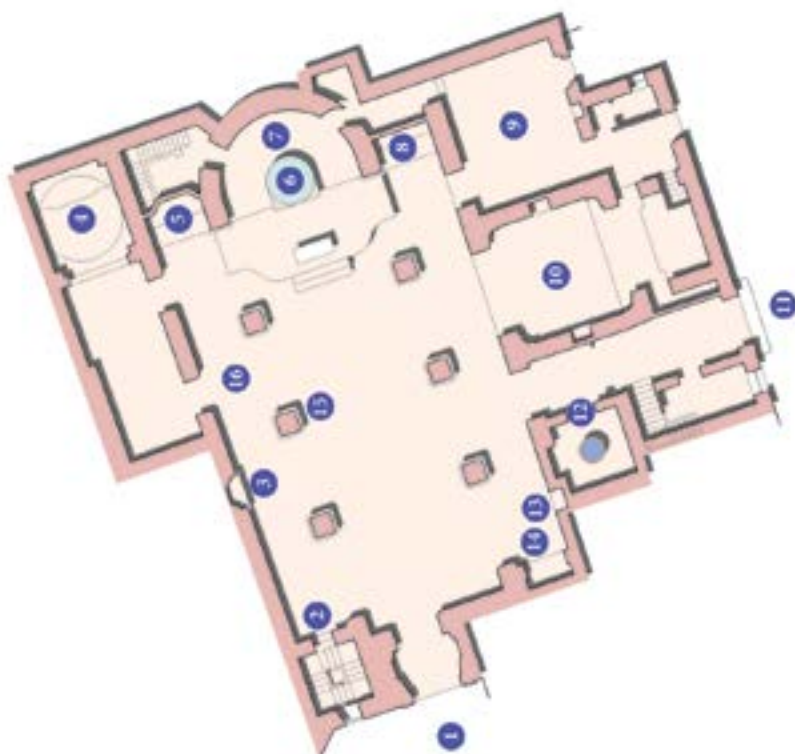
junto histórico en la parroquia de **San Francisco de Asís**. Data de inicios del siglo XVI, pero debido a su mal estado fue casi completamente demolida a fines del siglo XVIII y vuelta a construir, por lo que actualmente posee elementos barrocos y sobre todo neoclásicos. La fachada principal se abre en la plazuela del Ángel, lo que permite su contemplación desde la calle Santísima Trinidad, llamada así por el convento trinitario que hubo en las cercanías, y del que recibió distintas



Portada de la iglesia de San Francisco (APM)

Iglesia de San Francisco

- 1 Portada principal
- 2 Acceso a parte alta
- 3 Nuestra Señora de la Paz
- 4 Capilla Santo Cristo del Consuelo
- 5 Nuestra. Sra. del Carmen
- 6 Baldaguino con Purísima Concepción
- 7 Abside y coro
- 8 Sagrada Familia
- 9 Sacristía
- 10 Sagrario
- 11 Puerta lateral
- 12 Baptisterio
- 13 Nuestra. Sra. de la Anagura
- 14 La Borriquita
- 15 Púlpito
- 16 Órgano





Escudo franciscano en el arco de la portada (APM)

obras sacras una vez fue clausurado en 1803.

La portada [1] cuenta con curiosos detalles, como el campanario que es una simple prolongación de la parte central de la fachada, que alberga el paso de la puerta principal bajo él. También hay un reloj y una inscrip-

ción pintada sobre una losa de mármol, que reza:

DEO OPTIMO MAXIMO

PRACT. [ica?] ECCL [esiastica?]

El renglón superior significa “Para Dios el mejor y el más grande”, variante de una fórmula romana dedicada a Júpiter, pero habitual en la entrada de los templos en la época en que San Francisco fue reedificado. El inferior parece proclamar la idoneidad en la práctica de los sacramentos.

La puerta se corona con un arco escarzano, rebajado, en cuya clave figura el escudo de los franciscanos: los brazos cruzados de Cristo y San Francisco y una cruz. Encima se sitúan una corona y una concha. Rodea el vano un cordón pétreo y unas medias columnas con estrías helicoidales y capiteles corintios.

En su interior es un templo de planta rectangular con tres naves, la central más ancha y alta, que se prolonga en un ábside semicircular en el presbiterio, con decoración carnosa y



Inscripción en la fachada de San Francisco (APM)



Cubiertas de San Francisco, vistas desde el sur (APM)

grutescos, todavía de estilo barroco. El conjunto apoya sobre pilares cúbicos y arcos perpiaños de medio punto, y se cubre con sencillas bóvedas de medio cañón en las que se abren lunetos, de estilo neoclásico. La cu-



Interior de San Francisco (MR)

bierta es de tejas, a dos aguas. Las naves laterales cuentan con un primer piso a modo de tribuna, de modo que tengan cabida más fieles, permitiendo además a las religiosas del vecino beaterio la asistencia a las ceremonias sin mezclarse con los demás. También hay un órgano del siglo XIX. Junto a la entrada principal encontramos una puerta coronada por un arco mixtilíneo (similar a otros en edificaciones civiles del pueblo) que da acceso a la escalera a la parte alta [2]. Tiene otro acceso lateral por la calle San Francisco [11].

San Francisco cuenta con una valiosa imaginería religiosa, entre las que están las piezas más antiguas que se han conservado en Tarifa, anteriores al período barroco. En concreto, la hermosa imagen renacentista de la



Arco de acceso a la parte alta (APM)

Purísima Concepción, llamada Virgen Niña, obra de Blas Hernández Bello [6] de finales del siglo XVI, situada en el baldaquino del Altar Mayor, y el Santo Cristo del Consuelo [4], un crucificado del primer tercio del siglo XVI, en su capilla homónima. En ella encontramos también un San Juan Evangelista, atribuida al imaginero Fernando Ortiz (ya del siglo XVIII, por tanto), y otras obras menores, como las Tres Marías en pasta y las cabezas de los Evangelis-



Bóveda del Sagrario (APM)

tas, que formaban parte de su desaparecido paso, de inicios del siglo XX. Se cubre con una bóveda con pinturas en las pechinas, realizadas por el artista tarifeño Manuel Reiné en torno a 1960, autor también de la Virgen de las Lágrimas que completa el Calvario de la capilla.

Volviendo al presbiterio [7], en el ábside, de forma poligonal, desde una hornacina en alto preside una imagen del titular del templo, San Francisco, del siglo XVII. Abajo hay seis asientos de un coro neoclásico.

A ambos lados del presbiterio se sitúan sendos retablos. El que se encuentra junto a la nave del Evangelio



Presbiterio con baldaquino (MR)



San Juan Evangelista, atribuido a Fernando Ortiz. Siglo XVIII (APM)

alberga
la ima-
gen de
Nuestra
Señora
del
Carmen
[5] con
el niño
Jesús en
sus ro-
dillas.
Junto a
la nave

de la Epístola [8] se sitúa el grupo es-
cultórico de la Sagrada Parentela (San
Joaquín y Santa Ana, San José, María
y el Niño Jesús, y al fondo el Padre y
el Espíritu Santo en forma de palo-
ma). Ambos conjuntos se atribuyen
al escultor genovés Jacome Baccaro,
de finales del siglo XVIII.

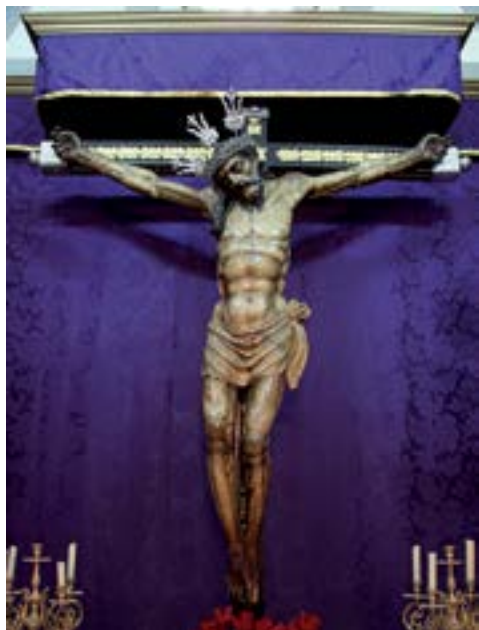
Tras la Sacristía [9] se encuentra
el Sagrario [10], con un oratorio al
fondo con zócalo de mármol y reta-
blo de mármol fingido en donde re-
cibe culto una réplica de la imagen
de Nuestra Señora de la Luz, y arri-
ba pequeñas imágenes de las cuatro
virtudes cardinales (Prudencia, Jus-
ticia, Fortaleza y Templanza). En los
laterales de la capilla se veneran una
imágenes del Buen Pastor, obra de
Manuel González “el Granadino”, de
finales del siglo XVIII, y del Santo
Ángel Custodio, de la primera mitad
del siglo XIX.



Purísima Concepción, llamada Virgen Niña. Obra de Blas Hernández Bello, de finales del siglo XVI (MR)

Entre las dos entradas al templo
se encuentra la hermosa imagen de
Nuestra Señora de la Amargura o
de los Dolores [13], obra barroca de
mediados del siglo XVII, atribuida
también a Fernando Ortiz, y antigua
titular de una cofradía. Todo el resto
de imágenes, como el Cristo en la Bo-
rriquita [14], se tratan de obras más
recientes. Es destacable también el
Baptisterio [12], que originalmente
parece que tuvo dos puertas, una por
la que el neófito entraba y otra por la
que salía ya cristianado, o el púlpito
de hierro forjado, con tornavoz de
madera policromada [15].

Muy cerca de allí estaba el con-



Santo Cristo del Consuelo, siglo XVI (MR)

vento de frailes trinitarios o de la Santísima Trinidad, Redentores de Cautivos en Berbería, orden que se

estableció en Tarifa por su proximidad con África, se dice que en el mismo momento de la conquista y por fundación real. Tuvo gran importancia social y espiritual, y en su iglesia se enterraban no sólo los monjes, sino también hidalgos y cuantiosos. Dañado por el terremoto de Lisboa de 1755, se ordenó su cierre en 1771 ante la supuesta precariedad que vivía la Orden franciscana. Sirvió después como cuartel y escuela, hasta que en 1787 murieron siete niños al desplomarse la bóveda de la iglesia.

Existe alguna referencia a la existencia de una ermita anterior, dedicada a San Julián, en el lugar donde luego se construyó el convento. Una de las capillas de su iglesia llevaba su nombre, que todavía permanece en la plaza donde está la entrada



Capilla del Sagrario, con las imágenes del Buen Pastor y del Santo Ángel Custodio en los laterales (MR)



Ntra. Sra. del Carmen



Ntra. Sra. de la Amargura



Ntra. Sra. de la Paz



Sagrada Família



Púlpito con tornavoz de San Francisco (APM)

principal del Mercado Municipal, construido sobre el solar del antiguo convento.

En el entorno de la actual Alameda se levantaron cuatro ermitas extramuros de la ciudad cristiana, todas ellas desaparecidas por distintas razones. En la parte alta se encontraba la ermita de San Sebastián, de la que toma el nombre la torre esquinera de la muralla. En ocasiones se denominaba también de San Roque, por otra imagen que albergaba. Fue destruida en la invasión napoleónica, y adosado a sus ruinas se instituyó, en 1813, el primer cementerio extramuros de la ciudad contemporánea, tal como demandaban las nuevas ideas de salud e higiene derivadas de la Ilustración,

al cual se dio el nombre de Cristo de las Ánimas.

Un poco más abajo estaba la ermita de la Virgen del Sol, patrona de los mareantes (gentes de la mar) y que fue demolida en 1812. En el dibujo de Van den Wyngaerde figura un edificio que parece una *qubba* islámica, cubierto por una bóveda semiesférica. En un documento de 1594 se contrata a un albañil para “cerrar la media naranja de la iglesia”. Este tipo de construcción se asocia a menudo en el mundo islámico a tumbas de santones, en cuyo entorno se enterraban los fieles en busca de su *baraka* o suerte sagrada.

Frente a la Torre de Guzmán el Bueno y cerca del mar se levantaba, en el lugar donde según la tradición mataron al hijo del héroe, la ermita de San Telmo, muy pequeña, pero que también contaba con gran devoción entre los marineros. En su entorno se disponía un camposanto utilizado ocasionalmente. Fue demolida a inicios del siglo XVIII, y por último la pequeña elevación en la que se situaba desmontada en el siglo XX, siendo los materiales extraídos usados como rellenos en la obra del puerto.

Por último, entre la alcazaba y la Isla estaba la ermita de Santa Catalina, de la que pronto hablaremos.

Un poco alejado del conjunto histórico, hacia la parte alta del pueblo junto a la entrada desde Algeciras,



Cementerio de Tarifa. Al fondo, la capilla (APM)



Fachada principal de la capilla del cementerio (APM)

encontramos el actual **Cementerio del Cristo de las Ánimas**, que hereda el nombre del originario. Recomenda-



Algunas sepulturas antiguas poseen cierta monumentalidad (APM)



Detalle del muro de entrada al cementerio (APM)

mos la visita a este hermoso campamento en el que los tarifeños descansan con vistas al Estrecho. Construido en 1916, conserva un sabor romántico con detalles como la pequeña capilla de la entrada y sus sepulturas, algu-

nas de las más antiguas excavadas en la tierra, y otras situadas en nichos. Entre ellas podemos ver algunas pertenecientes a inmigrantes anónimos, que perecieron en busca del sueño de una vida mejor. En una esquina del cementerio se recuerda la fosa común donde reposan los restos de víctimas de la represión



Semana Santa en Tarifa

Sin ánimo de profundizar en la religiosidad tarifeña, apuntemos que su Semana Santa cuenta con gran arraigo y tradición. Las más antiguas cofradías y varias de sus imágenes datan del siglo XVII, tal y como hemos visto, como por ejemplo el Santísimo Cristo de la Salud, que procesiona el Martes Santo, Nuestro Padre Jesús Nazareno, que tiene su salida procesional el Jueves Santo, o la Virgen de la Soledad, la Dolorosa más antigua del Campo de Gibraltar, que recorre las calles el Sábado Santo.

Hoy la semana Santa de Tarifa destaca, frente a la ostentación de tantas otras, por ser una manifestación que sin perder solemnidad muestra una sencilla devoción, ofreciendo unas procesiones con pasos de dimensiones contenidas, acordes a las hermosas calles por las que discurren las procesiones, creando fugaces imágenes para el recuerdo.

Cualquier interesado en la Semana Santa tarifeña puede encontrar toda la información en <http://www.semanasantatarifa.es>.





Nuestra Señora de la Luz, Patrona de Tarifa

La Patrona de Tarifa, Nuestra Señora de la Luz, tiene su santuario unos 8 km al noroeste de la ciudad, en una loma que controla la vía de comunicación hacia el interior (ver "Ruta de la Campiña y las Sierras"). Cerca de ese lugar se produjo la Batalla del Salado, en la que -según la leyenda- la Virgen habría intervenido, prolongando la luz del día para que las huestes cristianas pudieran culminar su victoria.

Costeada desde siempre por los labradores y ganaderos de Tarifa, que le profesan gran devoción, la construcción del edificio data cuando menos del siglo XVI, pero fue arrasado por las tropas napoleónicas, que instalaron allí el cuartel general del Mariscal Víctor durante las operaciones de 1811-1812. Fue reconstruido en el mismo siglo XIX. Es de estilo neoclásico y cuenta con un camarín para la Virgen. Junto a ella encontramos un acogedor patio, con arcos sobre pilares octogonales.

La valiosa imagen de la patrona data también del siglo XVI, de estilo renacentista, y se acompaña de otra de San Isidro Labrador.

La Virgen de la Luz fue proclamada patrona de Tarifa en 1750. Con anterioridad, durante el siglo XVII fue patrón de Tarifa San Hiscio, obispo de Carteia (ciudad que se situó erróneamente en Tarifa durante esa época), cuyas reliquias se conservan en una copa en la iglesia de San Mateo. Precisamente este otro santo, cuya festividad coincide con una de las fechas propuestas para la conquista castellana, el día 21 de septiembre (hay discordancia en el día exacto, según la fuente consultada), ha sido también patrón de Tarifa. El primer domingo del mes de septiembre, dando inicio a la Feria de Tarifa, se celebra en honor a su Patrona la Cabalgata Agrícola, tradición que arranca en el año 1914 y está declarada de interés turístico. En ella los jinetes acompañan a la Virgen hasta la iglesia de San Mateo, en el pueblo, donde los días siguientes se celebran en su honor solemnes triduos y otros cultos. Tres domingos más tarde la Virgen vuelve a su ermita, acompañada por una romería popular.



La Caleta, el pueblo, Santa Catalina y la Isla en la década de los 20 del siglo XX

franquista.

Podemos aprovechar la visita para recorrer, partiendo de un camino situado a espaldas del cementerio, el conjunto fortificado de la Loma de las Canteras, con nidos de ametralladoras, baterías, puesto de control, acuartelamientos, etc. (ver “El sistema defensivo del Estrecho en la Posguerra”), que protegía contra desembarcos ese sector de la playa de los Lances.

PASEOS JUNTO AL CONJUNTO HISTÓRICO

La Caleta

El paseo puede continuarse hacia el este por La Caleta, bajando a la playa o siguiendo el antiguo sendero o colada de la costa que comunicaba

con Algeciras (ver “Ruta Mediterránea”), donde al comienzo encontra-



Camino empedrado de la Caleta que sube hasta el Camorro (APM)



Detalle de la Caleta, con África al fondo (APM)

mos el pequeño núcleo de casas de Vista Alegre, donde existe un pozo con cubierta abovedada, integrado en una casa. El camino cuenta en su inicio con un hermoso empedrado, especialmente visible en un tramo (por desgracia hoy cortado) que lleva a otro antiguo semáforo marítimo, situado en la cima del Cerro del Camorro, que cierra la Caleta por oriente.

Las panorámicas son realmente magníficas sobre el Estrecho, la Isla e incluso el pueblo. Junto a la orilla podemos ver la salida del túnel por donde desembocan las aguas del arroyo que atravesaba Tarifa, cuyo cauce fue embovedado y desviado hasta allí en 1897 para evitar inundaciones y enfermedades en el pueblo.

También se conservan restos del antiguo barrio de pescadores, que incluía tinteros de redes (se impregnaban de tinta para que no se pudrieran) y fábricas de salazón, que datan del siglo XVIII si no de antes. Junto a

las murallas, e incluso adosadas a ellas, había algunas casetas de pescadores.

Hemos de tener en cuenta la transformación que ha sufrido el paisaje en los últimos dos siglos, ya que anteriormente la playa llegaba prácticamente hasta las murallas y el castillo, a cuyos pies está documentada en los siglos XVI y XVII la presencia de unas atarazanas para construir y reparar barcos. Todas estas construcciones cayeron en



Ruinas de antiguas instalaciones portuarias en la Caleta (APM)

desuso tras la pérdida de arena de esta playa, debido a la construcción de la escollera de la Isla, en 1808, y posteriormente el puerto. Estas obras

causaron un cambio en el régimen de vientos y corrientes, impidiendo el aporte de arena desde la playa de Los Lances y dejando las crestas rocosas de la plataforma de abrasión al descubierta. Hoy éstas muestran toda su belleza con la marea baja. Pero otra parte de la primitiva Caleta ha desaparecido bajo el paseo marítimo, su escollera y las sucesivas ampliaciones del puerto.

El Puerto

Saliendo desde el castillo en sentido opuesto, hacia el oeste, encontramos el puerto de Tarifa. Hoy día es el lugar más cercano y rápido para cruzar hacia África, con una flota de barcos que la comunica constantemente con la ciudad de Tánger en poco más de media hora, por lo que acoge un creciente tráfico, tanto turístico como de los magrebíes residentes en Eu-



Vista del Puerto de Tarifa desde el castillo (APM)

Al pie del Cerro del Camorro, junto a la orilla, encontramos el inevitable búnker y también las ruinas de la caseta de la “Sociedad Española de Salvamento de Náufragos”, entidad benéfica establecida a finales del siglo XIX y muy necesaria en esta peligrosa costa. Como curiosidad, contaba con un lanzacabos, que mediante una carga explosiva era capaz de mandar a gran distancia un cabo para socorrer a barcos en apuros.

ropa. A pesar de sus contenidas dimensiones, actualmente es el tercer puerto por número de pasajeros y vehículos en la España peninsular, sólo por detrás de Barcelona y Algeciras, ocupando éste último el primer lugar.

Pero ya desde la antigüedad buena parte de la razón de la existencia de Tarifa se debió a su actividad portuaria, y la necesidad de protegerla. El entorno del puerto y la Isla alberga gran cantidad de barcos hundidos, de época fenicia, romana o moderna.



Anclas de la almadraba en el puerto (MR)

Según la crónica anónima *Ajbar Ma-chmua*, que relata la primera incursión musulmana dirigida por Tarif

en el año 710, Tarifa era ya una *dar al-sina* de los cristianos. Es decir, una dársena o atarazana para barcos, ya que el término árabe tiene ambos significados. Las grandes flotas que en ocasiones transportaron tropas desde el Magreb pudieron fondear en la playa de los Lances, si bien como hemos dicho históricamente está documentado que las embarcaciones pequeñas varaban en La Caleta, mientras las de mayor calado fondeaban frente a ella y el castillo o buscaban el abrigo de la Isla.

En la década de 1820 se construye una dársena fortificada a poniente de la Isla, proyectada para dar alojamiento a barcos corsarios y pesqueros en tiempos de paz (ver “La isla de Tarifa”).

En 1925 se inicia la construcción del actual puerto, o de la Rada, sobre algunas crestas roco-



Imagen del Sagrado Corazón, que da nombre al lugar popularmente conocido como “la Punta del Santo” (APM)



Los muelles pesqueros, que aprovechan en parte unas dársenas para lanchas torpederas. Al fondo, la Alcazaba. (APM)

sas y ganando terreno al mar, buscando la protección de la isla de las Palomas. En el extremo de su dique exterior se yergue sobre un pedestal la imagen del Sagrado Corazón, obra del escultor José Capiz, realizada en granito rosa. Fue colocada allí el año 1944 con motivo de la finalización de las obras del puerto. Es conocida por los tarifeños como “el Santo”.



El varadero donde se reparan los pesqueros (APM)

Tarifa siempre ha sido pues una ciudad marinera, de pescadores y en tiempos también de corsarios. Cuenta aún con una flota pesquera de cierta importancia, que vende sus capturas en la lonja del puerto.

Algunos barcos pesqueros y de recreo encuentran abrigo en lo que queda de unas estrechas y alargadas dársenas, ajustadas a la forma de unas lanchas torpederas de tecnología alemana y tripulación española, con casco de madera y muy veloces, que tuvieron allí su base entre los años 40 y 70 del pasado siglo. Incluso, siempre con apoyo alemán, se proyectaron silos para submarinos, que no se llegaron a construir (ver “El sistema defensivo de la posguerra”). Una muestra más del interés estra-



El castillo de Santa Catalina, con restos del fortín británico en primer plano. (APM)

tégico de Tarifa a lo largo de toda su historia.

En el puerto también se puede ver la actividad del varadero, en el que se reparan los barcos pesqueros. En el muelle reposan la mayor parte del año las numerosas y grandes anclas que fijan al fondo la almadraba. También desde el puerto es posible disfrutar de hermosas perspectivas del castillo y la Isla. En sus inmediaciones encontramos una zona con numerosos bares y restaurantes, en las calles Alcalde Juan Núñez y Avenida Fuerzas Armadas. Junto a la entrada del puerto más cercana a Santa Catalina se ha construido un Centro de Interpretación de los Cetáceos.

Castillo de Santa Catalina

Continuando el camino, a unos

300 metros del Castillo de Guzmán el Bueno llegamos al cerro de Santa Catalina, una de las dos islas que el viajero musulmán al-Idrisi mencionaba en el siglo XII. Posteriormente la arena de la playa y los sedimentos arrastrados por el arroyo que cruzaba Tarifa la unieron al continente. Justo en el cerro podemos ver muy claramente la superposición de dos tipos de roca, ya que unos conglomerados marinos muy blandos, que se desprenden en grandes bloques, se superponen a las areniscas silíceas. En el cerro existió un manantial, lo que facilitaba su ocupación.

El lugar debe su actual nombre a una antigua ermita dedicada a Santa Catalina de Alejandría, cuyo único testimonio gráfico es el citado dibujo realizado en 1567. La ermita tenía



Alzado del castillo de Santa Catalina (APM)

una sola nave y una pequeña espadaña. Al ser un lugar apartado, sirvió como lazareto durante la epidemia de peste del siglo XVII.

Pero, por su posición elevada y de control estratégico sobre la isla de Tarifa, el castillo y todo el entorno, acabó teniendo uso militar. En 1771 la ermita fue convertida en almacén de pólvora, para evitar riesgos a la población. Durante la Guerra de la Independencia los ingleses, empleando como mano de obra los presos de Tarifa, demolieron la ermita y comenzaron las obras de un fuerte para artillería, que actualmente da a la

cima la imagen de una plataforma aplanada. Por detrás está reforzada por un profundo foso seco, excavado en la misma roca del cerro y reforzado con muros a ambos lados (escarpa y contraescarpa). Todavía es visible en parte, al igual que las troneras para cañones, excavadas así mismo en la roca. De este conjunto se conservan también el cuerpo de guardia y una escalera, con cubiertas de bóveda de arista.

En 1928 el cerro de Santa Catalina fue cedido a la comandancia de Marina para construir un edificio que sirviera como complemento del faro de la Isla y albergara el semáforo del puerto. Las obras del esbelto edificio fueron acabadas en 1933, en un estilo historicista que podemos clasificar como neogótico, con arcos apuntados, almenitas y garitas en las esquinas. Fue dañado en 1936 por el cañoneo de la escuadra republicana. Tras la Guerra Civil, las defensas se reforzaron con búnkeres de diversos tipos en todo el perímetro del cerro, alguno con acceso a través de túneles. Otras grandes construcciones con cubierta semiesférica, situadas a poniente, son simples depósitos de agua.

No fue hasta el año 1972 cuando se instaló el observatorio meteorológico de la Marina, que en el 2000 se trasladó a otro lugar, pasando Santa



Isla de Tarifa

- 1 Casarío de escollera
- 2 Puente y antiguo puente levadizo
- 3 Cortina o murellos de piedra cortada
- 4 Rerrellón
- 5 Entrada original y Puerta de Carlos III
- 6 Dique
- 7 "Casarío" (cuartel de industria logística)

Cuarteles

- 8 Torre artillera
- 9 Aljibe "La cueva de los Monjes"
- 10 Muelle cíclopeo de levante
- 11 Necrópolis fenicia
- 12 Nidos de ametralladoras del SE
- 13 Refugio de Levante o de San Antonio

Cameras

- 15 Aljibe inculcador de levante
- 16 Almacén de pólvora subterráneo
- 17 Bateria de San Fernando
- 18 Almacén de Artillería subterráneo
- 19 Almacén subterráneo reconstruido en aljibe
- 20 Repuestos y Bateria del Sur

Nidos de ametralladora

- 21 Foso (antigua torre almenara)
- 22 Repuesto general de pólvora y municiones
- 23 Trancos y Bateria de San Isidro y San Servando
- 24 Bateria de Clavos y Veludo
- 25 Refugio de Poniente o de Gacetas el Puente
- 26 Bateria de la Escalada de Poniente



Vista aérea de la ciudad y la isla de Tarifa, el punto más meridional de Europa (MR)

Catalina a ser de nuevo propiedad municipal. Actualmente carece de uso, pero debe recuperarse este espacio de gran potencial turístico, aprovechando los restos históricos y las inmejorables vistas hacia el Mediterráneo y el Atlántico.

La isla de Tarifa

Distante unos 500 m de Santa Catalina, llegamos a la isla de Tarifa, o de Las Palomas, a través del camino de escollera [1] que con su construcción en 1808 acabó con su insularidad. La Isla es la última estribación rocosa del continente europeo, antes de sumergirse en aguas del Estrecho. Su punto más meridional, la punta Marroquí, lo ocupa en la actualidad un faro [23], encendido por primera vez en 1813 y terminado en 1822. Fue el primer faro del Estrecho de Gibraltar, y se construyó aprovechando una



El faro de la isla de Tarifa y trincheras (APM)

torre almenara de finales del siglo XVI, que llegó a tener artillería en su cubierta. Otra serie de arrecifes se prolongaban bajo el mar, pero fueron dinamitados a finales del siglo XIX por la gran cantidad de accidentes que provocaban a los barcos.

Por su ubicación, justo en el punto donde los mares se ensanchan, la Isla

el sector más próximo al actual puerto. En su interior, excavado sin metodología arqueológica, se encontró una cabeza tallada en piedra ostionera, a la que se ha querido ver similitud con otros ejemplares fenicios de rasgos negroides. Cerca de las tumbas se levanta un espigón ciclópeo [11], que también ha sido considerado fenicio



Zona de acantilados en la que se encuentran las tumbas fenicias (APM)

debió resultar un lugar mágico para los navegantes que se aventuraban en sus aguas, y por ello se ha planteado que quizás fuera considerada una de las columnas de Hércules, y que pudo albergar un templo fenicio y después romano, dedicado a la Venus Marina. Nada quedaría de él, pero sí una serie de hipogeos o tumbas excavadas en la roca [12], con entrada por medio de un pozo, situadas al borde del mar en

por algunos autores, aunque data del siglo XIX.

La Isla, de una extensión mayor a la de todo el casco histórico (unas 20 hectáreas), está formada por dos tipos de roca: la capa inferior es de areniscas silíceas, que dispuestas en crestas rocosas forman la mayor parte del relieve de la zona tarifeña. A ellas se superpone otro tipo de roca conocido popularmente como os-



Cortes de cantera en el frente oriental en la Isla (APM)

tionera, formado más recientemente por antiguas playas y fondos marinos fosilizados, que alberga gran número de conchas de moluscos. Esta piedra, blanda y fácil de trabajar, ha sido tradicionalmente empleada en la construcción, por ejemplo, de la alcazaba califal, el actual castillo de Guzmán del Bueno. En el siglo XII el viajero ceutí al-Idrisi denomina la isla al-Qantir, la cantera. Las labores de extracción han borrado los vestigios de anteriores ocupaciones y modificado notablemente la morfología de la Isla, que tiene hoy una superficie aplana-

da y con poca altura. Son visibles grandes cortes de cantera a lo largo del frente oriental, junto al mar, por donde se transportaba, o en la superficie de toda la Isla incluso excavando grandes zanjas. El murallón defensivo de la entrada de la Isla,

se conforma en buena parte

por la misma roca, cortada en vertical y rematada por una moldura [3].

La Isla no albergó ninguna obra defensiva hasta la citada torre de 1588, y aunque hubo numerosos proyectos de fortificación y construcción de un puerto, ya que la importancia de la Isla derivaba sobre todo de ser fondeadero abrigado para barcos, no es hasta finales del siglo XVIII cuando se construyen tres pequeñas baterías a barbata, ante el peligro de que cayera en manos enemigas. En 1808 la Isla queda como hemos dicho unida al continente, y con motivo de la

El foso de la Isla, antiguamente salvado por un puente levadizo (APM)





La batería del Revellín que defiende la entrada de la Isla (APM)

invasión napoleónica, se afronta la construcción de una línea defensiva en su frente de tierra. Las primeras obras las ejecutarán, bajo la dirección de las tropas inglesas, los presidiarios que ya venían trabajando en la Isla, al igual que en Santa Catalina. Se proyectaron partiendo de la idea de que las fortificaciones de la ciudad estaban obsoletas, y que la Isla debía ser un reducto inexpugnable incluso si la plaza caía.

El acceso se realizaba a través de un foso [2] salvado por un puente levadizo (realizado sobre 1859 y hoy fijo) que daba paso a una puerta con un pasadizo abovedado [5]. Junto a ella se halla el acceso actual, el cual es un paso abierto en la roca en 1940. Los británicos construyeron también la

batería del Revellín [4], con grandes troneras y empinada escarpa, y un sólido cuartel de Infantería [7], conocido como la “Casamata”, reforzado contra impactos artilleros por una bóveda y rellenos de tierra, sobre la que luego se construirán parapetos.

Cuenta con una hermosa garita.

En los años siguientes el encargado de continuar las obras de fortificación del enclave, hasta convertirlo en una auténtica fortaleza, fue Antonio González Salmón.

Este intendente



Puerta original de acceso a la Isla desde el continente (APM)

del Ejército e ingeniero honorario, que llegó a ser cónsul en Marruecos y ministro de Hacienda y Gobernación de Ultramar, y que ya había dirigido la obra de la escollera, construyó en el sector noroeste una dársena [6], o “Foso de la Isla”, hoy casi arruina-

da por los embates del mar, formada por un dique exterior rematado por un tambor o morro, y defendido por el revellín. El conjunto está levantado en una bella sillería, y su objetivo era albergar una escuadra de cañoneras o “fuerzas sutiles”, para controlar el Estrecho, aunque acabó siendo puerto de barcos pesqueros, el primero de obra en Tarifa. La entrada desde el puerto a la Isla se realiza a través una bella puerta neoclásica construida en 1860, llamada de Carlos III, aunque nada tenga que ver con ese monarca.

Una vez solucionada la defensa ante un ataque desde tierra, para protegerse de incursiones desde el mar se construye en el perímetro de la Isla una completa serie de baterías o baluartes [14, 27], siete en el proyecto original y cuyo número será ampliado con el tiempo. A los lados de levante y poniente se levantan entre



Polvorín subterráneo (APM)

1860 y 1863 sendas baterías semicirculares [18 y 26], y a finales del XIX se disponen nuevos emplazamientos artilleros. El conjunto se moderniza a mediados del siglo XX (ver “El sistema defensivo de la posguerra”) con varios nidos de ametralladoras [13 y 22], baterías y una torre artillada [9].

González Salmón construyó



Batería de Daoíz y Velarde (APM)



Boca de aljibe (APM)

también un impresionante polvorín subterráneo [17], llamado de San Fernando, aprovechando en parte el vacío excavado en la roca por otras

canteras situadas al interior. Su cubierta queda a la cota del suelo de la Isla, con lo que se protege al edificio de impactos artilleros. Está construido “a prueba de bomba”, con una sola nave cubierta por una doble bóveda de ladrillo y piedra, gruesos muros y contrafuertes. Detrás hay otro gran almacén subterráneo para Artillería [19], cuyas paredes están en parte excavadas en la misma roca. Un último almacén subterráneo fue reconvertido en aljibe [20].

Existen otros aljibes subterráneos, imprescindibles en una isla que carece de manantiales naturales. Recogen el agua de lluvia por medio de plataformas en pendiente situadas en el exterior. El más antiguo, una gran estructura de cuatro bóvedas en cruz [16], que ya es considerado como obra antigua por Hernández del Portillo a principios del siglo XVII, puede ser de origen musulmán. Como “La cueva de los Moros” se conoce

Restos posiblemente de un molino (APM)





Transporte de atunes a lomos de mulos a inicios del siglo XX. A la derecha de la foto podemos observar el cerro de Santa Catalina sin el castillo actual

otro de planta rectangular, situado más al norte [10] y redescubierto a principios del siglo XIX. Otros son de finales de la misma centuria.

Hay también varios acuartelamientos para las tropas, que tras la Guerra Civil albergaron un regimiento de infantería, el Álava nº 22, hasta el año 1985. y desde esta fecha hasta el 2001 un Centro de Instrucción de Reclutas de Artillería. Hoy día sirven en parte como centro de internamiento de extranjeros en situación irregular. Por ello, y por la riqueza natural de la Isla, que forma parte del Parque

Natural del Estrecho y pertenece al Ministerio de Medio Ambiente, hoy día la entrada a la misma es restringida. Esta preciosa joya permanece desconocida, y su potencial para el turismo histórico y medioambiental desperdiciado.

Las playas de Tarifa

Como ya hemos dicho, no fue hasta 1808 cuando la Isla quedó unida al continente por la escollera que, a modo de istmo, salva un brazo de mar minado de crestas rocosas. Desde el momento de su construcción, marca la línea divi-

Vista panorámica de la playa Chica, al fondo la isla de Tarifa (APM)





Playa de los Lances y Valdevaqueros, al fondo la duna y la sierra de Betis (MR)

soria entre los dos mares. En la parte del Mediterráneo, la arena que el viento antes llevaba a La Caleta es frenada por el puerto y se deposita ahora en la cala entre la Isla y el Puerto, creando la popularmente conocida como “playa Chica”, a donde los tarifeños gustan acudir, a resguardo de los vientos. Junto al itsmo también se realizan los “bautismos” de buceo o primera inmersión.

Al otro lado del itsmo,

ya en el Atlántico, comienzan los 10 km de las playas de Los Lances y Valdevaqueros. Las separa sólo el entrante rocoso de la última estribación de la Sierra de Enmedio, donde se levanta la torre de la Peña, pero el resto es una ancha extensión de fina y clara arena, por cuya orilla podemos dar largos paseos. Justo donde termina el paseo marítimo y la última edificación del pueblo, el campo de fútbol, comienza el Parque Natural del Estrecho. Si no se quiere pisar la arena, o si se tiene una movilidad reducida, una pasarela de madera (conocida por los tarifeños como “ruta del colesterol”) nos permite adentrarnos cómodamente en el mismo 1,4 km, pasando junto a un húmedal formado por la conjunción de la desembocadura de los ríos Jara y de la Vega. El mismo alberga una zona de cría para diversas especies de aves en peligro de extinción, que pueden disfrutarse sin molestar desde un puesto de avistamiento. Por ello los visitantes deben observar una conducta respetuo-

Pasarela en el Parque Natural del Estrecho (APM)





Puente del siglo XVIII sobre el arroyo del Salado, situado junto al Cortijo El Pozuelo (APM)

sa, sin salirse del trazado y mucho menos dejar sueltos perros, o navegar en el humedal con tablas, como por desgracia es habitual.

El camino llega hasta el cortijo El Pozuelo, detrás del cual yendo hacia la playa hay una zona pantanosa, también de alto valor ecológico, en la que podemos ver un puente de tres arcos, el central de sillería y los laterales de ladrillo, sobre pilares con tajamares, que salva el arroyo del Salado. El tablero era de madera. Construido a finales del siglo XVIII, nunca se llegó a terminar.

Un poco más adelante, sobre el río Jara, se encuentran los bellos restos del pilar de otro puente, de mayor alzado, construido en 1836 y derruido en 1860. Aguas arriba del mismo río, ya al norte del actual N-340, quedan las ruinas de otro puente, erigido en 1942 con el



Ruinas de un puente del siglo XIX sobre el río Jara, que algunos han considerado de origen romano (DS)



Atardecer desde la playa de los Lances (APM)

único fin de permitir el paso de los cañones desde el puerto de Tarifa hasta su emplazamiento en las baterías de Punta Paloma. También vamos encontrando a lo largo de la playa los búnkeres que la defendían. Es curioso ver dos de ellos que sirven de base al club de playa del Hotel Dos Mares, uno de los pioneros de Tarifa.

A lo largo de la playa de Los Lances y Valdevaqueros existen zonas acotadas para la práctica del kitesurf y windsurf. El alojamiento se puede solucionar fácilmente en diversos campings y hoteles, algunos situados a pie de playa. También encontramos varias zonas recreativas a partir del río Jara, entre densos pinares.

El nombre de playa de Los Lances, llamada en ocasiones del Lance de las Cañas, tiene dos orígenes posibles.

Uno está en relación con la actividad pesquera, al hecho de lanzar las redes, como arte simple o bien en relación con la almadraba, cuyo copo antiguamente también se podía recoger desde la playa (almadraba de tiro o vista). Pero otra posibilidad es que derive del hecho de que, aprovechando el amplio espacio, en ella se realizaban los alardes, quizás desde época musulmana, y luego en época cristiana. Sabemos, por ejemplo, que en 1577 ante el Comendador Luís Bravo de Laguna “salieron al alarde 54 hombres de a caballo, todos bien aderezados de armas y buenos caballos y más 170 arcabuceros y 48 piqueros y 108 ballesteros”. Desde el siglo XIV, aunque con raíces anteriores, los cristianos realizaban los “juegos de cañas”, en los que dos bandos de jinetes se lanzaban cañas que paraban con sus escudos. ■



África, el espejo de Tarifa

Desde Tarifa se divisa la totalidad del Estrecho, las Columnas de Hércules de la Antigüedad y que los musulmanes llamaron *al-Zuqaq*, el callejón. Podemos ver unos 60 km de la costa africana, de la que nos separan tan sólo 14,4 km en el punto más angosto, situado en Tarifa, por lo que esta zona se conocía, sobre todo en la Edad Media, como estrecho de Tarifa.

Desde la izquierda de la foto (el este) a la derecha (el oeste), destacamos los siguientes hitos:

1-Ceuta. Ubicada en una punta cuyo extremo oriental lo forma la península de la Almina, unida a tierra por un estrecho istmo. En ella la arqueología ha documentado poblamiento desde que a fines del siglo VIII a. C. conviven indígenas y fenicios. Luego fue romana con el nombre de Septem Fratres, bizantina y por último pasó a manos de los musulmanes, que la denominaron Sebta y la convirtieron en una importante ciudad. Conserva restos de muralla califal iguales a los del castillo de Tarifa, murallas meriníes en el Afrag y hermosas fortificaciones renacentistas. Fue conquistada por los portugueses en 1451, pero pasó a manos españolas en 1580.

2-Yabal Musa. Esta gran mole caliza forma parte de la cordillera del Rif, de la que podemos ver numerosas cimas en varias alineaciones hacia el interior. Su nombre significa “Montaña de Musa”, por uno de los dos generales que dirigieron la conquista musulmana de Hispania. Al otro se le dedicó, en la orilla europea, el otro gran hito geográfico: Yabal Tariq, por su compañero de armas, actualmente Gibraltar.

3-Isleto Perejil. Cuenta con una superficie muy reducida, pero ocupa sin embargo un estratégico enclave, a los pies de Yabal Musa. Situado en el área de influencia de Ceuta, pasó con ella a manos españolas. Actualmente está deshabitado, pero conserva restos de una almenara y un aljibe portugués y llegó a albergar tropas española e inglesas durante la Guerra de la Independencia. En el mismo siglo XIX fue pretendido por otras potencias, como Gran Bretaña y Estados Unidos. Fondeadero bien conocido de siempre por piratas, contrabandistas y por los pescadores tarifeños, saltó a la actualidad nacional el año 2002 por el recordado incidente diplomático.

4-Tánger Med. Construido de la nada hace pocos años e inaugurado en 2007, este moderno puerto está en franca expansión y ya canaliza tanto la mayoría del tráfico de viajeros entre África y Europa como un creciente flujo de contenedores de mercancías. En la montaña que cierra la bahía por el este se ha escrito en árabe, con enormes letras blancas visibles desde nuestra orilla, el lema del estado de Marruecos: *Allah, al-Watan, al-Malik*, es decir, “Dios, la Patria, el Rey”.

5-Qasr al-Segir. Su nombre significa “alcázar pequeño”, aunque antes fue Qasr al-Majaz, “el castillo del paso”. Situada muy cerca de donde se ha construido Tánger Med, esta ciudad fue el principal puerto de comunicación con Tarifa durante el período almohade y meriní, quienes la rodearon de una simbólica muralla de perfecta planta circular. Conquistada por los portugueses en 1458, la evacuaron en 1550 y desde entonces quedó abandonada. Hoy día es un hermoso yacimiento arqueológico.

6-Tánger. Esta mítica ciudad fue la Tingis romana, que daba nombre a la provincia de Mauritania Tingitana. Los marroquíes la llaman Tanya. Pasó por manos portuguesas, españolas y británicas entre los siglos XV y XVII. Su máximo esplendor lo vivió desde finales del siglo XIX, al ser declarada ciudad internacional en 1906, estatus que perduró incluso unos pocos años después de la independencia de Marruecos en 1956. En ese período recalaban en ella artistas, escritores, diplomáticos, espías, refugiados y otras muchas personas venidas de todo el mundo por diferentes circunstancias. En los últimos años está viviendo un crecimiento demográfico espectacular. Su puerto y el de Tarifa están unidos por una comunicación regular.

7-Cabo Espartel. Cierra la bahía de Tánger junto con el cabo Malabata, y es la última lengua de tierra africana visible hacia el oeste. Junto a él están las famosas Grutas de Hércules.

LA ZONA OCCIDENTAL DE TARIFA

En el extremo occidental del término municipal encontramos una zona muy llana, donde se situaba la Laguna de la Janda, la cual llegó a contar con 4 mil hectáreas de extensión, con unas dimensiones de 14,5 km de lado por hasta 6 de ancho. Desde la prehistoria, como ya hemos expuesto, esta zona lacustre alimentó a los pobladores del entorno con la pesca y la caza. Tras varios intentos fallidos desde el año 1822, fue desecada a mediados del siglo XX. Hoy se encuentran en esa zona una serie de grandes explotaciones agrícolas y ganaderas, así como gran cantidad de parques eólicos que configuran una imagen muy

característica.

Existe un buen número de pequeños núcleos de población rural dispersos por esta zona del extenso término municipal de Tarifa, entre los que destacan Facinas y Tahivilla, situados ambos en el interior, que cuentan con la consideración de entidad local menor. En la costa encontramos el Lentiscal, en la Ensenada de Bolonia, y al otro lado de la Sierra de la Plata están La Zarzuela y El Almarchal, junto a la urbanización de Atlanterra, surgida esta última ya bajo el influjo del turismo, y que ha alcanzado un gran desarrollo. Por el contrario, otros antiguos núcleos poblacionales, como

las Canchorreras, que estuvo habitado hasta ya avanzado el siglo XX, han desaparecido debido a la emigración de sus moradores.

F a c i n a s
se encuentra
al norte de la



Vista aérea de Facinas
(MR)



Iglesia-Santuario de la Divina Pastora de las Almas, en Facinas, con espadaña de reciente construcción (JJA)

Izqda. antigua calle empedrada de Facinas. Al fondo uno de los molinos de agua existentes en el pueblo (APM)

N-340, desde la que cuenta con dos accesos por los kilómetros 65 y 68. Ocupa una privilegiada posición, quizás heredera de la alquería musulmana de Faisena, citada por al-Idrisi. En el siglo XIV aparece también nombrado en el Libro de Montería del rey Alfonso XI. Asienta sobre las últimas estribaciones de la sierra de Fates, hacia la que suben sus calles. En la parte alta, cerca del Ayuntamiento, encontramos la iglesia de la Divina Pastora, Patrona de Facinas, construida en 1830 sobre una ermi-



Dolmen en la zona de Facinas (JJA)



La calle Merced, una de las calles principales de Facinas (APM)

ta anterior, y junto a la que se ubica el cementerio. En la misma zona podemos ver un molino hidráulico, que tiene su continuación en otros cinco situados aguas abajo, aunque ninguno se encuentra en funcionamiento. El pueblo cuenta con diversos servicios para los ciudadanos.

Partiendo de Facinas se pueden hacer bonitas excursiones subiendo hacia la sierra, desde donde se disfruta de magníficas vistas hacia las sierras costeras y el mismo Estrecho. Existen varios dólmenes, aunque difíciles de localizar. El más accesible se encuentra junto a una vereda que se toma ladera arriba justo tras la salida del pueblo más meridional, que rodea el pueblo

en alto y donde hay un manantial, la fuente de La Mesta. También se puede optar por seguir el sentido opuesto, siguiendo la cresta de la Sierra de Fates, hasta un carril que da acceso a unos parques eólicos. Se puede llegar así hasta el bello enclave de Saladaviciosa.



Una empinada calle de Facinas (APM)

Por otro lado, partiendo pocos metros después del cruce de entrada al pueblo por el km 65, hacia la izquierda, se puede tomar otro carril que sigue el trazado del antiguo camino que bordeando la laguna de la Janda por el norte (había otro al sur que corresponde aproximadamente al trazado de la N-340) nos puede llevar hasta Benalup-Casas Viejas, a través de las tierras de cortijos donde pastan los toros bravos. Hay que vadear varios ríos, como el Almodóvar, que llenaban la laguna. Otra carretera, la CA-7200, nos lleva desde Facinas al interior disfrutando de hermosos parajes (Ver “Ruta de la Campiña y las Sierras”).

Situado ya cerca del límite del

término municipal, a 26 km de Tarifa encontramos junto a la carretera N-340, en el km 60, el pueblo de **Tahivilla**. Su origen arranca de la expropiación de las tierras de un cortijo, realizada al Duque de Lerma durante la II República, si bien no cuaja como población hasta la dictadura del general Franco, cuando es declarado en 1950 “Poblado de Colonización”. Su urbanismo, planificado y ejecutado en una sola fase, se articula en torno a una gran plaza rectangular, que alberga el Ayuntamiento y la iglesia de San Isidro Labrador, construidos en 1952. Las calles son rectilíneas y las casas bajas en este tranquilo lugar. En los últimos años se le ha dotado de diversas infraestructuras deportivas, sociales o económicas. El 16 de mayo



Vista aérea de Tahivilla (MR)



La playa de los Alemanes y el cabo de Gracia. Al fondo se divisa Zahara, Barbate y Vejer (MR)

se celebra la Romería de San Isidro Labrador.

Las antiguas explotaciones agropecuarias tienen en estas planicies notables exponentes, como el Cortijo de la Haba o el de Tapatana, situados ambos siguiendo la carretera dirección a Cádiz a mano derecha, estando el segundo más cercano a la misma, cercano al cruce de Zaha-

ra. Distribuido en torno a un patio empedrado, cuenta con elementos constructivos destacables, como dos torres mirador, con balconadas y una de ellas coronadas con chapitel y veta. Posee también una capilla con espadaña.

En la costa se encuentra la exclusiva zona residencial de **Atlanterra**. Para llegar allí es necesario seguir por la

Atlanterra y la playa de los Alemanes alberga una lujosa urbanización (APM)



El Chacarrá

El chacarrá o fandango tarifeño es la música tradicional propia de Tarifa y su entorno, siempre en el ámbito rural. Su sonido es antiguo y ancestral, derivado quizás del primitivo fandango andalusí, aunque no tengamos constancia escrita de su existencia hasta el siglo XVIII. Es imposible de transcribir al pentagrama sin perder sus ricos matices melódicos.

Se canta en las fiestas populares, como la romería de la Virgen de La Luz. Sus letras, como buen fandango, se componen de una estrofa de cinco versos octosílabos, con repeticiones que le dan forma de cuarteta. Las letras hablan del amor al pueblo, a su Patrona, a la belleza de sus mujeres y su amor por ellas, sea correspondido o no, a la amistad.... El canto del fandango se acompaña de guitarra, único instrumento de cuerda, siendo el resto de percusión: palillos o castañuelas, platillo o crócalos y una pandereta, que marcan un ritmo “abandolao” con el que se dirige el baile de parejas, tríos o grupos, con distintas variantes (mudanzas “seguidas”, “de golpe” o “agarrao”). Está emparentado con los verdiales de los Montes de Málaga.

Antiguamente se cantaba también con motivo de otras fiestas, como la Navidad, la Cruz de Mayo, e incluso existían en la campiña de Tarifa fiestas de chacarrá, donde se celebraban juegos como carreras de cintas a caballo. Esta tradición se ha ido perdiendo, al igual que el vestido tradicional de la mujer tarifeña, llamado de “manto y saya”. Recuerda vivamente al de la mujeres moriscas, y tapaba todo el cuerpo, dejando tan sólo una rendija para el rostro.



Toros en Tarifa

La tauromaquia cuenta con gran arraigo en Tarifa. Como en otros pueblos cercanos, en fiestas se corrían toros por las calles, y se celebraban corridas en la actual Plaza de Santa María o en la Plaza de Oviedo. El año 1889 se inauguró la plaza de toros, situada extramuros, cerca de la playa. Cuenta con unas 2100 plazas sentadas, y su estructura es curiosa, ya que aprovecha una ladera para situar sus empinados graderos, del mismo modo que lo hacían los edificios de espectáculos grecorromanos, y se entra a plaza por los tendidos altos.

La relación de Tarifa con los toros llega incluso a una barriada del conjunto histórico, denominada Antonio Ordóñez por la colaboración de este matador en su construcción, toreando y organizando varios festivales benéficos entre 1956 y 1976, a los que acudieron primeras figuras del toreo (Curro Romero, Rafael de Paula, Paquirri, Julio Aparicio, etc.). Todavía se celebran ocasionalmente festejos taurinos.

Pero sobre todo, debemos destacar que la campaña tarifeña es cuna de algunas de las más prestigiosas ganaderías de toro bravo en España, procedentes del antiguo y prestigioso encaste de Núñez Manso.

En Tarifa podemos además disfrutar de una interesante colección de ferri taurino, especialmente fotos y carteles. Es propiedad del gran aficionado D. José Puyol Moreno, y se encuentra en calle Colón, nº 10.





Otra vista de la urbanización Atlántida (APM)

N-340 y pasado el km 55 tomar el cruce de la carretera A-2227 hasta Zahara de los Atunes. Por el camino pasamos por el núcleo de La Zarzuela y el cruce que en apenas 2 km nos lleva al Almarchar.

Cerca del Almarchar podemos encontrar, en la zona de las Canchorreras, situada en las últimas estribaciones occidentales de la sierra de la Plata, un conjunto de sepulturas me-

galíticas, con al menos dos dólmenes bien conservados. Junto a ellos hay

algunas tumbas antropomorfas excavadas en la roca. En el entorno se encuentran las ruinas del poblado del mismo nombre. Las casas, levantadas con piedras de la zona, eran pequeñas, con tejado a dos aguas, y tenían anexas cercados de piedra para huertos o corrales.

Volviendo



Parroquia de Ntra. Sra. del Carmen, Zahara (APM)

a la A-2227, llegamos a Zahara de los Atunes. Pertenece ya al municipio de Barbate, pueblo con el que comparte otra larga playa. En Zahara podemos visitar el Palacio de las Pilas o “Castillo de la Almadraba”, en cuyo recinto está la Parroquia de Ntra. Sra. del Carmen, establecida en 1906 dentro de un gran edificio originario del siglo XVI, con cubierta abovedada de ladrillo sobre arcadas laterales, que albergaba el almacén de la sal, necesaria para conservar el pescado. Los 4 km que separan Zahara de Atlanterra se puede recorrer por la carretera CA-2216, que cuenta con una buena acera, o bien caminar por la playa, a través de un paisaje muy antropizado. Se está construyendo una variante que evitará tener que cruzar Zahara.

Atlanterra cuenta con varios hoteles y villas de ensueño, que desde empinadas laderas se asoman a la playa. Los amantes de la arquitectura moderna pueden disfrutar con su diseño, que en algún caso, como una obra de Alfredo Payá de los años 90 del pasado siglo, ha sido merecedor de ser incluido en el Inventario de Bienes Inmuebles del Patrimonio Histórico Andaluz.

La lujosa urbanización se prolonga, tras el pequeño saliente del cabo de la Plata, hasta la playa de los Alemanes, nombre que al parecer se debe a que durante la Segunda Guerra Mundial en esa zona se alojaban los ingenieros alemanes que colaboraban en la

construcción del sistema defensivo costero, e incluso se dice que allí repostaban embarcaciones alemanas. Los antiguos combatientes volvieron tras finalizar la contienda y se asentaron allí. En el cabo de Plata, entre ambas playas, se yergue como testigo de esta época un complejo fortín con dos pisos y un emplazamiento para ametralladora antiaérea, construido sobre una plataforma artificial.

A levante cierra la playa el cabo de Gracia, donde se levanta otra torre almenara del siglo XVI, de forma troncocónica, reconvertida en faro en 1990 de un modo bastante respetuoso. Se puede acceder hasta él andando, y desde allí continuar por un sendero hasta la poco frecuentada playa del Cañuelo.

Al hablar de la Ensenada de Bolenia ya hemos comentado las posibilidades de realizar rutas entre ambos parajes. También se puede hacer una ruta circular de unos 10 km. siguiendo en primer lugar las estribaciones septentrionales de la Sierra de la Plata hasta el Cortijo del Moro, para a continuación trazar un círculo siguiendo los arroyos del Moro y del Candalar.

Dentro de la Urbanización Atlanterra se encuentran además las dos cuevas con pinturas rupestres del mismo nombre, protegidas por una reja. El hombre, desde la Prehistoria, ha sabido apreciar la belleza de este paisaje y los muchos recursos que le ofrecía. ■



RUTAS POR EL TÉRMINO MUNICIPAL

Además de las ya citadas, en esta guía afrontamos sólo algunas de las muchas rutas posibles, centrándonos en los hitos turísticos más accesibles. Para otras rutas por el campo (en bicicleta, senderismo, escalada) existen otras guías más especializadas. Proponemos cinco rutas principales, con varias subrutas opcionales.

Varias de las subrutas y otras muchas se pueden encontrar en el muy útil libro “300 Senderos de la provincia de Cádiz”, el cual se puede descargar gratuitamente en la página www.dipucadiz.es/opencms/opencms/dipucadiz/provincia/provi_nat/senderos/. También ofrece la opción de descargar recorridos en formato GPX para aplicaciones GPS y en formato KML, para visualizarlos en Google Earth.

1-RUTA ATLÁNTICA.

Itinerario: Ensenada de Bolonia-Puerto Bolonia-Tumbas antropomorfas de Betis-Betijuelo-Mirador-Los Algarbes-Duna Valdevaqueros-punta Paloma. A pie o en bicicleta. Está siendo acondicionada en parte.

Partiendo de la Ensenada de Bolonia (Ver “Baelo Claudia”), por carretera llegamos a un cruce en el puerto de Bolonia, donde girando a

la derecha la carretera nos lleva hacia Betis. Ladera abajo de la carretera



Tumbas rupestre en la sierra de Betis (APM)

se encuentran diversas peñas en las que se han labrado sepulturas antropomorfas. Entre ellas destaca un conjunto situado justo bajo la aldea de Betis, con una gran laja en la que se labraron gran número de enterramientos. En esa zona se ha detectado también restos de un poblado fortificado de época romana. Prácticamente enfrente, pero ladera arriba, se encuentran dos zonas de escalada en la

Sierra de San Bartolomé.

Se llega después a un cruce, donde yendo a la derecha nos podemos dirigir a Betijuelo y también a la Batería de Paloma Alta, que todavía continúa en manos militares. En ella se instalaron grandes cañones Vickers de 380 mm, que en su momento se decía que eran los de mayor calibre del mundo. Se está estudiando su conservación y hacerla visitable.

Ya por senderos, bien señalizados, se puede continuar desde Betijuelo ladera arriba hasta un mirador situado junto a un vértice geodésico, que domina la Ensenada de Los Lances-Valdevaqueros y el Estrecho. Ladera abajo un empinado camino nos lleva a la necrópolis de Los Algarbes (ver el apartado dedicado a la misma) y desde allí podemos alcanzar la Duna de Valdevaqueros, cuyo empuje impulsado por el viento de levante, intenta en vano frenar un denso pinar. Se puede

seguir también por la carretera hasta punta Paloma, y por la playa y senderos incluso regresar hasta la Ensenada de Bolonia.

2-RUTA DE LA CAMPIÑA Y LAS SIERRAS.

Itinerario: Santuario de la Luz-Puertollano-Las Caheruelas-Garganta del Rayo. En bicicleta, a pie o en vehículo. La carretera no cuenta con arcén. Es fácil encontrar ganado suelto (cabras, cerdos, vacas). No existe otra señalización que la propia de tráfico. Para iniciar esta ruta, tomamos la carretera N-340 y en el kilómetro 81,4, a unos 4 km al oeste de Tarifa, nos desviamos hacia el interior, en un punto señalizado por un arco de obra. Allí comienza la carretera comarcal CA-9210.

Transitamos por los terrenos donde se produjo la célebre Batalla del Salado, río que atravesamos varias veces. Pasamos junto al bello Cortijo La Palmosilla, y antes de llegar al km 5 encontramos el santuario de Nuestra Señora de la Luz (Ver “Nuestra Señora de la Luz, Patrona de Tarifa”). Siguiendo la carretera hacia la zona de Puertollano, aproximadamente en el km 8,5 tomamos a la de-



Un detalle del Cortijo La Palmosilla (APM)



Molino en la Garganta del Rayo (APM)

recha una pista forestal sin asfaltar, que entre alcornoques nos lleva hacia los dólmenes de **Las Caheruelas**. Al llegar a una explotación agrícola se dobla por otro carril a la derecha, y tras haber aproximadamente un kilómetro, llegamos a otra granja, donde es mejor dejar el vehículo y caminar. En total es en torno a un kilómetro y medio desde la carretera.

Las Caheruelas se trata de uno de los conjuntos dolménicos más importante del Campo de Gibraltar. Comprende una serie de por lo menos cinco estructuras funerarias, no siempre fácilmente localizables, estando todos los dólmenes menos uno al este de un arroyo que atraviesa la

zona. Las estructuras están formadas por grandes lajas de roca u ortostatos. En algún caso se conserva un círculo de piedras alrededor, vestigios del túmulo que originalmente las cubriría. La mayoría están orientados al suroeste.

También hay varias sepulturas antropomorfas excavadas en la roca, situadas más cerca de donde recomendamos aparcar el vehículo, todas al oeste del arroyo citado. Algunas están ladera arriba del camino, y hacia abajo encontramos una agrupación con tres, una de ellas infantil. Más abajo se encuentra otro de los dólmenes.

Más adelante, entre el km 11 y el 12, a mano izquierda, está la Gargan-

ta del Rayo. Se accede a ella a través del sendero GR7, del cual hablaremos a continuación. Al principio de carril, a la derecha, es visible la torre almenara llamada del Rayo, situada en lo alto de una loma fácilmente accesible (ver apartado “Torres almenaras”). Su origen es musulmán, y permitía la comunicación de cualquier incidencia al interior, a través de una ruta por aquel entonces muy transitada. La torre es de planta cuadrada y conserva al interior restos de una bóveda y de la escalera de acceso a la terraza. Sus muros están rasgados en vertical, quizás por un rayo que le habría dado su nombre. Continuando el carril, una serie de desvíos que nos conducen hacia tres molinos harineros consecutivos, movidos por el agua surgida de la Garganta, todos los cuales se encuentran en funcionamiento (ver apartado “Molinos de agua”). El Molino de Enmedio, donde se vende pan, admite visitas (teléfono 626682243). Se accede por el segundo cruce que encontramos a mano derecha. Tras el tercer molino es posible continuar en dirección al mar, pero sólo a través del sendero peatonal GR 7.

Siguiendo la carretera CA-9210 esta desemboca en un cruce con la carretera CA-7200, la cual si la tomamos a la izquierda nos lleva hasta Facinas, y desde allí enlaza con la N-340 en el km 66. Otra opción es

continuar hacia el este, por la antigua carretera de Los Barrios, que coincide en parte con el sendero GR 7.

3-SENDERO GR 7

Caminando o en bicicleta.

El ya citado GR 7 es un sendero de Gran Recorrido, declarado Sendero Europeo, cuyo trazado arranca precisamente en Tarifa, desde la Torre de la Peña, en la Ensenada de Los Lances. Desde allí cruza toda la costa mediterránea hasta llegar al Peloponeso, en Grecia. Por lo que respecta a Tarifa, se trata de una antigua colada (vía pecuaria) que parte cerca del mar, aproximadamente en el km 78,5 de la N-340, donde tiene su sede la Estación Ornitológica del Estrecho, gestionada por el Colectivo Ornitológico Cigüeña Negra. Un pequeño tramo del inicio está asfaltado, y justo cuando termina se bifurca en dos. Nosotros debemos tomar el camino de la derecha. Nos lleva hasta los molinos y Torre del Rayo, de los que ya hemos hablado. Desde allí tenemos la opción ya citada de seguir el camino en sentido este, por la antigua carretera CA-7200. Tras pasar el Área Recreativa de Los Tornos, nos conduce pasando por la cola del pantano de Almodóvar y el puerto de Ojén hasta el municipio de Los Barrios, a la altura de la salida 77 de la autovía A-381 (Jerez-Los Barrios). Existe alguna señalización turística en su recorrido.

Son unos 20 km desde el cruce citado, sin muchas dificultades, aunque está sin asfaltar en algunos tramos.

El paisaje es variado, desde espesos alcornocales o guejigos, a pastizales. Debemos tener en cuenta las mismas indicaciones del caso anterior, sobre su idoneidad para caminantes o cicloturistas y acerca de la presencia de ganado suelto.

4-RUTA DE CARRIZALES:

Desde la carretera CA-9210, entre los cruces de Las Caheruelas y el de



Alcornocales en la ruta de Carrizales (APM)

la Garganta del Rayo, a mano derecha encontramos otra pista, la de Carrizales, practicable en coche, aunque algunos tramos están en regular estado. Nos puede llevar, a lo largo de 15 km, siguiendo a media ladera la sierra de Ojén, por la zona de la Ahumada, hasta el Puerto del Cabrito y desembocar en la carretera N-340 apenas pasado el Mirador del Estrecho, poco antes del kilómetro 91.

A lo largo del camino podremos disfrutar de la cercanía de los alcornocales, ruinas de casas, el nacimiento del río de la Vega en el Tajo de la Corza, el nacimiento de agua de Carrizales, que abastece Tarifa desde 1928 y que hasta entonces movía la Ribera de los Molinos (con la cual comunica otra pista), y los canutos de varios otros ríos. Tenemos magníficas vistas hacia el Estrecho y la costa, incluyendo la desembocadura del Guadalmeší, Tarifa y su Isla.

Una variante más corta, apta para cicloturismo, es partiendo en el sentido desde la N-340 tomar a la derecha al poco de salir una pista forestal, de entre las numerosas que llevan a aerogeneradores, que rodeando la Sierra del Cabrito nos lleva hasta el Área Recreativa El Bujeo. Son unos 9 km, no muy difíciles. También en ese sentido al poco del inicio está el desvío que en sólo 400 m nos lleva el punto de avistamiento de aves del Cabrito.

5-RUTA MEDITERRÁNEA:

Partiendo desde la Caleta, a levante de Tarifa, comienza un sendero peatonal señalizado, la Colada (antigua vía pecuaria) de la costa oriental, que nos lleva paralelos al mar, hasta la torre del Guadalmeší, dentro del término municipal de Tarifa, aunque se puede seguir hasta Algeciras.



Cala del Tejar (APM)

También podemos optar por circular por una pista que, partiendo desde el mismo pueblo sigue el Paseo del Retiro (paralelo al arroyo que cruzaba Tarifa) o Camino del Olivar, nos lleva a las instalaciones de la 8ª Batería. Discurre luego junto a la colada, alejándose en ocasiones algo más del mar, aunque al final ambas confluyen. Se accede también desde la N-340, justo saliendo de Tarifa hacia Algeciras pasados los depósitos de agua. La pista está sin asfaltar la mayoría del recorrido, y en estado regular, por lo que recomendamos utilizar sólo vehículos todoterreno, especialmente en época de lluvias. La ruta tiene comunicación a través de otras antiguas

pistas militares asfaltadas con la carretera N-340. Desde el mismo Guadalmesí también hay comunicación directa por carretera con la citada N-340, si bien hay que vadear el río, lo cual no siempre es posible.

Todo el paisaje de la zona está formado por una serie de plegamientos rocosos, de la Unidad Geológica del Aljibe, con numerosos arroyos estacionales en los valles, que en ocasiones muestran antiguas terrazas fluviales. Por algunos de estos valles discurren otras coladas, que comunican con el interior. La desigual erosión de los Flysch forma al llegar al mar espectaculares acantilados y plataformas de abrasión, que con marea baja enseñan



Cañones de la 9ª batería (APM)

las alineaciones de roca, que se dirían realizadas por la mano humana.

Si optamos por andar, tras rodear el Camorro por detrás, lo primero que encontramos es la Cala del Tejar, a la

que dio nombre una familia de alfare-
ros de Tarifa, los Guerrero. El último
de la saga, Julio, estuvo produciendo
vasijas hasta hace no muchos años, en
otro alfar ubicado en La Caleta. To-

avía se pueden ver ruinas
del taller y la casa de sus
antepasados, con el horno,
la pila para el amasado de
la arcilla y los pozos con los
que se abastecían de agua.
La veta de la materia prima
que empleaban, una arcilla
blancuzca, se halla no muy
lejos.

El cerro siguiente, el
Camorro Bajo, albergaba
las cañones de la 8ª Batería



Nido de ametralladora defendiendo una cala (APM)



Torre de Guadalmesí (APM)

Costera, de cuya infraestructura todavía se pueden ver los restos, soterrados en parte. Actualmente en el lugar hay un puesto de avistamiento de aves migratorias, por ser uno de los sitios más propicios para esa actividad.

Si en cambio seguimos la carretera y nos desviamos un poco al interior, junto a las instalaciones de Tarifa Tráfico, desde cuyos radares se controla el

tráfico marítimo del Estrecho, podemos ver todavía la torre artillada correspondiente a la 9ª Batería o del Vigía. Tiene dos impresionantes cañones Vickers-Armstrong 305/50 mm, procedentes del desguace del acorazado “Jaime I”, que fueron colocados en esta posición en 1941.

El sistema defensivo de los años 40 del siglo XX es muy visible en todo el camino. Cada una de las calas que vamos encontrando está flanqueada por dos o más nidos de ametralladoras, que se unen a los búnkeres que cubren las vaguadas por donde sería más fácil el paso. En las cimas de las montañas más próximas a la costa hay puestos de mando, mientras que protegidas tras ellas estaban los alojamientos de tropas y polvorines. En la desembocadura del Guadalmesí, en lo alto del cerro que domina la orilla occidental, se encuentra la posición que ocupaba un reflector y el edificio para guardarlo.

En la Colada, más próxima al mar, también nos encontramos ruinas de grandes edificios de planta alargada, correspondientes a un antiguo cuartel de la Guardia Civil. Esta zona de la costa, casi despoblada, ha sido y aún es un lugar frecuentado por contrabandistas y traficantes.

La desembocadura del río **Guadalmesí**, topónimo árabe citado por al-Idrisi que se ha interpretado como “río de las mujeres”, está flanqueada por unas peñas, y en la parte baja se ha formada un estuario llano de origen fluvial, que ha arrastrado tierra y grandes cantos rodados. Este enclave ha tenido una larga ocupación humana. Se conoce un importante taller lítico datado en el Paleolítico Medio, donde los neandertales empleaban la abundante materia prima local. Además, al tener caudal el río durante todo el año, era el último punto de aguada posible para los barcos antes de cruzar el Estrecho. Por ello se conoce además un asentamiento fenicio en la orilla occidental. El año 1342, tras la Batalla del Salado y entre los acontecimientos que prepararon la conquista de Algeciras, se produjo frente al Guadalmesí un combate naval entre galeras meriníes y la flota cristiana, compuesta de galeras portuguesas, aragonesas, castellanas y genovesas (pagadas por los castellanos), que acabó derivando hacia Tarifa y con muchas de las naves musulmanas embarrancadas en la costa o capturadas por los cristianos, que sufrieron escasas pérdidas.

Por ello no es de extrañar que sobre la más escarpada de las peñas, en la orilla occidental, se encuentre una torre almenara, mandada construir por el Comendador Bravo de Laguna en el siglo XVI. Es de forma troncocónica, como es habitual en esa época, con alambor

en el plinto. Se puede observar el acceso elevado a la cámara superior, que se realizaba mediante una escala, protegido por una ladronera o especie de balcón saliente, desde el que hostigar a un posible atacante. Junto a ella se conservan las ruinas de otro cuartel de la Guardia Civil, y hay un observatorio de aves.

Además de las citadas conexiones por pistas asfaltadas, desde la desembocadura del Guadalmesí se pueden tomar varios senderos, como el que lleva o parte del Centro de Visitantes Huerto Grande, en la barriada de Pelayo, junto a la N-340, con una distancia de 8,3 km. Debemos recordar que no siempre resulta posible vadear el río, debido al agua que lleva incluso en verano.

Desde el Área Recreativa de El Bujeo, situada en el km 95 de la N-340, entre Tarifa y Algeciras, parte una ruta peatonal que primero lleva hasta el puente del Palancar por una pista forestal, a través de tierras de bujeo, para luego adentrarse por el bien conservado “canuto” del cauce alto del río Guadalmesí, entre las sierras del Cabrito y del Bujeo. Es mejor regresar por el mismo camino, con un recorrido total de unos 6 km.

Subiendo el valle del Guadalmesí, en las estribaciones de la sierra del Cabrito, se encuentra la lujosa urbanización de El Cuartón. ■

BIBLIOGRAFÍA

Dado el carácter divulgativo de la guía no hacemos citas, y sólo podemos ofrecer una corta bibliografía, muy escogida, y en general reciente y fácilmente localizable. Salvo excepciones sólo incluimos libros, no artículos.

Para cualquier interesado en profundizar en la historia, naturaleza o tradiciones tarifeñas, es básico consultar la revista "Aljaranda", editada por su Ayuntamiento desde el año 1991. Se puede consultar en Internet en la dirección www.aytotarifa.com. También la revista "Al Qantir", dedicada al estudio de la historia de Tarifa, tiene edición digital (www.alqantir.com). Se han publicado además numerosos estudios referentes a Tarifa en la revista "Almoraima", del Instituto de Estudios Campogibraltareses (www.mancomunidadcg.es/iecg). La asociación para la defensa del patrimonio histórico tarifeño Mellaria publica el boletín "Puerta de Jerez" (www.mellaria.net). Los interesados en el arte rupestre pueden disfrutar de la ingente información recopilada por Lothar Bergmann en la página www.arte-sur.com.

-ARÉVALO, A.; BERNAL, D. (Editores) *Las cetariae de Baelo Claudia. Avance de las investigaciones arqueológicas en el barrio meridional (2000-2004)*, Junta de Andalucía, 2007.

-BARRIOS, F. *Nómadas del Estrecho de Gibraltar*, 2007

-BARROS, D.; RÍOS, D. *Guía de aves del Estrecho de Gibraltar*, Orni Tour S.L., Madrid, 2002.

-CABIOC'H, J.; FLOC'H, J.-Y.; LE TOQUIN, A.; BOUDOURESQUE, C.-F.; MEINESZ, A. y VERLAQUE, M. *Guía de las algas del Atlántico y del Mediterráneo*, Ed. Omega, Barcelona, 2007.

-CORTÉS MELGAR, M.F. *Tarifa en los albores de la contemporaneidad. Introducción a la historia de Tarifa durante el siglo XIX (1795-1870)*, Ayuntamiento de Tarifa, 2004.

-CRIADO ATALAYA, F.J. *Tarifa en el reinado de Felipe III. Una ciudad de realengo*, 2007.

-DE LA SERNA, J.M.; ALOT, E.; MAJUELOS, E. y RIOJA, P. "La migración trófica post-reproductiva del atún rojo (*Thunnus thynnus*) a través del Estrecho de Gibraltar". *Col. Vol. Sci. Pap. ICCAT*, 56(3), (2004), pp.1196-1209.

-GARCÍA GÓMEZ, J.C. *Biota litoral y vigilancia ambiental en las Áreas Marinas Protegidas*. Junta de Andalucía, Consejería de Medio Ambiente. 2007.

-GARCÍA-GÓMEZ, J.C.; MAGARIÑO, S. *Bucear en el último confín de Europa, la Isla de Tarifa*. Cepsa-Instituto de Estudios Campogibraltareses, 2010.

-GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M. (Editor), *Tarifa en la Edad Media*, Ayuntamiento de Tarifa, 2005.

-JUNTA DE ANDALUCÍA. *Plan de Ordenación de los Recursos Naturales del Frente Litoral Algeciras-Tarifa*. Consejería de Medio Ambiente, 2002.

-PATRÓN SANDOVAL, J.A. *La isla de Tarifa. Una fortaleza en el Parque Natural del Estrecho*, Tarifa, 2005.

-POSAC MON, C. “Los Algarbes (Tarifa). Una necrópolis de la Edad del Bronce”, *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 4 (1975), pp. 87-135.

-RAMOS MUÑOZ, J. (Coordinador), *La ocupación prehistórica de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz. Aproximación al estudio de las sociedades cazadoras-recolectoras, tribales-comunitarias y clasistas iniciales*, Junta de Andalucía, 2008.

-SÁEZ RODRÍGUEZ, A. J., *Tarifa, llave y guarda de toda España*, Instituto de Estudios Campogibaltareños. Algeciras, 2003.

-SÁNCHEZ DEL ALCÁZAR, C. *La artillería de costa en el Campo de Gibraltar 1936-2004. El RACTA nº 5*, AF Editores, Valladolid, 2007.

-SÁNCHEZ, J. *Guía etnobotánica del Parque Natural del Estrecho*, Consejería de Medio Ambiente, 2008.

-SARRIÁ MUÑOZ, A. *Tarifa a comienzos del siglo XVII. Una sociedad conflictiva en la encrucijada de Gibraltar*, Málaga, 1996.

-SEGURA GONZÁLEZ, W. *Guzmán el Bueno y la defensa de Tarifa*, Asociación Tarifeña de defensa del Patrimonio Cultural Mellaria, Tarifa, 2009.

-SILLÈRES, P. *Baelo Claudia. Una ciudad romana de la Bética*, collection de la Casa de Velázquez, 61, Madrid, 1997.

-TEJEIRO, R. (Supervisión histórica, Juan Antonio Patrón Sandoval), *Tarifa, Facinas y Tahivilla, Historia Ilustrada de los Pueblos de la provincia de Cádiz*, Diputación de Cádiz, 2009.

-TORREMOCHA SILVA, A. *Fuentes para la historia medieval del Campo de Gibraltar (ss. VIII-XV)*, Algeciras, 2009.

-VV.AA. *Parque Natural del Estrecho*. Junta de Andalucía, Consejería de Medio Ambiente, 2005.

-VV.AA. *Baelo Claudia. Guía oficial del Conjunto Arqueológico*. Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, 2005.

-VV. AA. *Guía oficial del Parque Natural del Estrecho*, 2008.

FOTOGRAFÍAS E ILUSTRACIONES:

Juan José Álvarez Quintana (JJA)
Ezequiel Andréu - Turmares (EA-T)
Fernando Barrios Patrida (FB)
Lothar Bergmann (LB)
Fernando Brun Murillo (FBM)
José M^a Caballero Márquez (JMC)
Tomás Díaz Japón (TDJ)
Manuel García Araujo (MG)
J. Carlos García-Gómez (JCGG)
J. Manuel Guerra García (JMG)
Pedro Gurriarán Daza (PG)
Vincent Jenkins (VJ)
Bartolomé Mora Serrano (BM)
Aurelio Morales Argaiz (AM)
Bruno Muchada Suárez (BMS)
Juan Núñez Rumbaud (JN)
Alejandro Pérez-Malumbres
Landa (APM)
Carlos Posac Mon (CP)
Manuel Rojas Peinado (MR)
Jesús Sánchez “Lechu” (JSL)
Diego Sedeño Anaya (DS)
Shus Terán-Tarifaaldia (ST-TAD)
Sebastián Trujillo Martínez (ST)
Raquel Utrera Brugal (RU)
Isabel M^a Villanueva Romero (IV)
Yerai Seminario - Whitehawk (YS)
Asociación Laguna Janda (ALJ)
Conjunto Arqueológico Baelo
Claudia (CABC)

Fotos apartado toros:

Gaspar Álvarez Cazalla

Fotos apartado chacarrá:

Alfonso Alba Escribano

PLANOS DE LA GUÍA:

Juan Luis Pérez Blanco y Alejandro
Pérez-Malumbres Landa

La foto base usada para el plano guía de Baelo Claudia es obra de Paisajes Aéreos S.L. y nos ha sido cedida por el citado Conjunto Arqueológico.

INFOGRAFÍA DE LA PUERTA DE JEREZ:

Ingeniería y Servicios Sur de Europa

IMAGEN TRIDIMENSIONAL DEL ESTRECHO:

Jesús García Lafuente, responsable del Grupo de Oceanografía Física, Universidad de Málaga.

MAPA DEL METRO DE TARIFA:

Tarifa Blows (Roberto Barata Villapol)

AGRADECIMIENTOS

Con este libro queremos ofrecer a los vecinos de Tarifa y a todos aquellos que nos visitan, muchos de ellos asiduamente, una guía divulgativa que ofrezca de un modo resumido, y esperemos que ameno, los muchos avances que la investigación en distintos campos ha dado como fruto en estos últimos años, sobre la base de otros estudios pioneros. Muchos autores verán reflejados en estas líneas su trabajo. Pero hemos querido que la guía esté tan actualizada, que podemos decir que bastantes de los datos que presentamos son inéditos.

Como es lógico, este libro es la suma del esfuerzo y entusiasmo de muchas personas, que queremos sinceramente agradecer:

A la Diputación de Cádiz, por la ayuda que ha hecho posible la edición de esta obra.

A Javier Mohedano Ruano, Concejal de Turismo y Cultura de Tarifa entre 2003 y 2011.

A Juan Luís Pérez Blanco, por su magnífico trabajo con los planos y su gran paciencia.

A Manuel García Araujo, compañero de fatigas y autor del cuidado diseño del libro.

A todos aquellos que desinteresadamente nos han cedido fotografías, ilustraciones y datos, especialmente a Manuel Rojas Peinado, por ofrecernos siempre su rico archivo, a José María Caballero por la realización de trabajos fotográficos específicos para esta obra y a Fernando Barrios por su importante aportación fotográfica.

A Jesús Sánchez (Lechu), además de por la cesión de tanto material fotográfico, por la revisión de textos originales

y su amistad durante años.

A José Carlos García-Gómez por su aportación tan valiosa.

A Jesús García Lafuente por la cesión de imágenes tridimensionales del Estrecho.

A los profesionales de Ingeniería y Servicios Sur de Europa, por la realización de las infografías de la Puerta de Jerez.

A Jaime Belén Maeso, José Donda Cárdenas y Juan Antonio Patrón Sandoval, por guiarnos por las iglesias de Tarifa, y a éste último también por sus correcciones al texto original.

A Sebastián Trujillo Martínez, por enseñar y defender su pueblo con la pasión que le caracteriza.

A Mily de Cos y su equipo por su empeño en ofrecer visitas de calidad en Tarifa.

A Ángel Muñoz Vicente y Antonio Sáez Valls, por su amistad durante todos estos años.

A los equipos que trabajan en Baelo Claudia y la Alcazaba de Tarifa.

A todos los investigadores y amantes de nuestra tierra, que nos han descubierto su inmensa riqueza, con un recuerdo muy especial para Lothar Bergmann y Jesús Terán Gil.

A Julián, a Tane, a Oli y a Maite, por compartir el tiempo que debíamos dedicarle a ellos con nuestro trabajo, que es nuestra pasión.

A nuestros compañeros del Ayuntamiento.

A los vecinos de Tarifa, que amablemente nos han abierto sus casas y su memoria.

Y por supuesto a Juan Andrés Gil García, actualmente alcalde y concejal de cultura de Tarifa, por su impulso final para la realización de esta obra.

LOS AUTORES:

Alejandro
Pérez-Malumbres Landa



Es arqueólogo y ha trabajado sobre yacimientos de diversos periodos y lugares. En Tarifa dirigió las primeras intervenciones arqueológicas

realizadas en el Castillo de Guzmán el Bueno en 1994, la intervención arqueológica en la Puerta de Jerez en 1996 y entre los años 2009 y 2012, durante los que fue Arqueólogo Municipal de Tarifa, otras en la iglesia de Santa María y la Torre del Miramar, así como distintos trabajos de gestión y documentación. Compagina la investigación con la difusión del Patrimonio Histórico, y es también guía oficial de turismo.



Ezequiel
Andréu Cazalla



Es licenciado en ciencias ambientales y oceanólogo y trabaja como monitor de avistamiento de cetáceos en el estrecho de Gibraltar desde 2004. Desde su constitución en 2006 es miembro de la asociación Garum Tarifa dedicada a la protección, conservación y divulgación del medio natural, fundamentalmente en el ámbito del Parque Natural del Estrecho. Ha sido Coordinador de la Delegación de Turismo de Tarifa en 2010 y 2011. Compagina su actividad laboral con la difusión de valores medioambientales e investigación cetológica en el Estrecho.

TARIFA

UNDERGROUND



Leyenda

- 1** P.I. La Vega / La Calzada
- 2** Cementerio / Puerto
- 3** Playa Los Lances / El Retiro
- 4** Circular

Símbolos

- Estación de Autobuses
- Acceso con rampa
- Aparcamiento
- Estación Marítima
- Transbordo entre líneas de metro
- Transbordo largo entre líneas de metro
- Oficina Información Turística

